

DESPLEGADO

NOVIEMBRE
1932

CURSOS y CONFERENCIAS



SUMARIO:

José GONZALEZ GALE — EL PROBLEMA DE LA POBLACION: X. *El momento presente.*

Luis REISSIG — ANATOLE FRANCE: IV. *Les sept femmes de la de Barbe Bleu — Putois — Riquet — Crainquebille.*

Augusto BUNGE — LA REVOLUCION RUSA: VII. *La Revolución Cultural.*

Angel VASALLO — NUEVOS PROLEGOMENOS A LA METAFISICA: III - IV. *El problema según Mauricio Blondel.*

Aníbal PONCE — INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA DE LA PERSONA: II. *La variación en psicología.*

AÑO II
NUM. 5

Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

Secretaría: BELGRANO 1732

BUENOS AIRES

DESPLEGADO

ESPASA-CALPE. S.A.

ACABA DE PUBLICAR:

La Santa Furia del Padre Castañeda

por ARTURO CAPDEVILA

Precio \$ 2.50

Otras dos notables biografías
de la colección de "*Vidas españolas e hispano-americanas del siglo XIX*"

MARTI, EL APOSTOL, por Jorge Mañach

JUAN VAN HALEN, por Pío Baroja

Precio de cada tomo \$ 2.50

FILOSOFIA GENERAL, por Federico Nietzsche \$ 5

FILOSOFIA de la CULTURA, por Alois Dempf \$ 5

Diccionario Enciclopédico Abreviado

de ESPASA - CALPE

Obra extraordinaria por su perfección, su utilidad y su economía.

Tres voluminosos tomos, encuadernados en tela, con 5.000 páginas, 10.000 ilustraciones y versiones de las voces en francés, italiano, inglés y alemán.

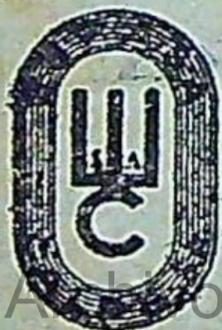
\$ 6.— $\frac{1}{2}$ al contado y el resto en pocas y reducidas mensualidades.

De venta en todas las principales librerías o en

ESPASA-CALPE S.A.

TACUARI 328

BUENOS AIRES

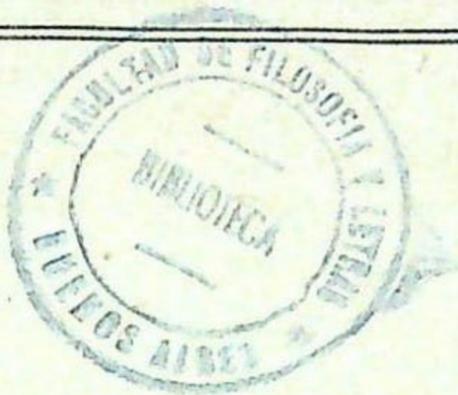


CURSOS Y CONFERENCIAS

AÑO II. — N° 5

Noviembre de 1932

Buenos Aires



El problema de la población

Por JOSÉ GONZALEZ GALE

X — EL MOMENTO PRESENTE

(Conclusión)

V

Algunos países americanos — la Argentina y los Estados Unidos especialmente — han aumentado su población merced, en gran parte, a la fuerte corriente inmigratoria que desde Europa ha acudido hacia ellos. Pero otros países — Inglaterra, por ejemplo — han aumentado considerablemente su población sin recibir aportes del exterior. Dos factores cooperantes han intervenido para ello: el aumento de la natalidad y la disminución de la mortalidad.

La baja de la mortalidad — especialmente en las edades infantiles — es un fenómeno que continúa produciéndose, si bien con un ritmo de aceleración cada vez menor; y no podría ser de otro modo desde que la muerte es algo fatal que puede retardarse — dentro de ciertos límites — pero no suprimirse.

Damos, a continuación, algunas cifras que son por demás elocuentes.

INGLATERRA Y GALES

Período	Mortalidad General (por 1.000 habitantes)	Mortalidad Infantil (Muertos antes de cumplir un año por cada mil nacidos)
1841/50	22,4	153
1851/60	22,2	154
1861/70	22,5	154
1871/75	22,0	153
1876/80	20,8	145
1881/85	19,4	139
1886/90	18,9	145
1891/95	18,7	151
1896/900	17,7	156
1901/905	16,0	138
1906/910	14,7	117
1911/915	14,3	111
1916/920	14,4	90
1921/25	12,2	76
1926	11,6	70
1927	12,3	70
1928	11,7	65

Las muertes registradas durante los años que corresponden a la guerra mundial se refieren exclusivamente — como es lógico — al personal no combatiente.

FRANCIA

Número de muertos por cada mil habitantes, — exclusión hecha de los nacidos muertos.

1811/20	26,1	1896/900	20,6
1821/30	25,2	1901/905	19,6
1831/40	24,8	1906/910	19,1
1841/50	23,3	1911/913	18,1
1851/60	23,9	1920/924	17,2
1861/70	23,6	1925	17,4
1871/80	23,7	1926	17,5
1881/90	22,1	1927	16,5
1891/95	22,3	1928	16,5

Se excluyen los años que corresponden al período de guerra y de postguerra porque, como Francia fué uno de los principales campos de batalla, las cifras habrían de resultar sumamente abultadas.

ALEMANIA

Período	Mortalidad General (por 1.000 habitantes)	Mortalidad Infantil (Muertos antes de cumplir un año por cada mil nacidos)
1851/60	27,8	—
1861/70	28,4	—
1871/80	28,8	—
1881/90	26,5	—
1891/900	23,5	—
1901/910	19,7	186
1911	17,3	192
1912	15,6	147
1913	15,0	151
1914	19,0	164
1915	21,4	148
1916	19,2	140
1917	20,5	149
1918	24,7	158
1919	15,6	145
1920	15,1	131
1921	13,9	134
1922	14,4	130
1923	13,9	132
1924	12,2	109
1925	11,9	105
1926	11,7	102
1927	12,0	97
1928	11,6	89

Se observará que — excepto los años de la guerra, que fueron particularmente duros para el pueblo alemán — tanto la mortalidad general como la mortalidad infantil decrecieron constantemente.

ESTADOS UNIDOS

Años	Mortalidad General (por 1.000 habitantes)	Mortalidad Infantil (Muertos de menos de un año por cada 1.000 nacidos)
1880	19,8	283
1890	19,6	225
1900	17,6	207
1905	16,0	193
1910	15,0	192
1915	13,6	163
1920	13,1	153
1925	11,8	133
1926	12,2	127
1927	11,4	119
1928	12,1	112

AUSTRALIA

Período	Mortalidad General (por 1.000 habitantes)	Mortalidad Infantil (Muertos de menos de un año por cada 1.000 nacidos)
1861/70	16,5	—
1871/80	15,7	120,83
1881/90	15,2	122,24
1891/900	13,0	110,43
1901/910	11,3	87,42
1910/915	10,8	70,29
1915/920	10,9	64,63
1921	9,9	65,73
1922	9,2	52,74
1923	9,9	60,54
1924	9,5	57,08
1925	9,2	53,40
1926	9,4	53,99
1927	9,5	54,47
1928	9,5	53,01

La República Argentina no escapa — como era de preverse — a la ley general.

Véase cómo desciende la tasa de mortalidad desde 1910 hasta la fecha.

REPUBLICA ARGENTINA

Períodos	Mortalidad por mil habitantes
1910/14	17,08
1915/19	17,12
1920	15,47
1921	15,78
1922	14,03
1923	14,79
1924	14,32
1925	14,12
1926	13,81
1927	14,10
1928	13,22

Las cifras que anteceden corresponden a la Capital Federal y a las 14 provincias. Se excluyen, por lo tanto, los territorios nacionales, o sea, menos del 5% de la población total de la República.

Al analizar las cifras que anteceden — sobre todo al comparar entre sí las que corresponden a diferentes países — es necesario tener en cuenta que lo que se llama la *tasa de mortalidad*, — o sea el número de muertes ocurridas por cada mil habitantes — depende en gran parte de la *composición de la población*.

Es evidente que una población en la que predominen los ancianos y los niños ha de tener, proporcionalmente, una mayor mortalidad que otra población en la que el núcleo predominante se componga de gente joven, sin que ésto quiera decir que la vitalidad de la primera población sea inferior a la de la segunda. Para hacer una afirmación fundada al respecto tendríamos que comparar la mortalidad por edades en uno y otro grupo. Las tasas de mortalidad que se calculan en vista

de esa comparación — y para cuyo cálculo se admite que la composición de las distintas poblaciones es la misma — se llaman *tasas standardizadas* o *tipificadas*, si se prefiere. Las otras — las que hemos dado nosotros — se llaman *tasas crudas* o *brutas*.

De cualquier modo, la tendencia a la baja de la mortalidad es evidente, y es lógico que así sea si se tienen en cuenta los incesantes y crecientes progresos que se realizan día tras día en el campo de la medicina y de la higiene.

VI

El otro factor que determinó el rápido crecimiento de la población del mundo durante el siglo pasado, el aumento de la natalidad ha dejado hace ya tiempo de operar: la tasa de *natalidad* está en todo el mundo occidental en franca y rápida declinación. Y aún en países que — como, por ejemplo, Alemania — hacían gala de su constante aumento vegetativo, la natalidad había iniciado ya su descenso a fines del siglo pasado.

El cuadro que sigue — formado a base de cifras oficiales — nos da las tasas medias de natalidad en distintos países durante los decenios 1871 al 90 y 1901 al 10 y durante el año 1928, y los porcentajes de pérdida que, con respecto a las cifras de la primera época, representan las que corresponden a las otras dos.

P A I S E S	Tasa media de natalidad (Nacimientos anuales por cada mil habitantes).			Tanto por ciento de decrecimiento con respecto a las tasas de 1871 80	
	1871 80	1901 10	1928	En 1901 10	En 1928
Inglaterra y Gales	45,4	35,4	27,2	16,7	53
Dinamarca	31,4	28,6	19,6	9	38
Suecia	30,5	25,8	16,2	15	47
Suiza	30,7	26,9	17,5	12	43
Alemania	39,1	32,9	18,6	16	52

Francia	25,4	20,6	18,2	19	28
Italia	36,9	32,7	25,9	11	30
Australia	36,1	26,5	21,3	27	41
Nueva Zelandia	40,5	26,8	19,6	34	51
Serbia	40,5	38,9	—	4	—
España	37,9	—	29,7	—	22

Contrastan las cifras anteriores con las que siguen, correspondientes al segundo tercio del siglo pasado.

Países	Tasa de Natalidad (Por 1.000 habitantes)									
	P e r í o d o s									
	1836	1841	1846	1851	1856	1861	1866	1871	1876	1880
Inglaterra y Gales	31,3	32,3	32,8	33,9	34,4	35,1	35,3	35,5	35,3	
Dinamarca	29,9	30,1	30,7	31,9	32,9	30,9	30,6	30,8	32,0	
Suecia	30,6	31,3	30,9	31,8	33,7	33,2	29,7	30,7	30,3	
Alemania	—	36,8	35,8	34,9	36,3	37,0	37,8	38,9	39,2	
Francia	28,4	28,1	26,7	26,1	26,6	26,7	26,1	25,5	25,3	

Por supuesto, nuestro país no ha podido eludir esa ley general. Tenemos, así, las cifras que siguen correspondientes — como las que dimos antes para la mortalidad — a la Capital Federal y a las 14 provincias, con exclusión de los territorios nacionales.

Años	Tasas de natalidad
1910/14	37,86
1915/19	33,94
1920	32,27
1921	32,75
1922	33,10
1923	33,97
1924	32,76
1925	31,70
1926	31,31
1927	30,70
1928	30,56

VII

Así pues, las cifras parecen dar la razón a los que temen, no la *superpoblación*, sino la *despoblación del mundo*. Del mundo *occidental*, del mundo *blanco*, se sobreentiende, ya que es éste el que ve — por una o por otra causa — mermada su capacidad reproductiva. Es verdad que *todavía* el número de nacimientos excede al de muertes, pero no puede tardar en ocurrir lo contrario, si las cosas continúan como hasta aquí, pues, como hace notar el estadígrafo americano Robert R. Kuczynsky, de la Brookings Institution, en su reciente libro "The balance of births and deaths", únicamente si cada mujer es madre de dos hijos capaces de tener hijos a su vez, la población podrá mantenerse estacionaria. Si el número de hijos — *en promedio* — es menor de dos, la población habrá de decrecer, inevitablemente, a partir de un momento dado.

Y ello nos lleva, como de la mano, a considerar otro índice de natalidad más preciso que la relación entre el número anual de nacimientos y el total de los habitantes del país, relación a la que hemos llamado *tasa de natalidad*. Lo mismo que en el caso de la mortalidad, la composición de la población puede influir en la tasa de tal modo que nos lleve a conclusiones contrarias a la realidad. Puede *standardizarse*, también, esta tasa, pero se usa, además la llamada *tasa de fertilidad*: relación entre el número de nacimientos y el de mujeres en edad de concebir — entre 15 y 50 años —.

Así, el profesor G. Undy Yule, en una interesante monografía sobre "The fall of the birth rate" — *La caída de la tasa de natalidad* — da las siguientes cifras relativas a Inglaterra y Gales.

TASAS DE NATALIDAD Y DE FERTILIDAD
(Nacimientos legítimos)

AÑO	Por 1000 habitantes	Por 1000 mujeres casadas menores de 45 años	Reducción de las cifras de las dos columnas anteriores igualando a 1000 las de 1871	
1851	31,9	285	967	990
1861	32,4	280	982	972
1871	33,0	288	1000	1000

1881	32,2	285	976	990
1891	30,1	269	912	934
1901	27,4	234	830	812
1911	23,4	196	719	681

Yule da, también, las tasas medias de fertilidad legítima para Francia, Suecia y Bélgica desde 1846 hasta 1905. Es decir, que sólo se toman en cuenta las *mujeres casadas* de 15 a 50 años.

Años	Suecia	Francia	Bélgica
1846 — 55	241	179	252
1856 — 65	248	172	276
1866 — 75	235	172	270
1876 — 85	240	167	264
1886 — 95	231	150	236
1896 — 905	219	134	213

El fenómeno se acentúa visiblemente al finalizar el siglo XIX. Y es cosa averiguada que, después de la guerra, se intensifica más aún. Y, sin que sea necesario admitir, por ello, que las prácticas del llamado *neomalthusianismo* se hayan extendido demasiado: no; bastan, simplemente, las condiciones de la vida moderna que alejan, cada día más, a la mujer de la vida del hogar y la lanzan a la lucha diaria en condiciones que la llevan a ser, más bien un camarada — y aún un competidor — del hombre, que una *compañera* en el sentido que se daba a esa palabra hace no muchos años.

VIII

Una fuerte natalidad vigoriza a una población. Una natalidad pobre — por el contrario — la debilita paulatinamente.

Ya antes de la guerra, sir Joseph Burn, en un jugoso y sintético libro "*Vital Statistics*" hacía notar cómo Alemania merced a su alta natalidad, tenía, no sólo mayor población que Inglaterra o Francia, sino, también, una mejor distribución de ésta por grupos de edades.

Así, distribuyendo la población total de cada país en cuatro grupos que contuvieran, cada uno la *cuarta parte* de la población total del país respectivo, rigurosamente ordenada por edades, se llega a las siguientes cifras.

PAISES AÑO	EDADES POR DISTINTOS GRUPOS			
	I Cuarto	II Cuarto	III Cuarto	IV Cuarto
	de	de	de	
Alemania 1910	0 a 10,75	10,76 a 23,50	23,51 a 40,75	Mayores de 40,75
Inglaterra 1911	0 a 12	12,01 a 25,75	25,76 a 42	Mayores de 42
Francia 1906	0 a 14,75	14,26 a 30	30,01 a 48,75	Mayores de 48,75

Es decir que, aparte de su superioridad numérica — sin hacer ninguna discriminación — Alemania tenía un evidente predominio de población dentro de las edades *productoras*: edades conceptuales para la mujer; de labor para el hombre.

Recientemente, la revista alemana "Wirtschaft und Statistik" — N° 24 de 1930 — ha publicado un estudio relacionado con este tema. Se ocupa de la composición de la población alemana, por edades, a partir de 1871, y empieza por dar el siguiente cuadro:

Composición de la población por grupos de edades

Población total = 100

Años	Edades				Total
	0 a 15	15 a 45	45 a 65	de 65 ó más	
1871	34,4	44,3	16,6	4,7	100
1890	35	44,2	15,7	5,1	100
1910	34,1	45,6	15,3	5	100
1925	25,7	49,3	19,2	5,8	100
1930	23,3	50,3	20	6,4	100

Toma, luego, la cifra de los nacimientos en 1927 — un millón ciento setenta mil — como constante para lo sucesivo. En tal supuesto, el número de los componentes de la clase más

joven (0 a 15 años) podrá aumentar hasta 1932|35. En lo sucesivo decrecerá sin interrupción. Las clases en edades productivas (15 a 45 y 45 a 65) aumentarán en el intervalo 1930|32. Pero en el intervalo 1930|35 el aumento se detendrá porque ingresarán a ellas los nacidos durante la guerra cuyo número fué escaso. De ahí en adelante, los grupos mencionados (15 a 65) aumentarán, acaso, lentamente hasta 1940, que marcará un máximo. Luego decrecerán hasta 1980. El grupo senil, en tanto, crecerá continuamente.

AÑOS	GRUPOS DE EDADADES				Total
	0 - 15	15 - 45	45 - 65	65 ó más	
1930	23,3	50,3	20	6,4	100
1935	24,4	47,7	20,8	7,1	100
1940	22,8	47,9	21,5	7,8	100
1945	22,2	46,7	22,4	8,7	100
1950	21,9	44,4	24,5	9,2	100
1960	21,7	40,3	27,9	10,1	100
1970	21,8	40,8	25,2	12,2	100
1980	22,1	41,2	22,8	13,9	100

Se ve, pues, por lo que antecede que el problema de la población no se deja reducir — al menos por ahora — a un enunciado sintético que lleve en sus propios términos las indicaciones necesarias para ponerlo en ecuación y resolverlo.

En realidad, hay tantos problemas de la población como naciones.

Se explica, entonces, sin esfuerzo que — considerando el problema desde el punto de vista estrictamente *nacional* — países de población no muy densa — como ser los Estados Unidos — traten de limitar el crecimiento de la población creyendo, así, mantener a sus naturales un elevado nivel de vida; mientras otros países — Italia, por ejemplo — no obstante estar densamente poblados, tratan de aumentar cada vez más su población para acrecentar, con ello, su potencia industrial y — ¿por qué no decirlo? — militar.

Hay países que, dentro de su propio territorio, han en

pezado a sentirse estrangulados. Acaso fué esa sensación de estrangulamiento la que creó el imperialismo alemán.

Es — actualmente — el caso del Japón que se ahoga dentro de sus propios límites.

El problema es grave y digno de que nos fijemos en él. Ya en agosto de 1922, el barón Keikichi Ishimoto publicaba, en el Manchester Guardian, un artículo dedicado al problema de la población en su patria, y terminaba diciendo: "En último análisis, es el control de los nacimientos el único medio que tiene el Japón de resolver el problema que le crea una población siempre en aumento, mientras permanece estacionaria la provisión de alimentos."

El país no tiene ya capacidad para absorber el incremento anual de seiscientas a setecientas mil personas, las dificultades que se presentan para la emigración de tan considerable masa de hombres, si a tal extremo se quisiera apelar, son poco menos que insalvables. En los países más próximos: Corea, Manchuria y Siberia el japonés se halla en inferioridad de condiciones frente a los trabajadores chinos y coreanos que trabajan a vil precio. (1)

Australia, — con casi ocho millones de kilómetros cuadrados y menos de siete millones de habitantes — ofrecería — aún descontando la parte central árida e inhospitalaria — varias extensiones colonizables.

Pero Australia, como todos los dominios ingleses, como los Estados Unidos, defiende la pureza de su raza y prohíbe la inmigración amarilla.

Quedan la América Central y la del Sud. Pero el viaje cuesta veinte libras por emigrante. Seiscientos mil emigrantes costarían doce millones de libras. Además, ¿dónde hallar barcos para el transporte? Admitiendo que cada vapor pueda llevar ochocientos pasajeros y haga seis viajes por año, harían falta ciento veinte barcos para los seiscientos mil presuntos emigrantes.

(1) Esta clase se dictó en el Colegio Libre de Estudios Superiores el 18 de Septiembre de 1931. Al día siguiente sábado los diarios de la mañana nos anunciaban, con profundo estupor de muchos que debieran haberlo previsto, que el Japón había iniciado una acción de *pol'cia* en la Manchuria.

Y como el análisis que hace, a renglón seguido, comprueba que tampoco es posible pensar en introducir en cantidad suficiente los alimentos que faltan, se ve obligado el autor a admitir, muy a pesar suyo, como única solución viable, el control de los nacimientos.

X

¿Y la Argentina? Su situación es, en cierto modo, semejante a la de Australia. Frente a países cuya población crece demasiado a prisa tiene menos de la cuarta parte de la población que cabe holgadamente dentro de sus fronteras. Hoy estamos aún libres de presiones exteriores. Acaso la presión no se haga sentir nunca. Pero ello no es seguro. ¿Podremos considerarnos siempre dueños de nuestras tierras? Un político eminente dijo, hace mucho, que gobernar es poblar. En aquel tiempo *bastaba poblar*: hoy hace falta, además, tener una visión clara de cómo se ha de poblar. Hace falta una política de colonización bien definida. Una política inteligente, que favorezca el desarrollo de las regiones medio desiertas del interior y de las casi totalmente desiertas del Sud, se impone por un doble motivo. Para valorizar el territorio en la medida de sus inmensas posibilidades — aquí de las teorías del profesor Fairchild, respecto a la *densidad óptima* — y para evitar que tengamos que hacer frente a conflictos insospechados. Hay en la Patagonia localidades aisladas del resto del país y que viven virtualmente *chilenizadas*. Matrimonios y bautizos se realizan del otro lado de los Andes. El dinero que circula es chileno. Peones y capataces chilenos son. En un libro publicado recientemente por un escritor chileno, se alegan derechos a las tierras patagónicas.

Se trata de hechos aislados, de sucesos intrascendentes, de literatura nacionalista. Bien, pero no por ello es menos cierto que hay leguas y leguas de tierras virtualmente libres, inocupadas, que solicitan la atención de gentes que se sienten angustiadas por la falta de espacio.

Sin exceso de nacionalismo, sin belicosidades inoportunas, dentro del generoso espíritu con que nuestra Carta Fundamental abre las fronteras de la Nación a todos los hombres:

del mundo. es necesario prestar al problema toda la importancia que tiene. Hay que poblar y colonizar esas tierras, y, al hacerlo, hay que cuidar — ¡y con qué esmero! — el aspecto *cualitativo* de la población. No se puede dejar el campo abierto a una inmigración asiática o norteafricana que oscurezca la piel de nuestros hijos.

ANATOLE FRANCE

Por LUIS REISSIG

IV

LES SEPT FEMMES DE BARBE BLEU — PUTOIS — RIQUET — CRAINQUEBILLE.

La lectura de "Les sept femmes de Barbe - Bleu" de Anatole France nos mueve a meditar sobre las revisiones históricas. Las revisiones no consisten tanto en negar hoy lo que se ha afirmado ayer (y que quizás vuelva a afirmarse mañana) como en comprender que la vida humana es una urdimbre de aciertos y de errores, de mentiras y de verdades, cuyos cabos no descubrimos. Imposible es pretender que la verdadera historia sea aquella que tenga más pureza de información. No: *la verdadera historia de los hombres es la que los revela desnaturalizando los hechos, ahogando las verdades, escondiendo los crímenes.* La historia escrita por el más informado, el más honesto de los historiadores vale sólo en cuanto muestra ese aspecto de la humanidad. La rehabilitación del personaje histórico no es lo fundamental, sino el conocimiento de los hombres que lo desvirtuaron, porque ésta es la forma de comprender la vida de una sociedad o de una época.

Para revisar la historia no hay que fiar todo al método.

Tener una ruta es bueno, pero tener el espíritu abierto a la aventura es mucho mejor.

En el Barba Azul de Anatole France se ve no sólo la imagen real del personaje motivo de la búsqueda sino los entretelones de la intriga. Se aprende, sobre todo, que *la tierra es un sudario de corazones contraídos por la angustia, de injusticias sepultadas, y que para vivir es necesario devorar, devorar sin tregua y sin repugnancia.*

Infierno hay también en la tierra, y los ingenuos que osen rebelarse contra esta fatalidad serán arrojados al abismo por los poderosos que detentan la gloria.

Barba Azul es hoy, todavía, el hombre cruel que mató a sus siete esposas. En verdad, nadie se horroriza al pensarlo; primero, porque ha pasado tanto tiempo que están tan reducidos a cenizas los cadáveres que no inspiran terror; y segundo, porque se admite que Barba Azul no ha existido y que no es más que un personaje inventado por Perrault para entretener a los niños. ¿Cómo iban los historiadores a dejar de lado, por ejemplo, el grave estudio de si tal general usó o no tricorno para perder el tiempo en averiguar si Barba Azul había matado una más o una menos de sus siete mujeres? ¡No! Los historiadores no se ocupan de esas bagatelas: ellos no hacen cuentos para niños sino para grandes.

Sin embargo, Barba Azul ha existido; Barba Azul no ha matado a ninguna de sus esposas; no ha matado a nadie, que se sepa. El terrible Barba Azul era un hombre generoso, tímido, apasionado, bueno. El ogro Barba Azul tenía tesoros, pero los guardaba porque era un gran señor de provincias y en aquella época tales señores llevaban una vida retirada y sencilla, sin ostentación de sus riquezas; sentaban a su mesa a la gente a su servicio y bailaban, algunos domingos, con las mozas del pueblo. Y ¡cosa sorprendente! Las siete mujeres de Barba Azul no fueron sus víctimas, sino al contrario: él sufrió, sucesivamente, el abandono, el vicio, la soberbia vanidad, el ultraje, la estupidez, la frialdad y la traición criminal de ellas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

Cuando se contempla con un poco de atención el cambio del falso viejo cuadro al nuevo, por muy prevenido que esté el espíritu a admitir que en todas las historias se han deslizado errores, ésta de Barba Azul no deja de ser un rudo gol-

pe para el resto de nuestras creencias. Es legítimo, pues, preguntarse, cuántos falsos Barba Azules habrá en ellas sin que sospechemos su historia verdadera.

Cuando France se decidió a publicar el resultado de sus investigaciones sobre Barba Azul no se hacía ilusiones sobre el éxito de su tentativa de rehabilitación, sospechando que caería en el olvido. "¿Qué puede la verdad fría y desnuda contra los brillantes prestigios de la mentira?" (1) — decía. Y tenía razón.

La historia de Barba Azul referida por Perrault en su libro "Histoires ou contes du temps passé, avec des moralitez" no satisfacía a France. Se acordaba del rey Macbeth, justo y sensato, acusado injustamente de haber asesinado a traición al viejo rey Duncan. Después de la muerte de Macbeth no se conoció la historia de éste sino a través de sus enemigos. "El genio de Shakespeare impuso luego sus mentiras a la conciencia humana". Y France pensaba si Barba Azul no había sido víctima de una fatalidad semejante. Todas las circunstancias de la vida de Barba Azul, tal como las encontraba referidas, estaban lejos de contentar a su espíritu y de satisfacer ese deseo de lógica y de claridad que lo devoró incesantemente. Se quería hacer creer demasiado en la crueldad de ese hombre para no hacerlo dudar de ella.

Sus presentimientos no lo engañaron. Sus intuiciones, que procedían de un cierto conocimiento de la naturaleza humana, debían bien pronto cambiarse en certidumbre fundada sobre pruebas irrefutables. En casa de un picapedrero de San Juan de los Bosques encuentra diversos papeles concernientes a Barba Azul; entre otros, su libro de memorias y una demanda anónima contra sus asesinos, la cual, por motivos ignorados, no se prosiguió. Esos documentos lo confirman en la idea de que Barba Azul fué bueno y desgraciado y que su memoria sucumbe bajo indignas calumnias. (2).

Y en el detallado, aunque no largo relato del verdadero Barba Azul, vamos conociendo todos sus sufrimientos. Su primer esposa lo abandona para continuar danzando por el mundo con su oso; la segunda, se embriaga atrozmente y se ahoga en un tanque en un acceso de furor alcohólico; la tercera, va-

(1) Cap. I. p. 4.

(2) Ib. p. 3, 4.

nidosa y amante de las grandezas, se enferma de despecho y muere; la cuarta, lo engaña con todos los gentilhombres de los alrededores y es matada en el gabinete de las princesas infortunadas, no por su esposo Barba Azul sino por otro gentilhombre a quien ella había dejado de amar; la quinta, ofende también su honor, pero es tan ingenua que llega cándidamente hasta el ultraje; y un monje mendicante se la lleva un día en un asno haciéndola creer que el ángel Gabriel la espera en el bosque. La sexta, se niega a virtualizar el matrimonio y Barba Azul consigue su anulación. Y la séptima concluye dignamente esta larga cadena de sufrimientos haciéndolo matar por sus hermanos y su amante, con quien luego se casa, heredando como viuda de Barba Azul toda la fortuna de éste.

Cabe preguntarse si no es ésta otra historia de otro Barba Azul y si, después de todo, el Barba Azul de Perrault no es también legítimo. No. El Barba Azul de France es el mismo que el de Perrault. El existió en carne y hueso bajo el nombre de Bernard de Montragoux, hacia 1650, entre Compiègne y Pierrefonds, donde vivía alejado de la corte. Pierre Perrault Darmancour, firmante del Barba Azul impugnado por France, había nacido en 1678, es decir, 28 años después de la fecha en que se precisa la existencia del Señor de Montragoux. Su padre, Charles Perrault, a quien también se atribuye la paternidad del cuento, era miembro de la Academia Francesa. El libro fué publicado en 1697, cuando Perrault Darmancour tenía 19 años, y dedicado por éste a la princesa real. La muerte de Barba Azul y el misterio de las atrocidades que se le imputaban no podía haberse olvidado, sobre todo por la repercusión que tenían estos acontecimientos en provincias, en una época en que la gente no se enteraba como hoy, al desayunarse, de lo que pasa a miles de leguas de donde vive.

Ahora bien: ¿Perrault padre o Perrault hijo escribieron la biografía de Barba Azul apoyándose solamente en referencias sin control? O bien: ¿los dos, o alguno de ellos, conocía la verdadera historia de Barba Azul?

France aventura afirmar que es presumible dudar, sino de la buena fé de Charles Perrault (de quien habla, atribuyéndole el mérito de haber compuesto, hacia 1660, la primer biografía de Barba Azul) por lo menos de la seguridad de sus informaciones.

El asunto arroja una viva luz sobre la sociedad de entonces, a la que vemos muy semejante a la de ahora. Los asesinos del pobre Barba Azul adquirieron una gran fortuna con la muerte de éste. ¿Quién se hubiera atrevido a propalar la verdad cuando la mentira estaba sostenida por tan buena moneda? En los estrados judiciales fué tapada, de inmediato. No nos asombremos. Hoy ocurre lo mismo. Sólo alguna conciencia dolorida, pero temerosa, guardó secretamente las memorias de la víctima y el expediente secuestrado. El hombre es sufrido, arrojado a veces, pero conserva algo así como el miedo ancestral a los osos que rondan su caverna. Como hoy. Como mañana, me atrevería a decir.

La posición honorable de los Perrault les impedía aún en el caso de haber sabido la verdad — lo que no es difícil, — decirla. ¿Cómo iban a ir contra los nuevos gentilhombres que podían dejarlos sin comer? ¿Quién puede hoy contra los grandes banqueros, si es que se toma uno el trabajo de descubrirles un pecado?

Después, el Barba Azul de Perrault está escrito para que pueda prenderse en él la cola de la moraleja: la curiosidad es peligrosa. Y lo es. Pero no tanto por las miserias que descubrimos, sino por las dulces ilusiones que perdemos. Perrault hizo un libro al gusto de la época, sin cuidarse si por una ligera ficción sacrificaba la memoria de un hombre. La única crueldad de Barba Azul fué de dar unas cuantas bofetadas a la esposa que lo ofendía y que aumentaba el ultraje con su ingenuidad. La séptima, que lo llevó a la muerte, propaló con su familia la crueldad de Barba Azul para justificar su asesinato y salvarse. Esa séptima esposa declaró haber entrado al gabinete de las princesas infortunadas y haber visto cogados los cuerpos de las otras seis esposas víctimas de Barba Azul. Por eso es que, *cuando se toma una historia hecha de primera mano, es legítimo preguntarse sino es la falsa historia de una víctima escrita por su propio asesino.*

Preocupándose sólo de la moraleja, la historia del Barba Azul de Perrault no cuida el grado de las inverosimilitudes. Dice Perrault que por desgracia aquel hombre tenía la barba azul, que lo volvía feo y terrible. Esto es increíble. Una barba azul tiene que ser una cosa muy bonita, y nuestra época, que está descubriendo el viejo arte del arreglo femenino y hasta

hace el ensayo de las cabelleras platinadas, no puede compartir la opinión del Señor Perrault. Lo que lo hacía desagradable a Barba Azul eran sus ojos, que movía de una manera espantosa a causa de su timidez y de su temperamento apasionado, en cuanto se sentía atraído hacia alguna mujer.

Además, Barba Azul no tenía azul la barba. Ella era negra, pero tanto que parecía azul. Y en cuanto al pequeño gabinete en el cual la séptima esposa de Barba Azul vió colgadas sus predecesoras ¿qué hay de cierto? . . . Nada. Sobre sus muros no hubo cadáveres, sino la representación de las trágicas historias de algunas princesas infortunadas debida a la mano de un pintor de Florencia. Y las manchas de sangre del piso no eran otra cosa que el fondo rojo de las losas de pórfido.

Después de conocer todo esto ¿puede creerse a pie juntillas en la historia consagrada por los tiempos? Y los espíritus candorosos que aman la verdad ¿pueden no sentirse arrastrados a buscarla y luchar luego en su defensa?

El Barba Azul de Anatole France no es sólo una reivindicación para la historia; no es sólo una de las tantas pruebas de que jamás conoceremos la verdad mientras ésta dependa del testimonio de los hombres, sino la clara imagen de este mundo lleno de asechanzas para quien confía.

France estaba en Buenos Aires pronunciando conferencias sobre Rabelais cuando se puso en venta en Francia la primer edición de su Barba Azul. Acababa, pues, de intentar la rehabilitación pública de un gran calumniado. Pocos meses después despediría a Brousson. *¿Quién nos puede garantizar, en absoluto, que algún día no será necesario hacer con respecto a France lo que éste hizo con respecto a Barba Azul?* Y no hablemos de los juicios sobre su misma obra. Como a la barba del Señor de Montragoux, por ejemplo, se atribuye a la ironía de France un color distinto del que en realidad tiene.

“La verdad avanza y nadie puede contenerla” — decía Zola en “J’acusse”. — Es cierto; pero la mentira comenzó a marchar por el mundo antes que la verdad y le lleva la delantera.

charitas de plata y es padre de varios niños... y que no ha existido nunca. ¿Que no ha existido? Es demasiado decir. "Todo existe desde que se imagina" — piensa France. Y de ahí la realidad de Putois. Y su realidad cobra una vida que le envidiarían los mismos seres que para asegurarse de su existencia se llaman a sí mismos reales. Putois no es más que una palabra lanzada por la Señora Bergeret para eludir un almuerzo fastidioso. Ella no podrá ir el domingo a la casa de la tía Cornouiller porque tiene que esperar al jardinero. ¿Cómo se llama el jardinero? — Putois — dice la Señora Bergeret, sin inmutarse. Putois ha sido creado. No es más que una palabra. ¿Pero de qué otra cosa se compone nuestra realidad que de imágenes y palabras? ¿De qué forma conjuramos el misterio del mundo que con palabras?

Putois nos muestra cómo la mayor parte de los hombres cree por sugestión y cómo la vida de cada individuo es un agitarse dentro de su propia caverna. Desconocemos la realidad y por lo tanto desconocemos a Putois. Pero Putois existe. Ha sido creado por la vara mágica de una palabra. Lo que ha llevado hasta él no es una gran creencia. Es una pequeñísima creencia. Pero la caverna humana necesita tanto de la luz, que absorbe con avidez la primera que vislumbra.

No es muy creíble que el pequeño jardín de la Señora Bergeret necesite del cuidado especial de un jardinero; pero la tía Cornouiller no rebate esta idea, porque "las razones más absurdas y más ridículas son las menos combatidas — dice France —; ellas, desconciertan al adversario". — (3) Lo que más le preocupa a la tía Cornouiller es el domicilio de Putois para encargarle también el cuidado de su jardín. Pero el domicilio de Putois se ignora. Trabaja por día y se le busca ya en casa de uno, ya en casa de otro. La tía Cornouiller piensa que Putois es un vagabundo y que hay que desconfiar de él.

Putois ya tiene carácter. Análogos elementos entran en la composición de las creencias humanas y en forma tan inesperada; por eso que no se piensa con inexactitud cuando se dice que nadie es dueño de su destino. ¿Es que dependemos de algún poder que nos mueve, nos retrae o nos empuja? Sí: ese poder se llama la imagen que se han formado o admiten de

(3) "Putois". Cap. I.

nosotros nuestros semejantes. No somos para los demás que se preocupan de nuestra existencia sino una imagen, una palabra. A veces, resumimos sus odios o sus pasiones, y somos buenos o malos, agradables o desagradables según lleguemos a conformarnos en el pensamiento de otro. De ahí la pujanza extraordinaria de los llamados seres imaginarios. Ellos obedecen libremente al deseo de sus creadores. No hay ningún testimonio sensible que pueda desentonar con lo creado. Por eso Putois sobrevive a todos los habitantes de la villa en la que le tocó nacer, vivir, morir; con la ventaja de que hoy tiene asegurada su inmortalidad sin haber hecho nada por ella.

La vida de Putois es variada, llena de sorpresas, tal como consideramos a la vida misma. Es un vagabundo, un ladrón, un seductor. Nadie podría dudarlo. Los testimonios abundan. Remitámonos a la prueba de su falta de domicilio fijo, de los melones y cucharas robados a la tía Cornouiller y del pecado, ya visible, de su criada. Pero Putois es también un poeta o, por lo menos, hace poesía sin saberlo. Para Luciano y Zoe, los dos pequeños de la Señora Bergeret, Putois cambia un poco de carácter; si bien continúa siendo malo, se hace pueril e ingenuo: pinta bigotes de tinta a las muñecas de Zoé y mancha los cuadernos de Luciano, pasa delante de la casa de ambos y a veces escala el muro del jardín. Se le reconoce por su sombra, su voz y la huella de sus pisadas. Es el camino abierto a la poesía. ¡Oh los seres imaginarios! Los únicos seres, en verdad, que nos arrebatan o nos atormentan. Ellos son o la poesía más dulce, o la más amarga miseria de la vida humana. Son los fantasmas, llenos de acritud o de bondad, que recorren nuestra caverna y llegan a veces hasta tapar la entrada.

Putois es vagabundo, ladrón, seductor y en cierto modo un poeta. Y tomará todos los aspectos que sus creadores quieran. Ninguno podría demostrar realmente la existencia de Putois, pero todos lo han visto, a excepción de dos o tres, escépticos posiblemente y a quienes habría que quemar en la hoguera de la opinión. Las primeras señas precisas de Putois son dadas por el Señor Blas, quien declara haberlo empleado para cortar leña en el corral de su casa entre los días 19 y 23 de octubre del año del Cometa. Ya existe un testimonio; ya está la prueba de la experiencia. Si fuera necesario, algún otro declarararía de buena fe haberlo visto acarrearla o llevarse algún

trozo escondido en el saco de acuerdo a su condición de ladrón. Cuando todo el pueblo haya creído en Putois, cuando se haya convertido en artículo de fé será indestructible. Si los escépticos dudan, se escribirá de él una larga historia; si los herejes reniegan, la condenación de su ofensa atrevida no ha de tardar.

Una mañana, la tía Cornouiller declara, llena de agitación, haber visto a Putois. Marchaba deprisa. Es un hombre como de 50 años, delgado, encorvado, con aspecto de vagabundo, con la blusa sucia. Ella lo ha llamado: "¡Putois!" y el hombre ha dado vuelta la cabeza.

El Señor Bergeret, que la escucha, hace notar, con su burión escepticismo, que ése es el medio que emplean los agentes de Policía para asegurarse de la identidad de los malhechores.

Pocos días después el periódico de la villa dedica un artículo al Putois ladrón y publica un retrato del mismo de acuerdo a las indicaciones de los vecinos.

¿Qué le falta a Putois para vencer toda duda que pueda existir respecto a su existencia?

Le falta convencer a la misma señora Bergeret, que lo ha creado en el atropello de una mentira.

Llega un día en que su nueva criada, nueva también en el país, viene a avisarle que un hombre desea hablarla. Es un hombre de blusa y tiene el aspecto de un obrero de la campaña. — "Ha dicho su nombre. ¿Cómo se llama? . . . — Se llama: Putois. Sí, la criada afirma haber oído bien. No puede ella, decir lo que Putois quiere. porque el visitante desea solamente hablar a la Señora.

Cuando la sirvienta retorna a la cocina para preguntar a Putois lo que desea, él no está más allí.

No sería imposible que a partir de ese día la Señora Bergeret haya comenzado a creer "que Putois podía muy bien existir y que ella podía muy bien no haber mentido" (4). Es el sobresalto de la conciencia.

El Putois de France es ciertamente "un compendio y un resumen de todas las creencias humanas" (5) Nacido de una verdad, su vida hubiera durado lo que el tránsito de una hipótesis a otra, de una comprobación a la que le sucede. La mentira, en cambio, tiene mayor riqueza, es variada, múltiple; se

(4) Ib. Cap. III.

(5) Ib.

alimenta del jugoso árbol tropical de los errores y de las ilusiones.

La vigilia de un sabio, aún de pocas horas, puede dar como resultado el derrumbe de teorías sostenidas durante milenios. ¿Podría esperarse algo semejante en cuanto a las creencias supeditadas a la fé?

Putois vota por la negativa. Y el voto de Putois está fundado en lo más íntimo de la naturaleza humana.

Pero ya es hora de dar paso a Riquet. Menea la cola, araña la puerta, ladra. Riquet es un perro, aunque parezca un hombre. Acaso se piense que ha aprendido a imitarlos observando a su dueño, de quien recibe calor sentado en un rincón de su butaca. El día que podamos entender esa historia viva hecha con movimientos de patas, de cola y de orejas lo sabremos. Aunque es muy probable que resolvamos entonces echarlos a puntapiés del mundo como a elementos subversivos. Tal historia sería poco halagadora. Y nadie quiere conservar un retrato malo de sí mismo. Pero algo tenemos ya. Son unas pocas páginas de pensamientos de Riquet. Su diario íntimo, diríamos. Es como la confesión del alma humana ladrada por un perro; y es también la confesión del alma perruna contada por un hombre.

Riquet es la medida de todo. Lo demás varía de valor y tamaño según el grado de aproximación. No de otra manera opina el hombre sobre sí mismo y considera al mundo, que ha sido creado "para él".

Riquet está en medio de todo, y los hombres, los animales y las cosas están colocadas, hostiles o favorables, a su alrededor. Y quien habla no es un hombre con piel de perro. Reflexionemos un momento y notaremos que la tabla de valores de Riquet, semejante a la del hombre, no puede estar construída de otra manera.

Riquet piensa que el olor de los perros es delicioso; que en su boca todo tiene sentido no así en la de su amo, llena de vanos ruidos, — ¿Puede negársele razón? ¿No se dice esto último de todo lo que no se comprende?

"Todo pasa y se sucede. Sólo yo quedo" — piensa Riquet. La necesidad imperiosa de usarse uno mismo como me-

dida de todo ha llevado lógicamente a Riquet a ese pensamiento orgulloso. Es, quizás, el pensamiento de todo lo que vive en la vastedad de los mundos.

Riquet también tiene su Dios y una religión que, al parecer, no ha llegado al período de la escolástica. Riquet ignora cuál debe ser su verdadera conducta hacia los hombres, que son sus dioses. La sabiduría de los hombres es misteriosa y es necesario adorarlos sin tratar de comprenderlos. El temor nace en Riquet; y lo invoca. Su plegaria es sentida, llena de ingenuidad. Es el terror cósmico en el orden humano.

Y Riquet completa el dogma de su religión con otra plegaria a su Dios Bergeret. "Tú eres grande y bello — le dice — cuando devoras, delante de la mesa extendida, viandas abundantes. Tú eres grande y bello cuando, de una delgada astilla de madera haces brotar la llama y cambias la noche en día. Guárdame en tu casa con exclusión de otro perro. Y Tu, Angélica la cocinera, divinidad muy buena y muy grande, te temo y te venero a fin de que me des mucho de comer". (6)

Al llegar aquí, la burla de France no ha podido menos de ponerse bien de manifiesto. Es el autor de la comedia que se ríe de buenas ganas de la seriedad con que el actor desempeña su papel. Y los hombres de la platea se quedan algo aliviados. Creían que se burlaba de ellos y lo que resulta es que France se burlaba de Riquet. Salta a la vista. Este France es terrible. ¡Hace pasar cada malos ratos! France no puede negar, si no la condición divina, por lo menos la condición humana del hombre. El hombre y no el perro es la medida de todo, pues él es el único que conoce, que tiene conciencia, que tiene alma, en fin. Abundan, al respecto, los testimonios de los filósofos. Y los perros no han llegado aún al grado de adelanto de los hombres para definir el alma como Platón.

Vete afuera, Riquet; no ladres; porque muestras de una manera los dientes que parece que tú también te ríes.

Y vayamos, ahora, a "Crainquebille". Lo haremos con aire pausado, como quien entra a una sala de audiencias en la que la felicidad de un hombre depende de la boca de un magis-

(6) "Pensées de Riquet". XIII.

trado. Esa boca que se ha hecho también para reír, para comer; boca grosera en unos. adorable en otros.

Crainquebille es la carne humana recibiendo el castigo de la ley del mismo modo que se recibe el azote de un dios desconocido. Sin protestas; mas bien con resignación y con sorpresa. Crainquebille es castigado por una falta que ha cometido sin malicia. Si no ha circulado cuando el agente 64 se lo ha pedido, no es por espíritu de rebeldía. Crainquebille es la carne y la carne no se rebela contra las leyes. El agente 64 es ya otra cosa: él es una entidad, una abstracción, la mano de la ley. Y Crainquebille es para él también otra entidad, otra abstracción: el delincuente. Ambos pertenecen a dos mundos que no pueden comprenderse, que no pueden penetrarse. Por eso que el Agente 64 debe tomar su libreta y anotar: "Crainquebille"; y enseguida los datos concernientes a la falta. Cuando él ha puesto a Crainquebille en su libreta, lo posee, lo deposita ante sus superiores. Cuando hable ante los jueces y declare con la honestidad de un servidor del orden, aunque tenga delante de sí a Crainquebille, aunque lo vea mudo y tembloroso, débil y simple, él no pensará en otra cosa que en el Crainquebille de la libreta, el que se ha negado a circular a su pedido y el que lo ha ofendido gritando "¡Mueran las vacas!".

El agente 64 interpreta la ley con más propiedad que muchos jueces. El discierne con claridad entre lo justo y lo injusto y no se detiene en apreciaciones particulares. Sabe, por instinto y por experiencia, que la ley debe ser ciega; que hacer distinciones en ella, por leves que sean, es atentar contra su majestuosa dignidad. Ante la ley no hay valores humanos. Los jueces deberían sentenciar sin haber mirado a los encausados, sin dejarse arrastrar a un lado o a otro por el testimonio de los sentidos. Pero los jueces se acuerdan, a veces, que son hombres y rotos sus sesos por la turbación a la incertidumbre, embarrullan todo, y hacen como el Júpiter de Rabelais: colman a los humanos de beneficios o los agobian de desgracias.

Crainquebille es la carne sufriente; y entre toda esa carne sufriente el centelleo de una pequeña lucesita que hace brillar el terror. Ha sido arrestado por haber sostenido, sin derecho pero con razón, que él no podía seguir circulando hasta que la Señora Bayard no le diese los 14 sueldos de los puerros comprados. Y ha sido llevado ante los jueces. En su concien-

cia, Crainquebille no se siente criminal; pero "siente qué poco es la conciencia de un vendedor de legumbres delante de los símbolos de la ley y los ministros de la vindicta social".

Un testigo, el Dr. David Matthieu, médico jefe del hospital Ambroise-Paré, oficial de la legión de honor, declara que Crainquebille no ha insultado al agente 64. Pero el testimonio de los sabios, sospechoso entonces, no es tenido en cuenta.

El abogado de Crainquebille parece más bien el abogado del agente 64. Tal la costumbre de defender a los fuertes contra los débiles. Hace el elogio del agente y justifica su alucinación del oído por el exceso de fatiga. En cuanto a Crainquebille — dice — hay que tener en cuenta que, hijo natural de madre alcohólica, es un degenerado de nacimiento. El "mue-
ran las vacas" en la boca de Crainquebille no puede tener el carácter de un delito.

Pero el testimonio del agente 64 hace caer por sí solo y pesadamente un platillo de la balanza. Crainquebille es condenado a 15 días de prisión y a 50 francos de multa.

¿Debía forzosamente inclinarse de ese lado el platillo?

A juicio de uno de los espectadores, el grabador Jean Lermite, el presidente del Tribunal ha procedido en base a principios desprovistos casi en absoluto de error. "Un hombre es falible. Pedro y Pablo pueden engañarse. Descartes y Gassendi, Leibnitz y Newton, Bichat y Claude Bernard también. Todos nos equivocamos a cada instante. Nuestros motivos de error son innumerables. Las percepciones de los sentidos y los juicios del espíritu son fuentes de ilusión y causas de incertidumbre. No hay que fiarse en el testimonio del hombre. Pero se puede tener fe en un número. Bastien Matia (el agente), de Cinto Monte, es falible. Pero el agente 64, abstracción hecha de su humanidad, no se equivoca. Es una entidad. Una entidad no tiene en ella nada de lo que turba y corrompe y engaña a los hombres. El Tribunal puede rechazar el testimonio del Dr. David Matthieu, que no es sino un hombre, para admitir el del agente 64, que es una idea pura, como un rayo de Dios descendido a los estrados", (7)

Los sutiles casuistas del derecho no arguirían con más fineza. Pero esto no es mas que una burla. El fundamento de la sentencia no hay que buscarlo tan en las nubes. "Sin los gen-

(7) p. 33, 34.

darmes. — dice France — el juez no sería sino un pobre soñador". El no puede desarmar a los fuertes y armar a los débiles porque sería alterar el orden social establecido, que el juez tiene el deber de conservar. Además, "es necesario buscar en la imitación la mayor parte de las acciones humanas". (8) El presidente del tribunal no hizo sino lo que siempre había visto hacer.

Se ha pensado que Crainquebille era la protesta de France contra la ciega injusticia de los poderosos. No hay una sola protesta en Crainquebille. France no se sorprende al ver nuevamente al hombre, egoísta y estúpido, indiferente y malo. France no levanta la bandera de la justicia natural, ni de la justicia de los humildes y de los castigados. France no creyó en la posibilidad del reinado de la justicia. La deseó de todo corazón, pero supo cuán imposible es arrancarla, ni por la fuerza, ni por el consentimiento, a los hombres.

Bajo el diáfano manto de la ironía, France deja ver en Crainquebille su gran tristeza. El se burla allí de los buenos razonamientos que defienden las injusticias, pero su acento es otro que el de sus palabras. Su acento es de dolor, sin desgarramientos, sin estridencias, sin durezas. Cuando hace que Crainquebille, con toda inocencia, acosado por la necesidad, utilice el ardid de lanzar un "¡Mueran las vacas!" a otro agente, para poder así gozar en la prisión del techo y el alimento de que carece; y cuando después, ante el fracaso, sumerge a Crainquebille en la sombra, bajo la lluvia, con la cabeza baja y los brazos colgantes, France traduce, en esas líneas sin brillo con que termina Crainquebille, el latir angustiado de su corazón bondadoso. Por eso *Crainquebille es una de las obras en que France se ha puesto más cerca de los hombres. Ha querido que los hombres pudieran acercar fácilmente el oído a su pecho para que conocieran el ritmo de su gran corazón.*

(Fin del curso de 1932)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(8) p. 35, 36.

LA REVOLUCION RUSA

Por AUGUSTO BUNGE

VII

LA REVOLUCION CULTURAL

No he titulado a la ligera este último capítulo "La revolución cultural y moral". Si algo hay de profunda trascendencia histórica en la Revolución Rusa, es lo que pueda haberse realizado en el campo de las ideas y de los sentimientos de las masas de ese continente, ya que son los *hombres* quienes determinan los hechos, y la profundidad y durabilidad de una revolución depende de la que se haga en las conciencias.

Para apreciar este aspecto de la Revolución Rusa, cuando no se ha tenido ocasión de estudiarla sobre el terreno, conviene atenerse a los estudios de autores no soviéticos, sin que ello signifique que debemos desechar la literatura de autores bolcheviques. Por el contrario, ellos pueden hacernos penetrar en aspectos íntimos, dar nociones directas de numerosos aspectos que los visitantes o estudiosos extranjeros no pueden percibir. Las críticas más severas, porque basadas en hechos directamente observados y no en su interpretación o su distorsión, surgen, por el contrario, de los propios escritos soviéticos. Pero el criterio fundamental debe basarse en los observadores imparciales y honestos. Por ello, para esta exposición utilizaré ex-

clusivamente, salvo al buscar alguna documentación original de hechos desfavorables, autores que no son rusos ni comunistas ni socialistas militantes: son autores en su casi totalidad "burgueses".

Los libros utilizados principalmente son: el de Bruce Hopper, *What Russia Intends*, autor norteamericano capitalista; el de Klaus Mehnert, escritor alemán sin partido, nativo de Rusia, pero considerado en la Rusia zarista ciudadano alemán por su origen, quien radicado en Alemania desde los 14 años domina el ruso como su propio idioma, y ha hecho en los últimos años largas estadas en Rusia; el interesante libro de Arthur Rundt, autor alemán de tendencia conservadora, titulado "El hombre es reconstruido"; el libro de Hans Siemsen; el de Theodor Seibert; uno de J. C. Crowther, director de la principal escuela industrial inglesa; el de Max Hodann, que parece socialista alemán de izquierda, pero que ha descontentado por igual a los socialdemócratas y a los comunistas alemanes: los primeros han declarado que carece en absoluto de "conciencia marxista" y los segundos lo han calificado de "renegado de la clase obrera".

1 — *Novuy Buity*

El factor humano — Es muy de lamentar que no haya sido traducido ni al castellano ni al francés el libro de Klaus Mehnert. "La juventud en la Rusia soviética". Es uno de los mejores que haya leído sobre los aspectos espirituales de la Revolución Rusa. Se inicia con una página que me voy a permitir citar íntegra porque es altamente significativa, y porque se exponen ideas que no pueden encontrarse en nuestras librerías.

Comienza con una cita de Stalin: "La realidad de nuestro plan de producción son los millones de trabajadores que crean la nueva vida. La realidad de nuestro programa son hombres vivientes, somos todos nosotros, es nuestra voluntad de trabajo, nuestra disposición a trabajar de nuevas maneras, nuestra resolución de llevar a cabo el plan".

Con estas palabras terminó Stalin su discurso, hecho famoso, del 23 de junio de 1931. Stalin tiene razón. Este debe ser el punto de partida de la crítica del bolchevismo. Bien se

puede, con la ayuda de especialistas y maquinarias extranjeras hacer brotar del suelo una industria; bien se puede colectivizar la agricultura; ¿pero de qué sirven todas las fábricas y *koljoses* socialistas si no los ponen en movimiento hombres socialistas? Para mecanizar en lo esencial el país no se habría necesitado sacrificar a millones de seres humanos. Sólo si se consigue crear un hombre mejor, no habrán sido en vano los sacrificios”.

¿Qué se ha hecho en ese sentido de la creación de un hombre que puede no ser “mejor” todavía, pero que se proponen crearlo por lo menos con espíritu socialista? ¿Qué se ha conseguido en ese propósito hasta ahora?

Una expresión usada por Stalin en su discurso es la que más circula en Rusia desde que se inició el plan quinquenal: “*Novuy Buity*”, la nueva vida.

El autor que más a fondo analiza esta consigna es Max Hodann, que conoce el ruso. Dice en la página 207 de su libro “*La Unión Soviética ayer, hoy, mañana*”: “*Buity* en ruso es, *ser, devenir*, todo en uno; es decir, mucho más que *vida* en alemán. Y eso es claro — a mí por lo menos me parece, estoy profundamente convencido de ello en lo más íntimo — es algo que se ha producido es algo que está ahí realmente. A pesar de la escasez y la mugre y la penuria y la suspicacia y las intrigas personales. A pesar de la situación amenazante y la pobreza y la torpeza, esa *Novuy Buity* está ahí. Quizá se la perciba inconclusa, por supuesto, pero se desarrolla. Tosca y sin pulir muchas veces, existe sin embargo. Más vigorosa quizá en la juventud, en aquellas generaciones que no por recuerdos ni por modos de sentir están ligadas al tiempo anterior a 1917”.

Esa “nueva vida” que abre nuevos caminos aparece en lemas por todas partes. En las servilletas de papel de los grandes comedores colectivos se dice: la cocina colectiva contribuye al *Novuy Buity*. Lo mismo se dice de las escuelas, de los nuevos métodos de trabajo en las fábricas. Es algo indefinible; pero el algo que quiere formarse con todos los métodos de organización, de educación, de divulgación, que están en actividad desde hace ocho años.

El predominio de la juventud. — ¿Qué papel desempeñan las nuevas generaciones en el conjunto actual de la vida soviética?

tica? Algunos números dan una base concreta. Según Mehnert, de los 160 millones de habitantes que tenía Rusia en 1930, 100 millones eran menores de 25 años. Para la composición de edades de la población europea, ésto es enorme. He comparado esa proporción, que es de más del 60 por ciento, con las que dan las cifras del censo de 1914 en la Argentina, y he encontrado una curiosa coincidencia: también en la Argentina, en esa fecha, la población de 25 años de edad para abajo representaba más del 60 por ciento del total. Ello es debido, entre nosotros, a que la inmigración de gran número de generaciones en las edades activas ha determinado un aumento considerable en la natalidad, en oleadas crecientes de año en año, desde 1890 a 1910.

Hace notar también Mehnert que de las personas en edades activas, que pueden considerarse de los 16 a los 60 años, 60 millones del total de 90 millones son de 36 a 16 años, y solamente 30 millones han pasado de los 36 años. El censo argentino de 1914 dió también, por curiosa coincidencia, la misma proporción — dos tercios — para esas generaciones. Un mismo hecho demográfico, determinado por movimientos opuestos: en la Argentina, por el aflujo migratorio de masas jóvenes; en la Unión Soviética, por la destrucción, en la guerra y las guerras civiles de grandes masas de adultos.

En la actualidad es seguro que en la Argentina, la proporción de jóvenes es menor, relativamente al total en edades activas, porque ha desaparecido la inmigración que reforzaba los grupos de edades entre los veinte y los treinta años.

El continente soviético es pues hoy *el continente más joven del mundo*. Es aquél en que pesa más la juventud numéricamente, y es aquél también en que la juventud pesa más moral e intelectualmente, porque es ella la que está en masa bajo la influencia de las nuevas ideas, más organizada y en acción más intensa. Si el término griego de *efebo* designara a la juventud de ambos sexos, podría decirse que la Unión Soviética es una *efebocracia*.

De hecho, es la juventud la que gobierna, en la política, en la administración, en la economía. Hay numerosos directores de grandes empresas de treinta años, hecho que llama la atención a los observadores norteamericanos, por el contraste

con la edad media de los directores de grandes empresas de su país.

La Unión Soviética es ya lo que sean las nuevas generaciones. Del espíritu de que sean portadoras depende el porvenir.

Tres etapas mentales.—De los 15 a los 25 años, a grandes rasgos, se modela definitivamente la personalidad en el complejo de sentimientos e ideas fundamentales que la integran. Esto significa que en la Unión Soviética conviven en la actualidad tres generaciones muy diferentes la una de la otra, y la más vieja y la más joven radicalmente contrarias en sus modos de sentir y en lo que los alemanes llaman *Weltanschauung*, expresable con la paráfrasis de concepción del mundo y de la vida o manera de sentirlos.

En la generación que hoy tiene más de 35 años, sólo una ínfima minoría era bolchevique antes de la Revolución, o vivía ideas concordantes. Al estallar, el partido sólo contaba 17 000 afiliados, y probablemente no llegaban a 100 000 sobre dos millones los obreros empapados de su modo de ver el socialismo. Los mencheviques, equivalentes a los socialdemócratas occidentales, eran casi únicamente un estado mayor sin soldados, excepto en Georgia. Mucho más numerosos eran los llamados "socialistas revolucionarios", con quienes simpatizaban las masas de campesinos políticamente más conscientes. Pero la ideología "socialista revolucionaria" era pequeño burguesa, incluso en su práctica del atentado individual como método de acción política: era una derivación de los antiguos *nihilistas*.

Es claro que muchos de esa generación pueden haberse convertido sinceramente al bolcheviquismo; pero no pueden haberse modelado de nuevo con su ideología, su modo de sentir y de ser.

En la masa de la población actual, en edades activas, los hombres de esa complexión mental no pueden ejercer influencia decisiva, por ser minoría numérica y estar menos adaptados como conjunto. Los no asimilados ni asimilables de entre ellos son el peso muerto que arrastra consigo la Revolución, desde el punto de vista espiritual.

La generación que formó su personalidad en las dos primeras fases de las guerras civiles y la NEP—hoy entre los 25 y 35 años—, puede considerarse un tipo de transición. Se ha

formado en medio de trastornos terribles, seguidos del caos y el resurgimiento individualista en lo externo de la NEP. Casi toda ella está en favor de la Revolución; pero la complejidad y la variabilidad de las condiciones sociales en que se ha formado implica necesariamente, para muchos, un cambio de actitud mental ante la fase actual de economía y cultura planeadas y de acción concordante de masas, especialmente entre las mujeres. Esta generación forma aproximadamente un tercio de la población en edades activas.

Los niños, adolescentes y jóvenes menores de 25 años viven en su plenitud la nueva fase, modelados por ella y asimilados a todos sus aspectos con la naturalidad con que acepta el medio ambiente el nacido en el mismo, y que no conoce ningún otro. Son los portadores por excelencia de la *Novuy Buity*, los destinados a definirla progresivamente en la acción.

Todos los autores de las obras de fondo leídas concuerdan en que la actual juventud soviética esboza en su modo de ser, algo como "un nuevo tipo humano", vigoroso, optimista, enérgico y sobrio, despreciativo de las comodidades materiales, cuyos tres grandes objetos de veneración son la técnica, la higiene y la *piatiletka*, para construir por su acción conjunta un mundo superior.

Bruce Hopper, Pierre Dominique y otros han llegado cada uno por su cuenta, a la misma comparación: con la juventud griega (ha de ser con la espartana). Podría agregarse que, también como los griegos, la juventud soviética tiene del mundo exterior una noción muy somera y convencional, y tiene demasiado absorbida su atención por el mundo en que se desarrolla y actúa para interesarse, en lo que respecta al exterior, por otro aspecto que el posible desarrollo de la Revolución o las amenazas de agresión militar al propio.

¿Cómo se forma, cómo actúa esa juventud que ya hoy predomina numérica y espiritualmente? El estudio de los hechos es lo único que puede indicarnos su modo de ser, el camino que sigue, y lo que puede entenderse por "la nueva vida".

2.—La educación de las nuevas generaciones

Los niños y el Estado.—Rusia es, según los visitantes serios e inteligentes, paraíso de los niños. Desde luego, paraíso

de los niños relativamente a las condiciones en que se encuentran los adultos. He oído decir a personas que han estado en Rusia que sólo la Argentina y Estados Unidos pueden compararse con la Unión Soviética en la situación de privilegio que ocupan los niños en el conjunto social, por la mayor libertad, y el mayor derecho de iniciativa y el cariño con que son tratados. Eso no ocurría, por supuesto, en la Rusia zarista.

El Estado trata de ejercer su influencia sobre el niño desde que nace. Es, desde luego, absolutamente falso que el Estado Soviético se "apodere" del niño. Ni siquiera tendría los medios materiales de hacerlo. Nacen más de seis millones de niños por año. ¿Dónde colocar oficialmente a seis millones de niños?

Hay en total en Rusia, en este año, unas 600 mil camas en salas cunas, en que las madres tienen el derecho de dejar a sus niños durante las horas de trabajo. Esa cifra en sí misma es un esfuerzo gigantesco, si se tiene en cuenta la escasez de recursos, y su concentración en la obra de reconstrucción industrial y agrícola, y si se tiene en cuenta la situación que había antes. Según algún autor, la Rusia zarista ofrecía, al conjunto de los niños de madres obreras, 300 (trescientas) camas en una sala cuna modelo. Se proponen este año aumentar en 250 mil la cifra de camas en las salas cunas.

Los padres deben pagar una pequeña suma por la alimentación y el cuidado del niño. Se trata de conseguir que todas las mujeres encargadas de ese cuidado hayan aprendido previamente sus tareas. En las colectivas agrarias, tanto comunas como *ko!joses*, se envía a las mujeres jóvenes más dispuestas para esa tarea a estudiar en los grandes institutos, y vienen a ser las dirigentes principales de las salas cunas; éstas son atendidas también por turno, en carácter de ayudantes, por las diferentes madres.

En las salas cunas, por supuesto, no se hace "educación socialista", pero sólo porque los niños son demasiado chicos. Lo que se quiere es criarlos sanos, fuertes y conscientes de sí mismos. "Conscientes de sí mismos" no es una frase que he dicho en vano al referirme a *chicuelos* menores de 3 años. Toda educadora inteligente sabe que al niño de más de un año hay que inculcarle la conciencia de su propia responsabilidad. Yo he

visto madres e institutrices inglesas, por ejemplo, que lo hacen admirablemente.

Pero ya para los mayorcitos de las salas cunas hay un anuncio de la futura educación en los métodos de juego adecuados al efecto a su edad. Entre los juguetes aparecen ya las formas geométricas y las piezas de máquinas.

Después de los tres años tienen las madres el derecho de enviar a sus niños a las escuelas maternales. Son varios millones de niños los que concurren a ellas. Algunos dicen que 4 millones. Son pocos al lado del total, pero siempre una cifra indicativa de un esfuerzo inmenso. En las escuelas maternales se inicia la educación integral del niño, y con un criterio socialista. Uno de los autores leídos informa que conversando con un amigo ruso, le dijo en presencia de su hijo de siete años que Lenín había incurrido en error al afirmar determinada cosa, y el niño intervino enseguida: "Lenín no puede haberse equivocado". Hay pues, una educación dogmática, explicable en un país en estado de revolución, en estado de guerra.

El Estado soviético trata de que el mayor número posible de madres entregue a los niños a su educación desde la más temprana edad. Algunos bolcheviques entusiastas sostienen que la autoridad de los padres en la familia es una institución anticuada, una institución medioeval; que la falta de cultura general, política y pedagógica de la mayoría de los padres hace nocivo para los niños que estén bajo su cuidado permanente. Pero esos entusiastas han sido rectificadas, incluso por la viuda de Lenín, Krupskaia, quien ha dicho que el sentimiento maternal es el más primario y sagrado, y él solo basta para capacitar a las madres, por poco que se las instruya, para velar por sus hijos y educarlos mejor que una especialista que no sea madre. Hay, pues, una lucha de tendencias, pero no sólo tendencias teóricas las que se expresan en el sentido de que el Estado debe sustraer a los niños de la influencia reaccionaria de los padres.

En las escuelas maternales se emplean los métodos Montessori, modificados por los educacionistas rusos. Se está en constante ensayo, en constante experimentación. Todos los que las han visitado, tanto las pobremente instaladas como las que sirven de islas de experimentación para desarrollar los nuevos tipos de escuela maternal, se manifiestan impresionados por los resultados que han visto, por el buen aspecto de los niños,

su vivacidad y su buena salud. En las mejores salas cunas y escuelas maternales de las grandes ciudades no pueden entrar los padres y las madres sino revestidos de un delantal, para evitar la propagación de epidemias.

Las escuelas maternales y aun las salas cunas buscan el aire libre cuando el tiempo lo permite. Los "parques de cultura" tienen sus anexos infantiles, con cuidadoras. Algunos consideran que el ideal es "la ciudad infantil", grupo de pabellones en un parque, donde los niños viven entre sí y para sí, lejos del peligro de las enfermedades contagiosas. Se trata de un experimento en muy pequeña escala relativa.

La escuela primaria.—A partir de los ocho años se inicia la edad de la instrucción o "cultura"—como se la llama allí—obligatoria. En un principio, en que era necesario ejercer una acción extensiva por la escasez de escuelas y de fuerzas docentes, la escuela obligatoria se limitaba a un ciclo de cuatro años, el ciclo primario propiamente dicho. Desde el año pasado se ha extendido a siete, esto es, hasta la edad de quince años.

A partir del año pasado se han generalizado dos grados de escuelas primarias: las de primer grado, de instrucción integral, pero en que ya se da gran importancia a la instrucción política del niño; y las de segundo grado, para los de doce a quince años, en que se comienza la educación técnica. No la educación técnica para especializar al niño en determinado oficio, sino para realizar en otras formas lo que el gran pedagogo alemán Lay, iniciador de la pedagogía experimental, llamó la *escuela de la acción*: la educación integral completando con el acto las nociones apercibidas por los sentidos o deducidas por el razonamiento.

La escuela soviética da a este concepto una aplicación más positiva, implantando la educación politécnica en su base y monotécnica en su cúspide.

Es una aplicación, en gran escala, de ideas que están parcialmente en práctica en Estados Unidos desde hace muchos años, en las llamadas *manual high schools*, escuelas secundarias manuales. Pero en vez de instalar talleres en las escuelas, lo que es costoso y poco práctico, se lleva a los niños a los talleres, para que entren ya en contacto, no sólo con la técnica, sino con los obreros; para que vean el trabajo productivo, palpitante y fecundo, aprendan a considerarlo como algo que forma parte

integrante de la vida, y no como un experimento agradable, que se hace como un juego en la propia escuela. Todo educacionista que tenga alguna experiencia de trabajos prácticos, reconocerá que este nuevo método soviético es superior al método pedagógico clásico. Es también, más económico, y, por lo tanto, más practicable en inmensa escala.

La escuela soviética actual pone en práctica, con no pocas ideas nuevas, las teorías reformadoras de la *escuela del trabajo*. A los que se interesen sobre este asunto les recomiendo el libro del profesor soviético Alberto Pinkevich, *La nueva educación soviética*, del que circula una buena traducción al español.

Se habla seriamente de elevar la edad de la obligación escolar hasta los 18 años, lo que equivale a introducir para todos los adolescentes la tercera etapa educacional en escuelas secundarias superiores o escuelas técnicas secundarias. Hay ya más de un millón de adolescentes en las escuelas técnicas y secundarias de Rusia, lo que al lado de los 150.000 que había antes de la guerra es un progreso inmenso.

El desarrollo escolar.—En cuanto al número de asistentes a las escuelas primarias ahorraré las estadísticas analíticas de los autores no soviéticos que han estudiado especialmente el punto. Daré las cifras globales que figuran en un artículo de la condesa Karolyi, en el magnífico número de la revista VU, a quienes se las han dado directamente en la comisaría de educación.

En 1914 asistían al conjunto de las escuelas primarias rusas. 8 millones. En 1929, 9.800.000; en 1931, 13.500.000. La asistencia planeada para este año es de 17 millones.

En 1914 se destinaba, con preferencia para educación superior, el 4 por ciento de un presupuesto que era de menos de tres mil millones de rublos; o sea, menos de 150 millones de rublos—supongamos con muy buena voluntad 150 millones. En la actualidad, en el plan enunciado en un capítulo anterior, están destinados para educación por cuenta directa del Estado más de seis mil millones de rublos; el año pasado se gastaron más de cuatro mil millones. Estas cantidades pueden reducirse a la mitad para equipararlas a los rublos oro. Hay que tener en cuenta además lo que deben gastar, por ley, las fábricas para educar técnicamente a sus jóvenes aprendices, lo que representa muchos centenares de millones.

La Unión Soviética es hoy, pues, el país del mundo que

más gasta en educación para todas las edades, en proporción a la población y en proporción al valor interno de compra del rublo. También en proporción a la renta nacional, y relativamente a los gastos en administración y defensa.

El culto a la autoiniciativa.—Los métodos educativos han sufrido constantes transformaciones en la Unión Soviética. Se improvisó al principio, se quiso dejar a los alumnos en plena libertad. Algo de eso se refleja en la interesante novela corta de Ogneff "El diario de Kostya Ryabzev", un estudiante de escuela secundaria rusa.

A partir del año 1927 se intentó implantar sistemáticamente el método Dalton, método surgido en una ciudad inglesa. Los muchachos de alguna escuela, como protesta contra ese método porque se les hacía trabajar demasiado para suscitar su autoiniciativa, su participación activa en la enseñanza, hacían muñecos que eran, según ellos, "Lord Dalton", y los quemaban. Esta anécdota simboliza la concentración del trabajo escolar en determinados núcleos, con descuido de la cultura enciclopédica.

Los métodos escolares han seguido una evolución genuinamente rusa. Theodor Seibert describe minuciosamente clases que él ha presenciado antes de 1928. El maestro actúa en la mayor medida posible tan sólo como *deus ex machina*. Aconseja a los alumnos, les indica los autores que conviene consultar, los trabajos que deben hacer; muchas veces debaten en común en la clase cuál puede ser el método mejor para hacer determinado trabajo. El profesor suele no hacer exposiciones teóricas sino cuando los alumnos se lo piden. Son, pues, los métodos de seminario aplicados en la forma elástica posible para niños y adolescentes.

La acción docente más directa del profesor se ejerce en el aspecto político de la enseñanza. Parece darse más importancia a la fidelidad a las doctrinas políticas oficiales que a las aptitudes pedagógicas. Esta es la principal falla cultural y la principal fuerza como instrumento político de la escuela soviética. Y donde falla en este respecto, los propios alumnos suelen aleccionario. Se habla de casos en que la célula de la juventud comunista de la escuela habría sometido a examen al profesor, amonestándolo por la insuficiencia de sus nociones de dialéctica histórica o de leninismo

Según Crowther, el rendimiento de las escuelas técnicas que él ha visitado, en cuanto a la eficiencia de los profesores, sería el 50 por ciento del rendimiento de las escuelas técnicas inglesas. El de las escuelas primarias parece superior. La impresión de los visitantes serios es que como el personal docente es en gran parte improvisado—ha habido que “fabricar maestros en serie”, en gran escala, en dos a tres años—muchos demuestran una preparación deficiente. Además, la experimentación constante en nuevos métodos disminuye el rendimiento. Pero aumenta el caudal de experiencia, que es de un valor incalculable. Y es preferible equivocarse andando hacia adelante, que permanecer fosilizado en unas cuantas fórmulas, como la mayoría de nuestros pedagogos oficiales. Todo esto contribuye a acentuar la autoiniciativa de los alumnos desde la segunda infancia, a hacer de cada escuela una república. En la que no falta el *soviet* elegido por los alumnos, el cual debe velar por el orden, la puntualidad y la conducta en general de sus compañeros, y suele tener activa ingerencia en el trabajo escolar.

Hodann, resumiendo sus impresiones sobre las escuelas que ha visitado, dice: “Mucho a medio hacer, mucho que recuerda análogas aspiraciones de reformas europeas (*aspiraciones de reforma*, que en la Unión Soviética se están realizando), mucho realmente extraño a ellas. Una cosa caracteriza a los esfuerzos educacionales en ese país: *la confianza incondicional en el niño, el respeto por el valor propio de su personalidad*”.

Esto lo reconoce, por su parte, un autor antisoviético como Theodor Seibert, quien ha escrito que visitar las escuelas rusas le refrescaba el ánimo y le calentaba el corazón. Es el mejor desmentido a la afirmación que los reaccionarios se siguen indefinidamente copiando unos a otros, de que la dictadura bolchevique es un método de “aplastamiento del individuo”, la implantación de una forma de Estado servil equivalente o peor que el de la tiranía zarista. No es posible una tiranía semejante cuando la propia organización gubernamental se propone suscitar *desde la niñez* la autoiniciativa y la propia responsabilidad. Por otra parte, es sugestivo que quienes más énfasis ponen en este punto son en su mayoría partidarios de agravar o implantar el “Estado servil” en su propio país.

Simbiosis de escuelas y talleres.—Todo el trabajo educativo (y tanto el de los adultos como el de los niños) se hace

en conexión con el trabajo económico. Se estudia en el taller. Los visitantes que han recorrido minuciosamente las grandes fábricas dicen, unos como burlándose, como creyendo que eso es un pérdida de tiempo y una mala organización del trabajo, otros comprendiendo su sentido, que a veces se encuentran salas en que no marcha ninguna máquina, en que se ven grupos de obreros fumando y conversando, o mirando un esquema. Son precisamente los obreros recién llegados del campo, recién desbastados, a quienes se les está enseñando antes de dejarles manejar la máquina, por una parte, a dirigir sus movimientos, por otra, la teoría de esa máquina, su estructura interna, los movimientos y la función que la pieza que deberán producir con ella desempeña en el conjunto que produce la fábrica. Al mismo tiempo se les enseña economía, se les explica el plan quinquenal, del cual hay diagramas en todos los talleres, en todas las calles y plazas, de ciudades y de aldeas.

La obra no es sólo de simple educación técnica, sino también la inculcación de hábitos, por la notoria menor eficiencia del obrero ruso. Antes de la guerra se estimaba su rendimiento medio en *una cuarta parte* del de los obreros norteamericanos, alemanes o ingleses. En la actualidad el rendimiento sólo ha llegado a ser el normal, con ese *standard*, en la minoría "activista". Tanto en las fábricas como en las minas y en el campo, se necesita un personal más numeroso para igual producción que en los países citados. Pero, caso de ser exacta la cita de Nitti en un reciente artículo, de que en conjunto se necesita un 30 % más de obreros, esto significaría un inmenso triunfo de los últimos años, o sea, todo lo contrario de lo que supone Nitti.

En el esfuerzo por difundir la educación técnica y porque escuela y taller se complementan uno al otro, siguen un pensamiento de Lenin que figura en la carátula de una revista soviética, que la policía del Gobierno Provisional ha pretendido presentar como "cartel subversivo". Es subversivo en el sentido de que no hay nada más revolucionario que la ciencia, y el dibujo se propone difundir la importancia del conocimiento y la técnica.

(A los veinte años me he entrenado dando una conferencia que se titulaba, precisamente, "La ciencia revolucionaria"). El texto de esa carátula, traducido por un traductor pú-

blico polaco que no tiene ninguna simpatía soviética, es el siguiente: "No puede imaginarse el ideal de la sociedad soviética, sin la combinación de la instrucción con el trabajo productivo de la joven generación. Ni la instrucción y la educación sin el trabajo productivo ni el trabajo productivo sin la simultánea educación e instrucción, podrán llegar a la altura que exige el nivel técnico moderno y el estado de los conocimientos científicos".

De la forma en que hasta los niños se interesan por la economía, en que el plan quinquenal apasiona a todo el mundo, da una idea esta cita de Feyler, que tomo del libro de Hodann. Feyler visitó Rusia en 1929, cuando se iniciaba el plan quinquenal. Su libro se titula "Experimento del bolcheviquismo". La cita se encuentra en las páginas 101 y 102 del libro de Hodann:

"Millones y millones de personas, en este país en que una gran parte de la población no sabía leer y escribir, en un par de años se han hecho de pronto fanáticos en estadística. Los niños aprenden ese arte en las escuelas. También ellos confeccionan tablas, trazan curvas, construyen cubos y columnas estadísticas. Nada ha sido discutido tan intensamente en este país, tan insaciablemente y sin interrupción, como el plan quinquenal".

Sentido de la obra realizada.—Crowther, en su libro compara la educación rutinaria que se sigue todavía en las escuelas secundarias de los países capitalistas con las nuevas ideas que se están abriendo camino en Rusia. En cuanto a esa orientación, que la historia de la educación demuestra fué tomada de los jesuitas, quienes realiaron en su tiempo una utilísima revolución al introducir el humanismo en las escuelas secundarias, Crowther dice, en la página 3 de su libro, lo siguiente:

"Lo que he llamado educación liberal es algo inventado en el pasado para la profesión de *gentlemen* destinados a gobernar antes que al trabajo productivo. Tales personas requerían saber un poco de todo y no necesitaban especializarse, porque siempre podían emplear al pobre diablo especialista. Una de las peculiaridades del sistema inglés de educación secundaria municipal surge de la tentativa de dar a decena de miles (debería haber dicho a millones) de muchachos algo de la aptitud adecuada para niños de oligarcas".

En cuanto a lo visto por él en Rusia, adonde había sido llamado para darles consejos sobre la organización de la enseñanza técnica, dice: "Imagináos mi embarazo cuando descubrí que, en varios puntos principales por lo menos, los Soviets no tienen nada que aprender de nosotros, y que, en realidad, tienen interesantes lecciones que ofrecernos. Pienso que su sistema de educación técnica considerado como un sistema es más planeado que el nuestro, y la escala en que está siendo desarrollado y los gastos (que se le dedican) hacen aparecer a la educación técnica inglesa como provincial. En contraste con la educación técnica rusa, la inglesa probablemente dá mejor valor por el dinero gastado, aunque desgraciadamente el monto del gasto es relativamente pequeño, tanto más pequeño que las deficiencias del sistema ruso quedan compensadas con creces por el mayor gasto".

¿Un nuevo humanismo?—La educación general lo es en el sentido de que el lugar que ocupaba antes el humanismo es ocupado por la economía y la política: En vez de enseñar latín y griego, se enseña historia política y las teorías de Marx y Lenin: éste podría llamarse el nuevo humanismo ruso, en realidad más positivo que el viejo, pues para esta época se recogen más sugerencias y enseñanzas leyendo a Marx o a Lenin que con el análisis gramatical de las odas de Horacio o la Eneida.

A la educación general y técnica se agrega la educación deportiva, que está, relativamente a lo que se quiere hacer de ella, todavía en pañales. El año pasado había registrados como miembros de las sociedades deportivas cuatro millones, pero probablemente no más de la mitad actúa intensamente.

La impresión de los visitantes es que en ningún país del mundo participa activamente en los deportes una proporción tan grande de la juventud, sobre todo de los obreros de fábrica; y la juventud de ambos sexos. Muchachos y muchachas hacen juntos, en mallas de baño, los ejercicios gimnásticos colectivos.

El deporte en la juventud soviética es un fin en sí mismo, como la música, como la danza. Se repudia la búsqueda de records individuales, sólo hay emulación de grupos. Se desconocen, a causa de ello, las brutalidades tan frecuentes en los países americanos y la grosería paralela del público.

El peculiar espíritu deportivo de la juventud soviética es ya una vieja adquisición. En las admirables impresiones sobre Rusia anotadas por Víctor Raúl Haya de la Torre de su estada de tres meses, en 1924, cuya compilación acaba de salir en Buenos Aires, una partida internacional de *football*, en Moscú, con campeones noruegos. le sugiere esta bella página:

“Millares de hombres y mujeres llenaban el estadio y siguieron hasta el fin los detalles del reñido combate. Rusia triunfó y las bandas de música entonaron La Internacional, que cantó armoniosamente la multitud, estallando después en esas largas ovaciones que parecen coros también, y que no ha de olvidar fácilmente quien las haya oído de las gargantas sonoras del más musical de los pueblos del mundo.

“Viendo aquel espectáculo, un corresponsal francés me decía que era indudable que la Revolución Rusa está dando al mundo *una nueva juventud*. Coincidíamos. Para quien guarde recuerdo de la brutalidad futbolística de los Estados Unidos o de cualquiera de los pueblos de nuestra América deportivamente “ayanquizados” por desgracia, es toda una revelación el juego de la juventud rusa, purificado de la animalidad norteamericana y *lleno de armonía, de gracia y de serenidad*. Viéndolo, se comprende bien cómo la fuerza no es la violencia, ni el ritmo la debilidad”.

Esta descripción, como las de otros visitantes, pero mucho más bella y profunda, por el gran espíritu que se expresa en ella, explica la reminiscencia de los griegos sugerida a varios. Porque parecido debía ser el ambiente de los espectáculos olímpicos en la Hélade.

El humanismo renacentista consistió en basar la cultura en el estudio de los clásicos griegos y latinos. Arrojó así de los claustros docentes los mamotretos de los teólogos. Pero los claustros quedaron, y en ellos siguió flotando el espíritu medieval de la instrucción pasiva, inspirada en la ilusión de la posibilidad de una enseñanza universal. Cuanto más en boga estuvieron los griegos, más lejos se estuvo de sus métodos de educación y su modo de encarar la vida.

Helenismo obrero.—Para los bolcheviques el mundo helenico no existe. Es tan irreal y fuera de tiempo como el claustro medioeval y sus supervivencias en la “educación burguesa”. Hasta han desterrado de sus institutos las palabras

“educación” y “maestros”. Se proponen crear un sistema enteramente nuevo de *cultura*: la “cultura proletaria”. Para la *educación* no bastan las escuelas: es obra de la actividad de masas. Son ellas mismas las que han de llevar a cabo su “educación socialista”.

Y en verdad, la escuela soviética, con elementos propios y otros tomados de la pedagogía y la técnica más avanzadas, está deviniendo un sistema enteramente nuevo, que es en un todo la antítesis de la escuela rutinaria predominante en el mundo occidental (y lo único, por desgracia, conocido entre nosotros). En vez de aprendizaje pasivo, todo de libros y papeles, el trabajo activo; en vez de trabajo individual e igual para todos, el trabajo en grupos y libremente elegido por cada grupo; en vez de enciclopedismo, la concentración en determinados núcleos; en vez de la escuela de estricta subordinación al individuo maestro o profesor, la escuela gobernada por los alumnos con la participación de los profesores únicamente como tales y en vez de la anarquía en materia de ideas individuales, la subordinación a la idea del conjunto.

Donde hay libertad en nuestras escuelas, hay subordinación en aquéllas; lo que en las nuestras está archirreglamentado, en las escuelas soviéticas es libre.

Pues bien: con todas sus inmensas diferencias y su oposición de forma y de fondo, las escuelas soviéticas de hoy, muestran una curiosa analogía con los gimnasios griegos en lo que tienen de más propio: los tres “grados”, el culto del espíritu del grupo, el respeto de la personalidad y la iniciativa del alumno, la importancia de la educación física, la concentración de la enseñanza en determinados ramos, la vida en común, los debates libres entre los alumnos. Hasta la danza, todavía abominada por la escuela rutinaria de hoy, como lo fuera en la edad media, resurge en la escuela soviética, y al margen de ella los escolares se dedican con entusiasmo a la música.

A los hijos de los señores griegos se les enseñaba en los gimnasios a vivir como si toda su clase social fuera una sola gran familia, la formada por los dueños de la tierra y de los esclavos. A los hijos de los trabajadores y campesinos soviéticos se les inculca, en todos los tonos, que su clase forma una sola inmensa familia, que de ellos es la tierra y de ellos son

los "esclavos mecánicos" que han de aprender a hacer trabajar para ellos en las fábricas y en los campos colectivizados.

La oposición de fondo se convierte así, en cierto modo, en otra analogía: el trabajo manual, indigno de hombres libres según los griegos, educados para mandar a sus esclavos, base de la enseñanza soviética, es por la técnica de que dota, el medio de mando de los esclavos mecánicos.

La coeducación de los sexos, que hubiera sido inconcebible a los griegos, aun es Esparta, es sin embargo la aplicación del concepto integral de la escuela también a las mujeres, una vez reconocida su igualdad moral y jurídica.

Universidades.—La enseñanza universitaria presenta aspectos de menor interés desde el punto de vista de este trabajo, aun cuando se haya difundido hasta exceder en más del doble el número de estudiantes durante el zarismo y se hayan fundado universidades por todas partes, dedicando así a la cultura superior la misma atención que a la de los niños y adolescentes.

En la perspectiva soviética, los estudios superiores de interés social son especialmente la medicina, la arquitectura, los diferentes ramos de la técnica a los que se aplica el nombre de ingeniería (pero sin la plaga del "ingeniero civil") y los trabajos de investigación físico-química y biológica, que son generosamente dotados como lo atestiguan Díaz Retg y otros.

Los estudios de medicina son los más difundidos después de los ramos de ingeniería y química. La Rusia zarista no contaba con más de 12.000 médicos, de los cuales los dos tercios por lo menos se incorporaron a los blancos o a los ejércitos aliados. El médico era desconocido fuera de las ciudades. Según el doctor Leibovici había el año pasado 48 000 médicos en la República Rusa. En toda la Unión se estiman en más de 60 000. Se han fundado facultades de medicina para todas las nacionalidades de cierta importancia. Hay médicos uzbekos, turkmenos, tadyyiks, kasaks, chuvaches, bashkires, mongólicos, etc., etc. El médico es en la actualidad, según Eugen Rosenstock, escritor alemán sin partido, autor de una profunda síntesis sobre *Las Revoluciones Europeas*, el "misionero" de la edificación del socialismo hasta en los más remotos rincones de la Unión. Su remuneración es deficiente para un criterio occidental, pero la información de los autores que han estudia-

do su situación sobre el terreno, demuestra la estúpida falsedad de quienes los presentan pagados como peones. Si fuera así, no se habrían conseguido más de 60.000 médicos en pocos años.

3.—La "liquidación" de los residuos

Los bezpryzorni.—Se calcula en 17 millones la población en edad escolar, extendida ésta hasta el fin de la adolescencia. El órgano de las juventudes comunistas, *Komsomolskaia Pravda*, se quejaba en 1929, según Hodann, de que las escuelas soviéticas abarcaran ese año solamente a poco más de la mitad. Atribuía a este hecho la persistencia de un gran número de esos "niños sin hogar" que entre los años 1921 a 1925 eran un problema angustioso y por el momento insoluble.

La guerra europea, las guerras civiles, el hambre y las epidemias que la siguieron, habían dejado sin padres y sin recursos a multitudes de niños. A éstos se agregaron en las grandes ciudades los niños abandonados por sus madres faltas de recursos, cuando cundió entre la juventud estudiantil, en las primeras fases de la NEP, la anarquía sexual de que nos ocuparemos más adelante.

El libro de Wiaceslaw Chichkoff, publicado en español con el nombre de "Juventud podrida", describe dramáticamente uno de los aspectos del terrible fenómeno.

Se llegó a calcular conjeturalmente en 8 millones el total de niños sin hogar, los *bezpryzorni*. Muchos de ellos no carecían en realidad de él: la "sangre nómada", según unos, la sugestión más bien dicho, arrastraba a muchos niños con familia, a la romántica salvaje de la vida vagabunda, en banda, sin freno de ninguna clase.

El término de las guerras civiles y del bandidaje, unido a la restauración económica que la NEP hizo posible, eliminó en los campos la fuente de nuevos niños sin hogar. En las ciudades, la reacción contra la promiscuidad sexual fué cegando la otra fuente.

¿Cómo afrontar el problema de 8 millones de niños y adolescentes de quienes la necesidad de vivir había hecho bestezuelas con las más astutas artimañas, cuando ni siquiera se disponía de recursos para dotar de escuela a todos los niños

normales? En verano, la vagancia por las aldeas los alimentaba con la mendicidad y el robo. El crudo invierno convertía en bestias feroces a los que no conseguían escapar hacia el Sud, prendidos a los ejes de los trenes. Era un verdadero flagelo y una úlcera purulenta en el cuerpo social.

Se ensayó con las bandas más peligrosas la coerción en reformatorios cerrados. El resultado fué nulo. Se escapaban en cuanto podían, y eran inmanejables. La persuasión ha sido más eficaz, y es desde hace algunos años el único método empleado, incluso para los niños delincuentes. Según Siemsen, Hodann y otros visitantes, cuanto más libre el sistema, tanto mejor el resultado, siempre que el director del instituto consiga hacerse querer y respetar, y tenga cierta habilidad para despojar gradualmente de su autoridad a los jefes de banda. La cuestión es conducirles, sin violencia, a sentir placeres y orgullo por el trabajo y el estudio para el que demuestren más vocación, y asco por su vida anterior; pero *esto, sin hablarles jamás de ella.*

Todavía el año pasado Siemsen halló en verano a centenares de niños sin hogar, de seis a quince años, vagando y mendigando libremente por las calles de Moscú. Su dormitorio preferido eran los calderos de asfaltos aun tibios. En los trenes del Sud, se prevenía a los pasajeros de 1^a no dejar las ventanas abiertas de noche por el peligro de que, desde el techo, algún vagabundo adolescente pescara con un largo alambre de gancho una manta u otra cosa.

Corren, pues, en libertad mientras no se les pille en flagrante delito, y esto es casi siempre imposible.

¿Cuántos hay todavía? Los bolcheviques más entusiastas dicen que el problema ya está "liquidado", por los reformatorios y las abundantes oportunidades de trabajo. Hans Siemsen calculó a los niños sin hogar el año pasado en cien mil para toda la Unión. Hodann, que en 1930 los estimó en muchos más, basado en una publicación de Lunacharsky, ha dejado constancia en la segunda edición de su libro, que considera a Siemsen mejor informado al respecto.

Ningún visitante de los últimos años ha atribuído mayor importancia al número de *bezpryzorni*; Citan y documentan casos aislados quienes se han encontrado con ellos.

Se debe, por lo tanto, deducir que lo subsistente es un

residuo, y hablar de millones una exageración sin fundamento cuando no mala fe deliberada.

El alcoholismo.—Otro residuo a liquidar es el beberaje de *vodka*. Durante la NEP había tomado tanto incremento como en el zarismo, especialmente en las aldeas, con el *samogon*, destilado por los propios campesinos.

Entre los estudiantes, en ambos sexos, se habían hecho frecuentes las tertulias periódicas con beberaje, en muchos hasta la peor embriaguez, con el grave complemento del desenfreno sexual consecutivo.

El progresivo ajuste de los resortes de fiscalización ha reducido al extremo la destilación clandestina de *samogon*. Por otra parte, la *vodka* del monopolio de Estado es muy cara, y las juventudes comunistas, las "brigadas" de estudiantes y de obreros realizan incesante campaña contra el alcoholismo, hasta hacer de una botella de *vodka* y del *pope*, ambos en grandes efigies, símbolos parejos de la degradación de los trabajadores. Entre los miembros del partido comunista, la embriaguez es un grave deshonor y causa de expulsión, y está mal visto beber habitualmente.

Las cifras de venta de *vodka* por el Estado, verificadas por Max Hodann, reducidas a alcohol absoluto por habitante, colocan a la Unión Soviética en el último puesto en el consumo de alcohol, con una tasa diez veces inferior a la de Francia y la quinta parte de la nuestra. Pero sería prudente duplicar esa cifra, con vistas al *samogon*. Ello no impide que haya borrachos en las calles; la tradición del campesino ruso era beber para emborracharse.

Si se mantiene la línea de conducta seguida hasta ahora, será realmente posible la "liquidación" del alcoholismo. Pero, de todos modos, liquidarlo de veras será más difícil de lo que ha sido "liquidar la religión".

La religión.—La iglesia ortodoxa rusa era una dependencia del zarismo, un injerto bizantino carente de prestigio histórico y cultural. La influencia del clero, considerable en las masas campesinas, dimanaba esencialmente de su papel como representante y agente espiritual del poder autocrático, personificación del poder de la clase feudal y la nueva clase capitalista. Ponía a su servicio la superstición de las masas analfabetas en la campaña y la hipocresía convencional de la pequeña

burguesía en las ciudades. La "religiosidad" tradicional campesina rusa no era propiamente tal, sino un paganismo mucho más grosero y entretenido por muchos más burdos mitos que el de los campesinos de los países mediterráneos. La ilustración de la mayoría de los popes estaba a la altura de su papel.

La iglesia ortodoxa rusa estaba por lo tanto predestinada a caer con el sistema político que la sostenía y del que era instrumento. Su caída fué acelerada por tres factores: 1º Los actos de conspiración de numerosos popes y dignatarios, que divorciaron de la iglesia ortodoxa a los campesinos más despejados, solidarios con el régimen soviético por haberles entregado la tierra, aunque contrarios al bolchevismo; 2º La activa propaganda antirreligiosa, cuyo órgano principal es la "asociación de los sin Dios", que se dice cuenta 5 millones de adherentes; 3º La carencia de todo subsidio oficial.

La religión como dogma de una iglesia establecida es combatida por todos los partidos socialistas no por ser *religión*, sino por ser instrumento ideológico de sumisión a las clases privilegiadas. Confirmando esta experiencia histórica, el clero ortodoxo, una vez perdido el punto de apoyo de la autocracia, lo buscó en los *kulaki* y los *Nepmans*. Tenía que caer con ellos.

Las iglesias se han ido cerrando por falta de parroquianos con recursos y en número suficiente para sostenerlas, y por imposibilidad material de renovar el elenco ante la penuria creciente de los seminarios.

La disolución fatalmente progresiva del clero ortodoxo, más rápida que la extinción del fondo de creencias místicas en las generaciones anteriores a la revolución, pudo alimentar la idea de que el vacío sería llenado por otras religiones, cuyos representantes no tenían cuentas pendientes con los pueblos "cristianos" de Rusia. Hasta el Vaticano creyó un momento llegado su cuarto de hora, e insinuó pasos hacia una entente con los criminales bolcheviques. Diversas sectas protestantes; principalmente los evangélicos y los baptistas, se difundieron en algunas regiones entre los campesinos. Fueron transplantes en suelo inadecuado; su influencia actual es nula en el conjunto.

Todo en el ambiente soviético tiende a hacer imposible la subsistencia de esas formaciones ideológicas, desde la orien-

tación dada a todos los órganos de instrucción, hasta la distribución de los días de trabajo y descanso en la semana de cinco días, en los que cada día ha perdido su individualidad y es domingo o *sabbat* o viernes por turno para una quinta parte de la población. Los días de la semana han perdido, con su individualidad, sus nombres tradicionales.

Ni siquiera la religión musulmana resiste, a pesar de que su clero no tiene ninguna tendencia de clase como tal. Los usos que ella impone, desde el velo y la esclavitud de hecho de las mujeres hasta ciertos ritos, son incompatibles con la nueva organización de la vida.

Las religiones tradicionales están "liquidadas" de hecho para la totalidad de las nuevas generaciones, y en pleno proceso de liquidación acelerada entre las viejas generaciones que van siendo "liquidadas" ellas mismas por la ley biológica.

Son parte del pasado que se desmorona con todo lo demás en un mundo en plena reconstrucción. Pero acaso de ese mundo está surgiendo una nueva religión, sin Dios y sin creencia en otra vida, que tiene por principales agentes a los principales enemigos de la religión.

El analfabetismo.—Paralelamente con la religiosidad tradicional se está "liquidando" el analfabetismo. El alfabeto avanza en un frente cerrado de batalla, en setenta idiomas, de los cuales la mitad no tenían ni gramática, ni literatura, ni alfabeto hace diez años, que les han sido contruídos en el gabinete por filólogos, para hacerlos instrumentos de la cultura planeada que acompaña a la economía planeada. La revista VOKS trae en cada número interesantes muestras de la literatura de esos pueblos de nombres raros, que hasta hace cinco años no figuraban en ninguna geografía y a veces en ningún tratado de etnología.

La "lucha en el frente del analfabetismo" se ha desarrollado por todos los medios posibles. Las escuelas primarias, que trabajan en las ciudades como entre nosotros en dos turnos por día para los niños, de tarde y de noche se convierten en escuelas de adultos. Pueden verse sentados ante los pupitres a hombrones de treinta años y viejos de setenta con tremendas barbas, como los han fotografiado algunos visitantes.

Los jóvenes y hasta los niños de las escuelas hacen campañas de alfabetización en barrios y aldeas. Por supuesto que

muchas veces enseñan a escribir sin tener ellos mismos ortografía: pero esos "maestros ciruela" algo siempre hacen: por lo menos suscitan el deseo de aprender.

Según las cifras oficiales del zarismo y las cifras oficiales soviéticas en 1913 había en el conjunto del territorio que es hoy la Unión Soviética, el 73 por ciento de analfabetos entre los hombres y el 90 por ciento entre las mujeres; 27 por ciento de alfabetos entre los hombres y menos del 10 por ciento entre las mujeres. Para ambos sexos, eran analfabetos el 86 por ciento. En 1930, la proporción de analfabetos se había reducido al 30 por ciento; la de alfabetos, por consiguiente, había aumentado al 70 por ciento. En 1931 los analfabetos eran el 25 por ciento solamente, menos que en la Argentina.

En Moscú y en Leningrado se considera prácticamente "liquidado" el analfabetismo. La cifra de analfabetos de Leningrado parece ser del 2 por ciento, inferior a la de Buenos Aires; en Moscú es del 6 a 7 por ciento, más o menos doble de la de Buenos Aires.

Entre las mujeres, en 1930, el analfabetismo se había reducido a la mitad: del 90 al 45 por ciento. Parece que en 1931, según algunos—pero podría ser jactancia o ilusión—se ha reducido al 30 por ciento.

4. — *La cultura de masas*

El hambre de saber. — Todos los visitantes honestos que saben ver coinciden en destacar *el hambre de lectura* de la población. Todo el mundo lee, por todas partes hay ventas de libros; en los trenes hay vendedores ambulantes de libros — no de novelas — sino de política y de economía. A algunos les llama la atención el contraste: en primera clase, los extranjeros que viajan con la agencia de turismo tienen cada uno en sus manos un novelón de aventuras o una obra de Edgar Wallace; pero si se pasa a la "clase dura", a la tercera clase, donde están los obreros y los peones, se ve que cada uno de ellos tiene en sus manos algún folleto científico o técnico, y hasta puede verse empeñados en descifrar el oculto sentido de "El Capital" de Marx, a obreros que acaso han aprendido recién a leer.

La difusión de la cultura entre los que no han concurrido

de niños a la escuela tiene por más activos propagandistas a los *Komsomol*.

En cada fábrica, en cada aldea, hay por lo menos un "rincón rojo" que provee de material de lectura, o una pequeña biblioteca, *la choza de lectura*. Todos esos locales se convierten en aulas cada vez que se presenta alguien dispuesto a enseñar.

Para atraer a una instrucción más sistemática a los trabajadores deseosos de ella se han instituido las "universidades obreras", las *Rabfacs*, a las que concurren cientos de miles. Sus resultados parecen ser dudosos en cuanto a su objetivo principal, de preparar para la enseñanza superior, pero son de todos modos focos de ilustración y centros de selección de aptitudes.

El aumento de impresos. — El aumento del número de alfabetos y el hambre creciente de lectura se expresa en el incremento gigantesco de la circulación de impresos, tanto diarios y periódicos como libros y folletos. La producción de papel, multiplicada varias veces, es el único límite a la circulación.

En la Rusia zarista, con una pequeña minoría refinada y culta sobre inmensas masas analfabetas o sin interés por la lectura, circulaban en total 2.700.000 ejemplares de diarios. Esta cifra de circulación ha sido excedida por el solo diario *Pravda* el año pasado, y el promedio de circulación de todos los diarios ha llegado al décuplo. El diario campesino edita más de millón y medio de ejemplares. Lo mismo el órgano oficial de los *Komsomol*.

Hay en Rusia más de cinco mil revistas según Siemsen, Hodann y Mehnert, que circulan en un total de millones de ejemplares. Se editan también millones de ejemplares de folletos, porque ahora se trata de reemplazar el libro voluminoso, un poco caro y más difícil de hacer circular, por el folleto de corta duración que permite reemplazar al libro por informaciones especiales y la discusión de cuestiones de inmediata actualidad.

En total en el año 1914, en el territorio que es hoy la Rusia soviética, se habían editado 160 millones de ejemplares de libros, lo que era realmente mucho para un país con tan enorme proporción de analfabetos. El ruso que sabe algo ha sido siempre muy lector, apasionado de conocimientos. Pero en 1931 se editaron 600 millones de ejemplares. Según algunos autores, calculados en pliegos, se han editado más de cinco

mil millones. Ya se ha dejado de calcular el tiraje por número de ejemplares porque el resultado es falso desde que los hay de pocas páginas y otros de muchas, y se piensa unificar la estadística por el número de pliegos.

Llama la atención a los visitantes la abundancia de librerías, mayor que la de almacenes cooperativos.

Se dice que las ediciones oficiales de grandes obras, de Marx y de Lenin, que se hacen en gran número de ejemplares, encuentran pocos compradores al precio oficial; que al poco tiempo de haber salido se las encuentra en venta en negocios accidentales de libros, establecidos en calles y plazas, que las venden a menos de la mitad de su precio. Pero el hecho es que se agotan en una u otra forma.

El "hambre de lectura" no lo es de lecturas como las que predominan en nuestros países, de novelas, de bellas letras, sino un hambre de lectura de técnica, de economía, de política. Más del 70 por ciento de las ediciones se refieren a esos ramos; solamente el veinte y tantos por ciento comprende novelas, literatura de toda clase y filosofía.

La colaboración obrera. — Los diarios son editados no sólo por sus redactores sino en colaboración con masas obreras. Se atribuyen los diarios en el año pasado un total de 2.700.000 corresponsales obreros.

El libro de *Tretyakov*, literato comunista enviado por su partido para organizar la publicidad en la formación del gran *Kombinat* sobre la base de la comuna modelo del norte del Cáucaso, "Faro Comunista", explica la enorme tarea que le daba descifrar y corregir la sintaxis del material utilizable sin alterar el sentido, y sobre todo el giro personal que quería dar cada corresponsal a su escrito. Cuando, con el objeto de mejorar la forma, alteraba el giro, protestaba inmediatamente el corresponsal de que se le hubiera publicado su colaboración en forma adulterada.

Recuerdo que estando una vez con Juan B. Justo, cuando era director de "La Vanguardia" en el año 1915, habían llegado varias cartas de obreros sobre un asunto en discusión. Me pidió las revisara porque él estaba escribiendo un suelto. Lo hice teniendo presente su pedido de conservar en lo posible la forma; pero al leer mi arreglo me observó trechos en que yo había alterado el espíritu de la colaboración al querer darle

una forma más clara. Ese es uno de los trabajos ímprobos que tienen los redactores de diarios en Rusia.

Los "corresponsales de aldea" desempeñan una función muy delicada aun cuando escriban anónimamente, porque deben denunciar los abusos de los funcionarios u otros influyentes locales. Corren el riesgo de recibir una paliza; y durante la lucha con los *kulaki* no pocos fueron asesinados. Se dice que hay 300.000 corresponsales de aldea.

El periodismo es, pues, la obra de una colaboración, de una actividad de los lectores que se trata de suscitar, pero llegando a menudo a extremos absurdos.

Las bibliotecas. — El hambre de lectura no puede satisfacerse, por supuesto, tan sólo con la compra de libros. Las grandes masas no pueden comprar sino pocos folletos y uno que otro libro que tenga para ellas especial valor. Se ha tratado de difundir las bibliotecas.

Las grandes bibliotecas soviéticas figuran entre las primeras del mundo. Las que se han desarrollado sobre la base de las bibliotecas zaristas fueron atendidas durante la guerra civil con sacrificios admirables por los sabios que estaban a su frente.

En cada escuela, en cada fábrica, en cada club obrero, la biblioteca y colección de diarios y revistas del "rincón rojo" está constantemente en movimiento. En las aldeas, las "chozas de lectura" son el inicio de la biblioteca mientras llega el momento de construir el club.

Al lado de las bibliotecas están los museos, que son los mejor organizados de Europa en opinión de varios especialistas. Los museos son constantemente recorridos por caravanas de visitantes obreros y campesinos, encabezadas por alguna persona especialmente preparada para expresarse en forma adecuada. Según Hodann, los museos de Moscú fueron visitados en 1929 por más de 800.000 personas.

El cine es también un instrumento de cultura y de propaganda al par que de entretenimiento. Por el número de visitantes, la Unión Soviética en este punto en seguida de Estados Unidos. Pero las cintas son muy diferentes.

El teatro soviético ha creado nuevas formas, comentadas por Alvarez del Vayo y otros.

¿Hay libertad de pensamiento? — ¿Cómo es posible tanta avidez de conocimientos, una circulación en masas tan enormes de material escrito, no habiendo libertad de crítica? La hay y no la hay a la vez. La literatura no sólo pornográfica sino lujuriosa ha sido severamente perseguida, y ha desaparecido hace años.

No hay libertad de censurar a los dirigentes oficiales, es decir, a los miembros del *Politburo*. Hay en cambio plena libertad para criticar todos los actos que se consideren censurables de administradores de empresas, de dirigentes soviéticos locales, etc. Todo eso se denuncia, todo se critica, y se estimulan esas críticas. La prueba de que es así, como lo cita Hodann, es que Panait Istrati ha podido hacer sus críticas más aceradas sobre la base del material que le han proporcionado no ya los diarios no oficiales (que podrían llamarse oficiosos porque absolutamente libre no hay ninguno) sino los que le han proporcionado *Pravda*, *Komsomolskaia Pravda* e *Izvestia*, precisamente los tres diarios oficiales. De allí ha obtenido los materiales para denunciar las torpezas más absurdas, los abusos y los delitos.

La crítica, pues, es plenamente libre dentro del marco de las ideas bolcheviques. Lo que no se permite por el régimen de dictadura es hacer propaganda contraria, no ya directa, ni siquiera insinuada en el vocabulario. Hay una censura severa en ese sentido, y no la hay en el sentido de la crítica de todas las fallas administrativas y sociales, de todos los inconvenientes y errores que se produzcan en los trabajos de interés público, desde las grandes empresas del Estado hasta la conducta de los campesinos individuales.

Es así una situación inversa a la de los países capitalistas. En ellos existe libertad de opinión política y de pensamiento filosófico en la medida en que consiga medios de expresarse. Pero la libertad de opiniones en materia política sufre esas mismas limitaciones de carácter económico. El formidable libro de Upton Sinclair, *La ficha de bronce*, debería ser leído por todos los demócratas sinceros.

Los literatos, cuando son afiliados comunistas, no son libres; están en permanente movilización. Deben escribir sobre los temas que les encargue su asociación sindical. Hasta las novelas han de girar en torno de la lucha por la "edifica-

ción del socialismo". Deben ir allí donde los manda su asociación o el partido. Novelistas y poetas son "movilizados" así de la noche a la mañana para combatir con su pluma en algún "frente" que flaquea.

Es claro que ésto puede ser en grave perjuicio de la vida intelectual tal como la consideramos corrientemente, pero implica un inmenso beneficio para la vida intelectual de las masas campesinas y la obra de organización colectiva de su trabajo en que se encuentran ahora.

Todas las editoriales son oficiales, en el sentido de que las dirigen escritores bolcheviques. Es evidente que un escritor anticomunista no va a conseguir la publicación de sus libros, a no ser que se trate de obras exclusivamente científicas; y el criterio que decide la apreciación de una obra literaria es el grado en que ella puede contribuir a la difusión en vencer todos los obstáculos. De las pocas novelas rusas llegadas hasta aquí en traducción legible, es impresionante en este sentido la de Leonid Leonov, *Construcción*, leída en una magnífica traducción alemana.

Contribuye a concentrar el campo mental ruso en la obra colectiva del momento el aislamiento de la Unión Soviética a las publicaciones extranjeras. Sólo entran las admitidas por las masas de la fe en la tarea emprendida, de la voluntad de la censura, excepto para los centros de estudio. En ninguna biblioteca, en ningún rincón de lectura puede hallarse diarios, revistas o libros extranjeros que no sean comunistas.

Estas medidas parecen ser recientes. Por lo menos hasta 1925 había plena libertad para la entrada de impresos en la Unión Soviética, y eran fáciles de conseguir hasta los diarios extranjeros más enemigos de los Soviets. La prohibición actual habría sido inspirada, según algunos visitantes, como réplica al *boycot* de las agencias extranjeras a las publicaciones soviéticas y a la constante campaña de mentiras. Me parece una razón dudosa.

Es un aspecto del "estado de sitio" y de la movilización de masas requerida por el esfuerzo del plan quinquenal. Pero no podemos llenarnos demasiado la boca con la libertad de conciencia en las democracias capitalistas. La gran prensa, la que más circula, está tanto o más herméticamente cerrada a las voces contrarias a los intereses que sirve cuanto más avan-

zado sea el desarrollo capitalista del respectivo país. Las grandes revistas, las grandes editoriales están cerradas a los escritores que dejan de ser "persona grata" a los grandes avisadores y a los consorcios financieros.

Romain Rolland es el más reciente ejemplo: se ha organizado en su contra el *boycot* de todos los editores franceses. El escritor más francés de su época, hasta por ser el más universal, no consigue dirigirse a sus connacionales. Andreas Latzko ha visto libros suyos editados en otros idiomas antes que el propio, que maneja como un orfebre.

En su libro *El dinero escribe* cita Upton Sinclair casos concretos de Estados Unidos. El más impresionante, la muerte en la miseria del genial escritor Frank Norris. Otros, de domesticación de escritores de primera fila, que se iniciaron como "radicales". Upton Sinclair ha podido convertirse en su propio editor, pero tiene más dificultades para vender sus libros en su país que en los pequeños países todavía democráticos en punto a libertad académica. Grandes revistas norteamericanas han sido arruinadas por tarifas de mala fe aplicadas por el correo.

Entre nosotros, el correo empieza a imitar ese método, y se considera muy natural prohibir la circulación de publicaciones "comunistas" y poner de hecho fuera de la ley toda propaganda comunista, sin detenerse a verificar si es o no delictuosa, y hasta se disuelve a entidades gremiales por suponerse que son comunistas. Pero no nos encontramos en estado de sitio, en estado revolucionario, y queremos ser demócratas. Y las autoridades que así proceden contra toda ley son las encargadas de velar por el cumplimiento de las leyes de una democracia.

Grandes diarios que se horrorizan ante las restricciones a la libertad en la Unión Soviética, se alarman, sin embargo, ante el "peligro" de la numerosa literatura sobre ese país, de autores no bolcheviques, que llega al nuestro atraída por el interés creciente que despierta el formidable experimento histórico, y abren con preferencia sus columnas a la propaganda insensata de los desorbitados que, bajo el pretexto de combatir un "peligro comunista" que no existe, pretenden destruir nuestras libertades fundamentales, o sea: *crearlo*.

Ciertamente, en la Unión Soviética la libertad de pen-

samiento está restringida en mayor grado. Pero el criterio es inverso.

En el mundo capitalista se está haciendo cada día más difícil censurar el pasado y el presente en sus bases económico-sociales, y ensalzar el porvenir hacia el cual se encamina toda forma de socialismo. En el mundo soviético no está permitida la crítica ni siquiera indirecta del régimen político ni de sus principales dirigentes. Es en cambio, enteramente libre la de las deficiencias de carácter económico, social y cultural, y la de las faltas de los dirigentes de grandes empresas, que en el mundo capitalista son *tabú* para la gran prensa y las grandes editoriales.

Además, dice Hoover, economista y profesor que no por haberlo dicho ha perdido su cátedra en Estados Unidos, y ha sido editado por una gran empresa conservadora, de modo que no puede considerarse bolchevique ni "bolchevizante", en la página 335:

"No debe olvidarse, sin embargo, que quizá para la mayoría de los habitantes del mundo capitalista, la libertad académica, la libertad de palabra y de la prensa son sólo *palabras* (en bastardilla en el original) cuya importancia es escasamente comprendida. *Probablemente la mayoría de los trabajadores de la Rusia soviética no sienten que están privados de libertad en ningún sentido*".

Considero exagerado el aserto de Hoover sobre que la libertad que él llama académica sea sólo una palabra cuya importancia es escasamente comprendida. Tal vez sea hoy sí en Estados Unidos. No lo es, felizmente, en la Argentina, ni en Francia, ni en Inglaterra.

En cuanto a la Rusia Soviética, a lo dicho por Hoover hay que agregar la imposibilidad de que el régimen de dictadura prosiga indefinidamente, no sólo por ser considerado transitorio — mientras haya clases o sus residuos y lucha entre ellas — sino porque los nuevos hechos están implantando otro, con la creciente influencia de la colaboración activa de los obreros y la educación nueva que estimula sistemáticamente la autoiniciativa. El "socialismo de guildas" en otra forma, a que todo ello tiende, es todo lo contrario de dictadura.

5. — *La movilización de masas*

Literatura, instrucción, organización técnica y económica, todo concurre en la Unión Soviética al solo objetivo: "la acción de masas". Sin ella fuera imposible hasta el intento del plan quinquenal en su significado inmediato: la reconstrucción de un continente.

Conscripción de las fuerzas morales. — La manifestación más directa de la acción de masas, la que salta a los ojos de todos los visitantes estudiosos de la Rusia actual, es la propaganda por las realizaciones y propósitos del plan quinquenal y la "emulación socialista". Es una verdadera conscripción de las fuerzas morales, en escala superior a la conocida hasta ahora en cualquier guerra, con la diferencia no pequeña de que su objetivo es crear y no destruir.

La propaganda es tan intensa como hábil. No es sólo de carteles, emblemas, banderas, oriflamas, cuadros estadísticos, gráficos y mapas que se meten por los ojos hasta en las plazas de las aldeas. Más intensa y difundida aún es la propaganda de los periódicos. Desde los diarios oficiales, hasta los más o menos libres, dedican sus primeras páginas a dar cuenta cada día del estado de realización del plan quinquenal. En otras, cartas de corresponsales con estímulos, o denuncias de cómo ha fracasado el plan de la semana en su fábrica por falta de energía de tales o cuales obreros, técnicos o dirigentes.

El plan quinquenal — *Piatiletka* — es la obsesión de todo el mundo. Quieren realizarlo y superarlo, según la consigna de Lenin, de "alcanzar y superar" a las naciones capitalistas. Tal consigna implica una verdadera batalla en mil frentes durante 15 años de planes quinquenales sucesivos.

La más intensa y penetrante conscripción de las fuerzas morales es realizada por la organización del partido comunista, propulsor de la creación de las "brigadas de choque".

A la par del partido oficial, trabajan en la formación de las "brigadas de choque" las juventudes comunistas, los *Komsomol*.

Los obreros más entusiastas, afiliados o no, forman en las brigadas para "combatir" en tal o cual "frente"; del Donetz, del hierro y el acero, de la electrotecnia, de las colectivas

agrarias, etc. Se ha inculcado desde 1920, cada vez con mayor intensidad, el concepto de la batalla, y es en realidad una batalla contra la miseria, contra la ignorancia y la ineficiencia técnica.

En el año 1929 se pidieron para brigadas de choque unos 25.000 "soldados". Según los informes de los últimos viajeros hay ahora tres millones y medio de obreros organizados en 25.000 brigadas de choque, que se comprometen a ir donde se les mande, a trabajar horas extraordinarias sin salario extra. Este hecho no se menciona, sin embargo, entre las pruebas de que todo un continente con 165 millones de habitantes está sometido a "trabajos forzados".

Cuando una fábrica se atrasa en el programa que debe realizar y ella misma se impuso o prescribió el Gosplan, otra fábrica del mismo ramo o de su zona le envía una brigada de choque para estimular a los obreros, para verificar dónde están las fallas. Se citan informes muy interesantes de miembros de brigadas de choque sobre las causas de las fallas. Uno de ellos dice: Nos mandan a mejorar e intensificar la producción de hulla en tal mina y nos encontramos con que no hay herramientas de manera que no podemos producir.

La acción más difundida y necesaria de estímulo se ejerce sobre las explotaciones agrarias colectivas. Cada gran fábrica es "madrina" de alguna de ellas, y le envía su "destacamento" para ayudar a los campesinos en las difíciles tareas de organización administrativa y del trabajo, en la formación de mecánicos, y en cualquier otra forma propendiendo así, por otra parte, a la unión de los trabajadores de la ciudad y del campo: la famosa *Smytschka*.

En la "emulación socialista", una fábrica desafía a otra, un *koljos* a otro. Así, la fábrica de tractores de Putilov, en Leningrad, al ver que la de Stalingrad no producía tractores a pesar de que debía estar en pleno funcionamiento (ello fué relatado con lujo de detalles y verdadera fruición por los visitantes hostiles de la época) la invitó a una competencia en cantidades y calidad de producción en un plazo determinado, y le mandó una brigada. Aleccionados los de Stalingrad por los obreros de Putilov, después de pocos meses llegaron a producir a razón de cien tractores diarios, mientras que Putilov no producía sino a razón de 80.

En la misma fábrica, una sección desafía a otra, a sobrepasar las cifras del plan de producción que corresponde a cada una.

Hay en cada fábrica un "cuadro negro" y un "cuadro rojo". La sección que ha cumplido con el plan quinquenal de la semana o del mes es inscrita en el cuadro rojo, y en el negro la que no ha cumplido. También hay un cuadro rojo y otro negro para los obreros y los dirigentes. A veces los obreros colocan en el cuadro negro a los propios directores de la fábrica, y esos cuadros suelen salir reproducidos en los grandes diarios.

Hay también los emblemas, en dichos cuadros y frente a los edificios. Una fábrica o sección que no cumple el plan semanal o mensual, por lo menos en el 90 por ciento, es clasificada con determinado símbolo. Las que lo exceden tienen el símbolo del aeroplano; si cumplen normalmente el símbolo es un automóvil; si se acercan al plan es un tren. Si quedan por debajo, conquistan la orden del camello. Más abajo, se les decora con una mula; y por último, una tortuga.

Durante varios meses estuvo colgada en el portal de una importante fábrica una gran tortuga. Nadie pudo sacarla hasta que llegara a cumplir su plan en el cien por ciento.

Los propios obreros otorgan condecoraciones a sus compañeros de trabajo, al margen de la orden de la bandera roja, acordada oficialmente, y que ganó entre los primeros un dirigente norteamericano de la industria del petróleo por haber alcanzado el plan quinquenal en menos de tres años. "La orden del camello" o la orden de la tortuga es el galardón de los más negligentes e ineficientes. A menudo aparecen denuncias concretas contra determinados obreros, no sólo en los diarios de pared, sino en las cintas rodantes de las fábricas.

Esa emulación, esa constante incitación de las fuerzas morales, a apretar las quijadas y, en caso necesario, ajustarse el cinturón, explica realizaciones a veces no alcanzadas hasta ahora en país alguno.

No es por lo tanto cosa de fanatismo, ni puede ser obra de coerción un esfuerzo tan sostenido y difundido, aunque no ha de ser cómoda la estada en la Unión Soviética a los que gustamos decir lo que pensamos, aun sin soportar las molestias corrientes de las condiciones de la vida rusa. Es el re-

sultado de un esfuerzo despertado en las masas obreras con un fin ético: piensan que su actual sacrificio les permite construir un mundo mejor.

Movilización del trabajo. — Difícil es figurarse, sin las estadísticas ante la vista, lo que significan, como necesidad de nuevas fuerzas de trabajo, las tasas de incremento de la producción en las regiones de fuerte desarrollo industrial anterior, las gigantescas nuevas construcciones, la puesta en actividad de dos mil grandes plantas industriales en sólo tres años, más las 500 que deben empezar a funcionar este año. La etapa de cada año ha señalado aumentos de alrededor de 2 millones de obreros, y más de tres en el cuarto y último del plan de cinco años.

El campo ruso es una enorme reserva de trabajadores. Algunos economistas soviéticos calcularon en 1927 que la superpoblación virtual de la campaña alcanzaba a 20 millones de personas en edades activas, quienes sólo tenían trabajo por el escasísimo rendimiento de los primitivos métodos de cultivo, o trabajaban únicamente por cortos períodos del año. La mejora de los métodos técnicos agrarios hubiera implicado un nuevo aumento de esas fuerzas de trabajo sobrantes en los campos, de no haber aumentado la producción de alimentos y plantas industriales en proporción mayor que el rendimiento de esos métodos.

El incremento de la desocupación en las ciudades hasta cerca de dos millones en 1927 tenía por causa el aflujo de campesinos en busca de trabajo. Era pues lógica la previsión del primer plan quinquenal en su variante mínima, de que por el momento no se podía reducir la desocupación, y lo era también el temor de que la rápida mecanización de la campaña aumentara el número de desocupados. Debía contribuir al mismo resultado el incremento de la eficiencia y el rendimiento de los trabajadores, que en Rusia zarista era uno de los más bajos de todo el mundo.

En 1930 se calculó en muchos *koljoses* que el promedio de horas de trabajo de sus afiliados sólo llegaba al 50 por ciento. Sobraba pues la mitad de los trabajadores, rebajando con su peso muerto las condiciones de vida del conjunto.

Sin embargo, la aceleración y la ampliación de las grandes obras del plan quinquenal hicieron desaparecer rápidamente la desocupación en las ciudades, y en muchas empresas

la escasez de trabajo se hizo sentir con tal fuerza que llegaban a sonsacarse recíprocamente los obreros por diferentes medios de propaganda y reclutamiento.

No afluía de las campañas el gran número de trabajadores que podía esperarse; muchos no querían que la colectivización en las tierras que ocupaban se hiciera sin ellos, temiendo que fuera en su perjuicio. Los más indolentes esperaban también que la colectiva los alimentaría de cualquier manera.

Las mayores oportunidades de trabajo aumentaron la inestabilidad de los obreros. Por ser fácil encontrarlo en otra parte, y costar muy poco los pasajes ferroviarios, la tentación de buscar una mejora con un cambio era continua. En las minas del Donetz, Knickerbocker recogió de técnicos norteamericanos la información de que la gran masa de los campesinos que venían a trabajar no duraba más de seis meses. Las dificultades con que se ha chocado para el desarrollo planeado de la producción de hulla se deben en no poca parte a la incesante renovación de los trabajadores. Pero ella era causada por las condiciones penosas del trabajo, no compensadas por su menor duración. Para fijar a los obreros se han mejorado las condiciones de trabajo y de vivienda. La mecanización del 75 por ciento de las minas contribuye por su parte. El caso del Donetz se repetía en otras formas en muchos otros sitios.

Había así escasez de fuerzas de trabajo en las regiones industriales unida a exceso de las mismas en el campo, y una constante migración de trabajadores a largas distancias, que sobrecargaba el servicio ferroviario y significaba un gran número permanente de brazos improductivos que no eran propiamente desocupados.

Para corregir estos inconvenientes y prevenir al mismo tiempo la competencia desordenada entre las diferentes empresas, se ha establecido un control de la ocupación y un sistema de reclutamiento de trabajadores en el campo y de contratos de trabajo por intermedio de las uniones gremiales.

En ninguno de los autores leídos he encontrado la afirmación, actualmente difundida entre nosotros, de que cada obrero está obligado a ir a trabajar a donde se le mande, sin tener en cuenta para nada sus aptitudes. Quienes más la divulgan y se escandalizan por esta suposición son, precisamente, los que consideran ideal el individualismo económico absolu-

to, en que el trabajador puede optar entre la ocupación que encuentre, sean cuales fueren sus aptitudes para ella, o morir de hambre. En un país de economía planeada como la Unión Soviética, y en el que reina tanta escasez de trabajadores calificados para las nuevas industrias, sería absolutamente idiota anular en los hechos la costosísima y difícil obra de educación vocacional e industrial de masas prescindiendo luego de las aptitudes producidas.

El reclutamiento en los *koljoses* y aldeas se hace con gran reclame de las condiciones ofrecidas en la obra y de la contribución a la "edificación socialista" de los que se inscriben. Los contratos son por dos a tres años. No implican un salario fijo, sino un salario mínimo *inicial*: los aumentos dependen de la eficiencia que desarrolla el trabajador, y que está en el interés de la empresa que aumente.

No se trata del sistema de "conchavo", sobre la base de un adelanto del salario, que era ley en el norte argentino hasta hace poco y sigue siéndolo en gran parte de Sud América, que sujeta al trabajador a servidumbre forzada del empresario mientras no redima su deuda. Es un contrato de *honor*. Quien lo rompe corre, es cierto, positivos riesgos, porque se elimina automáticamente de la unión obrera y, con ello, no le queda sino la vuelta a su *ko'jos*, donde puede no ser necesario y apenas vegetar. Es pues, en otra forma, el riesgo que corre todo trabajador que abandona caprichosamente su ocupación en los países capitalistas.

El sistema está pues muy lejos del "comunismo", pero mucho más lejos de los "trabajos forzados": es el capitalismo de Estado en inmensa escala.

En la campaña vecina a grandes obras no es necesario el reclutamiento: basta la divulgación del número de obreros que se necesita y de las condiciones ofrecidas. Klaus Mehnert visitó un *koljos* a pocos centenares de kilómetros de las grandes construcciones del Ural y le llamó la atención que la casi totalidad de los que en él trabajaban eran hombres mayores de 40 años y mujeres. Prácticamente todos los jóvenes se habían ido a trabajar a aquellas construcciones, por el aliciente del salario fabril.

Es, en mayor escala, el fenómeno producido en todo el mundo durante el período del gran desarrollo industrial: la

“despoblación de las campañas”. Pero en la Unión Soviética significa solamente, hoy por hoy, la desaparición o el rápido decrecimiento del exceso relativo de trabajadores aptos en los campos.

Mientras la producción industrial pueda seguir aumentando — y virtualmente ella no tiene límite en un sistema económico que se propone llegar al socialismo, porque la capacidad de consumo de comodidades que no sean alimentos es ilimitada — no hay peligro de desocupación. Aun cuando el rendimiento medio por obrero alcance en la Unión Soviética al nivel de rendimiento de los países más avanzados en su técnica, lo que implicará que 6 ó 7 a lo más serán suficientes para el trabajo requerido hoy por diez, el aumento del consumo debe lógicamente exceder en mucho la menor necesidad de personal por unidad productiva, dada la enorme “hambre de mercancías”.

Los “trabajos forzados”. — ¿No existe pues ninguna forma de “trabajos forzados”? Para el conjunto de los trabajadores, ésta es una de esas leyendas como la del “dumping”, cuyos efectos contraproducentes ha destacado Nitti.

Pero hay una parte de la población que ha sido sometida a trabajos forzados, o los sufre todavía. Son los *kulaki* deportados de sus aldeas, sea porque en ellas habían organizado movimientos de resistencia, a veces a mano armada, sea por simple arbitrariedad de las autoridades locales, como parece haber sido muy frecuente.

Para los *kulaki* han resurgido, aunque en diferente forma, las deportaciones al Norte y a Siberia del zarismo. A. W. Just dice haber encontrado gran número de deportados trabajando en las construcciones de Kuznetzkstroi y de otros nuevos centros industriales de Siberia y el Ural. Reconoce que su salario y condiciones de vida y alimentación son los normales en sus tareas. Pero están aislados de los demás, y trabajan y transitan bajo permanente vigilancia.

Esta “medida de defensa social” (tal es el término de las penas en la Unión Soviética) se aplica durante un año, según Bruce Hopper y otros.

Otros *kulaki* fueron deportados al trabajo en los bosques. Los dirigentes soviéticos han calificado de calumnia la imputa-

tación de que se les hacía trabajar en gran número y en condiciones inhumanas.

En Estados Unidos fué atribuída a los trabajos forzados la gran exportación soviética de maderas iniciada en 1928, en compensación de la exportación de trigo impedida por la mala cosecha. Se dictó una ley prohibiendo la importación de productos elaborados por penados, pero esa ley tiene una reserva muy significativa: *ella autoriza, sin embargo, cuando se trate de productos necesarios a la industria o al consumo norteamericanos.*

La filantropía del legislador norteamericano dependía pues de la conveniencia: las maderas que pudieran competir en el mercado interno con las propias eran motivo de virtuosa indignación; no así las que no tenían similares. Nosotros hemos sido más generosos: nos hemos privado de *todas* las maderas rusas, para mayor provecho de los importadores de Norteamérica, y de vender a la Unión Soviética los cueros que no encuentran otro comprador, para que el productor norteamericano pueda vender a los Soviets los suyos a mejor precio. Y no queremos nafta rusa para no ofender la filantropía de la Standard Oil y la Shell Mex.

El número de deportados políticos ocupados en una u otra forma ha sido estimado en cantidades que difieren enormemente, según cada informante. La máxima más probable parece alrededor de un millón, si se tiene en cuenta el número total de *kulaki* (4 por ciento de la población agraria en edades activas) y la parte de ellos que puede haber sido objeto de violencias.

La ilegalidad de las huelgas. — Pero al hablar de trabajo forzado, los que alaban al régimen fascista, y algunos economistas liberales, no se refieren sólo al enunciado, sino al régimen general de trabajo, y no sólo a las restricciones al libre tránsito sino a la prohibición de las huelgas.

En el sistema capitalista de producción ambas libertades son vitales para los trabajadores asalariados. Sin el derecho de buscar mejores condiciones de trabajo allí donde puedan encontrarse, y sin el derecho de coalición y de suspensión del trabajo para defender determinado nivel de vida o tratar de mejorar sus condiciones, la ley económica del provecho im-

plicaría la sujeción de los asalariados a verdadera esclavitud, porque la falta de esas libertades permitiría — más bien dicho, *obligaría* en la competencia — a la clase capitalista a imponer el más bajo nivel de vida y las peores condiciones de trabajo que fueran compatibles con la mera existencia física, y aun peores en los períodos de crisis.

El régimen fascista lo es de esclavitud principalmente porque ha suprimido esas libertades en provecho del capital privado, aunque el resultado haya sido contraproducente para este mismo, por el sistema de saqueo en beneficio de la banda gobernante que le acompaña. Es un retorno a la "acumulación primitiva", pero en forma tan brutal como nunca se vió en la historia.

La situación en la Unión Soviética sería la misma según sus más encarnizados enemigos, sin más diferencia que la supresión del provecho privado y la absorción total del mayor valor por la "oligarquía" o la "banda" de los funcionarios bolcheviques. Rectifican esta afirmación los datos más elementales de la economía soviética: el presupuesto de sueldos de la administración pública es reducido, relativamente a la renta nacional; tampoco exceden actualmente los gastos de administración y dirección de las empresas del Estado y las cooperativas los de sus similares en los países capitalistas: más bien lo contrario es la verdad. Y eso, a pesar de que el personal es en conjunto más numeroso, debido a la menor eficiencia media del funcionario ruso.

Según los bolcheviques, y en esto no los contradicen los economistas sin partido como Hoover, Dobb, Pollock y Farberman, la situación de la Unión Soviética es el polo opuesto del fascismo en virtud de hechos que, en verdad, son innegables. Son los siguientes:

1º — El capitalismo de Estado se rige en principio por la ley del *servicio* y no del provecho individual, incluso en los países capitalistas en que hay empresas del Estado; con mayor razón pues donde el poder no está en manos de una clase cuyos individuos son dueños, como tales, de la tierra y de los medios de producción. El interés de los trabajadores y el del Estado tienden en tal caso a asimilarse recíprocamente, aun bajo un régimen de dictadura de un partido.

Además, la unidad general de la dirección tiende a uni-

formar en todo el país los salarios para cada clase de trabajo, y a facilitar la distribución de los obreros allí donde hacen falta, e informar sobre los sitios en que hay suficientes trabajadores.

2º — La burocracia que dirige o fiscaliza las empresas del Estado actúa en la Rusia Soviética con la participación de las Uniones gremiales, a las que compete la salvaguardia del bienestar de sus afiliados, directamente por los comités obreros de cada empresa, y en conjunto por la organización. Por limitadas que estén las facultades de las Uniones gremiales, más que jurídicamente, por la disciplina de sus afiliados comunistas, nadie se atrevería a compararlas con las "corporaciones" fascistas, sometidas a los empleadores.

3º — La huelga es innecesaria en principio donde no hay lucha de intereses opuestos de clase. Esto lo reconocen en general los liberales y hasta no pocos socialdemócratas para el personal de empresas del Estado en los países capitalistas. De todos modos, esa clase de huelgas son muy raras en las explotaciones del Estado. Entre nosotros sólo se han producido por falta de pago de los salarios, y de éstas parecen haberse registrado algunas en la Unión Soviética en empresas mal administradas.

4º — Los bolcheviques agregan, y en principio tienen razón, que las huelgas de obreros en un Estado obrero, no sólo son un contrasentido, por disponer los obreros de órganos legales propios para hacer valer sus derechos y escuchar sus aspiraciones, sino un acto contrario a la colectividad de que ellos forman parte, y contrarrevolucionario cuando de la regularidad del trabajo depende el éxito o el fracaso de un gran plan económico de interés colectivo, implantado con su colaboración y aprobación a través de toda suerte de instancias.

Aún prescindiendo de estas consideraciones, la situación de la Rusia Soviética equivale a la de guerra en cuanto al esfuerzo colectivo que requiere el plan quinquenal y en estado de guerra ningún gobierno capitalista, por liberal que fuera, podría admitir la huelga en sus industrias.

Es lo que no tienen presente los demócratas y liberales que aceptaron en sus respectivos países las limitaciones a la libertad consiguientes al estado de guerra, para una obra de destrucción, pero no las aceptan en menor grado para una

obra de construcción cuando ella es emprendida por un gobierno cuyas bases les son antipáticas.

La viga en el propio. — Además, no es equitativo olvidar la viga en el propio; cuando se busca la paja en el ojo ajeno.

Notoria es la elasticidad con que el individualismo económico interpreta el derecho de coalición y de huelga. Para no mentar la sogá en casa del ahorcado, vayamos muy lejos a verificar los extremos a que puede llegar en los hechos la ley del embudo liberal, cuando se trata de poderosas empresas que consiguen formar un Estado dentro del Estado. El caso más reciente y más típico podemos tomarlo del país que, según su himno se llama pleonásticamente "la libre tierra de la Libertad" (*the free land of Liberty*). Lo tomo de un reciente editorial de un diario realmente democrático nuestro, pero no nombro para no hacerle correr el riesgo de que se incorpore a la estadística de más de mil diarios y periódicos que según un funcionario policial del gobierno de facto serían "comunistas". Es la forma en que ha sido encarada la huelga en las minas de hulla de los estados de Illinois, Indiana, Ohio, Virginia occidental y Colorado, que comprende a más de 100 000 obreros. Hace cinco años los propietarios habían impuesto a los obreros, con un *lock out*, la firma de "contratos" individuales por los que cada uno de ellos se comprometía a no afiliarse a la Unión Minera, lo que implicaba renunciar a las conquistas gremiales y a toda tentativa futura de recuperarlas. Al producirse un movimiento entre los mineros para dejar sin efecto semejante "contrato", afiliándose a la Unión y percibiendo subsidios para el alquiler de las viviendas (propiedad de las compañías mineras), éstas "apelaron" ante la Corte Federal. El juez Parker dictó una *injunction* provisional de esas que, por su frecuencia y carácter, han adquirido en Estados Unidos un nombre popular: el de *yellow dog injunction*; "intimación del perro amarillo". La intimación declaró que las compañías tenían el derecho de prohibir a "sus" obreros (o sea, los consideraba *in mente* de su propiedad) afiliarse a la Unión, y lo que ésta hacía al socorrerlos era "una incitación ilegal a la ruptura de un contrato" (sic). Quedaba prohibido a la Unión pagar a los mineros del *lock out* el alquiler de las viviendas propiedad de las compañías (así éstas podían dejar sin techo de la noche a la mañana a todas las fa-

milias obreras) y hacer propaganda para la afiliación de los mineros, bajo severas penas.

En marzo de este año, el presidente Hoover declaró ilegal el "contrato" extorsionado a los obreros de las minas. Pero la intimidación "provisional" del juez Parker sigue apliándose con todo rigor. después de cinco años, y a pesar de ese decreto. Los mineros formaron entonces una columna de 15.000 hombres para conseguir, bajo la protección del número, que se afiliaran a la Unión los obreros sometidos a trabajos forzados por la orden "provisional" del juez Parker, pero las tropas del mismo gobierno federal que declaró ilegal el "contrato" han marchado para apoyar a las guardias armadas de las compañías mineras, llegándose a sangrientos combates.

Son precisamente gobernantes y funcionarios norteamericanos quienes más virtuosa indignación han sentido contra el régimen del trabajo en la Rusia Soviética, y fuera de Estados Unidos, coinciden más calurosamente con aquéllos quienes suspiran y ponen los ojos en blanco ante éste y los aún más bellos ejemplos de libertad de trabajo del fascismo, puesto que todo ello se hace en nombre de esa libertad.

Nuevos Prolegómenos a la Metafísica

Por ANGEL VASSALLO

III — IV

EL PROBLEMA SEGUN MAURICIO BLONDEL

SUMARIO. — Conocimiento-esencia y conocimiento-existencia. — Concepto de una "Crítica de la vida". — La lógica de la acción. — Ubicación de las concepciones metafísicas.

Tras un breve excursus por la metafísica prekantiana, hemos tratado de definir la posición de Kant frente a aquélla y el sentido exacto de la tesis: *no es posible la metafísica como ciencia*. Nos hemos esforzado por mostrar ese proceso de interiorización de la filosofía que arranca desde Kant con el sentido nuevo que de la realidad insinúa la "Crítica de la Razón Práctica"; la realidad que habla el lenguaje de la interioridad. Luego, sobre ese camino, hemos visto proceder el Idealismo y el Pragmatismo que han hecho de esa para el realismo intelectualista, pobreza y frágil subjetividad, el camino y el método de la verdad y de la realidad.

Hemos expuesto de esas dos direcciones, como asimismo

de la obra de Kant, lo que nos ha parecido útil a nuestro propósito, traducido a fórmulas por lo general personales. Por eso mismo, porque nada conducente a nuestro objeto, nos hemos abstenido de toda crítica, aún en los momentos en que más hemos sentido la urgencia de ejercitarla.

Dijimos al empezar este curso que el asunto de estas lecciones lo constituyen algunos atisbos o notas examinados a sugerir un cierto concepto de la metafísica y que como hilo conductor de nuestra exposición, seguiríamos el pensamiento de uno de los más agudos filósofos franceses contemporáneos, acaso el más profundo y original de ellos: Mauricio *Blondel*. Ha llegado pues el momento de que pasemos a ocuparnos de su pensamiento en concreto.

Mauricio Blondel es profesor desde 1895 en la Universidad de Aix en Provenza y provenzal él mismo. Nada diremos aquí de la grandeza del hombre, noble y verídico que es Blondel. Su obra publicada, escrita en un estilo de extraordinaria originalidad, es dispersa y fragmentaria, aunque su libro fundamental "*La Acción*" que el autor presentó como tesis para doctorarse en la Sorbona, es una obra sistemática acaso sin ejemplo después de Hegel. Escrúpulos de conciencia religioso-confesionales y un natural desagrado por la polémica, le movieron a retirar este libro de la circulación o por lo menos a no reeditarlo. Después ha publicado, además de un volumen sobre Ollé Laprunne (su maestro), artículos y ensayos breves dispersos en revistas y a los cuales hemos de referirnos en cada caso.

No nos proponemos aquí una exposición de la filosofía de Blondel, tratada con un criterio histórico. Podemos prescindir, por lo tanto, del aparato biográfico y bibliográfico. Queremos tan sólo poner de relieve, aun a riesgo de exagerar sus proporciones en la economía de su obra, algunos temas del pensamiento de Blondel que nosotros creemos destinados a un gran porvenir y que tenemos interés en publicar, en comunicar.

Al comenzar nuestro excursus por la Ontología tradicional, vimos como ésta tuvo en Grecia su claro principio en esta experiencia: el conocimiento sensible no satisface nuestra necesidad de conocer. Las formas sensibles del ser nada nos dicen del ser mismo, de su esencia. Pero la conciencia de esta

limitación, no nos puede venir del conocimiento sensible mismo. Supone en nosotros un juez, la razón (nous o logos). La exigencia de la esencia del ser es una exigencia de la razón. Al constatar la insuficiencia del conocimiento sensible, la razón ya afirma implícitamente que el ser existe y sólo por ella puede ser conocido; es una realidad *inteligible*. Así se engendra el problema de la realidad junto con el racionalismo occidental.

Después de haber criticado el tratamiento que de ese problema hizo la metafísica tradicional, volvamos a plantearlo de nuevo.

Podemos adoptar una de sus formulaciones modernas más elocuentes, según se da v. gr., en el siguiente fragmento de Schopenhauer: "Excepción hecha del hombre, ningún otro ser se asombra de la propia existencia. Cuando el hombre llega a la plena conciencia de sí comienza por conferirse la existencia verdadera como algo que no necesita explicación. Pero esto dura bien poco; porque desde la primera reflexión de que su espíritu es capaz se sumerge en ese asombro que es el origen de la metafísica y que hace decir a Aristóteles que en todo tiempo los hombres han comenzado a filosofar movidos por ese asombro. Cuanto más bajo es el nivel intelectual de un hombre, tanto menos enigmática le parece su propia existencia; pero a medida que va poseyendo una conciencia más afinada, se esfuerza cada vez más por abarcar el problema en toda su amplitud . . ."

Ahora bien, este asombro ante la existencia es como un asombro cósmico en la filosofía griega; y de ahí que el problema metafísico nazca como el de una realidad real, el de un mundo *inteligible* situado detrás del empírico.

Pero si nos fijamos en el párrafo transcripto, se verá que para Schopenhauer el problema metafísico ya no es el de la existencia cósmica, sino el de la propia existencia. No hay para qué referir la solución de Schopenhauer.

El problema metafísico deja de ser un problema especulativo, el problema de una razón pura; se hace un problema humano, un problema existencial, entendiendo ahora no ya la existencia como cosa, sino como existencia humana.

"Aquello que yo considero imposible — dice Blondel — imposible e ilegítimo, es aislar el intelecto especulativo y

abstractamente teórico, separar la función cognoscitiva y la función activa del espíritu, separar artificialmente el aspecto lógico y el aspecto moral y religioso de la unidad viviente de un mismo destino humano".

—Bien—dirá el conformado a los moldes usuales del intelectualismo—en definitiva lo que Blondel dice es que el problema metafísico no existe; que lo que existe es el problema moral, el problema del destino humano. Pero lo que Blondel dice es en realidad cosa muy diferente: que el problema metafísico, el problema de la realidad real es inseparable del problema del destino humano: el problema del ser es inseparable del problema de la acción.

Pero es que la solución del problema de la acción — dirá todavía el conformado en los moldes del intelectualismo — puede conducirnos a un *obrar*, no a un *saber* y es de un saber, de un *conocimiento* de que se trata en el problema del ser. Pero es que la acción solidaria del saber — según Blondel — no es la acción en que se piensa de ordinario cuando se pronuncia esta palabra: un acto, un movimiento, un hecho físico o natural, una entidad que el pensamiento contemplaría desde fuera como colocado frente a él.

"Lejos de oponer — dice Blondel — o preferir la acción al conocimiento y de ver en ella algo alógico, considero que el conocimiento es un extracto parcial (reducción o anteproyecto) de la acción; de otra parte que el progreso de la acción hace el progreso del pensamiento mismo".

Pero esta acción de Blondel que aquí tocamos, no se deja reducir a fórmulas abstractas; es algo extremadamente sutil y desviado del sentido usual de la palabra. Conveniente será por lo tanto dejarla a la entrada de la filosofía de Blondel, para volver de nuevo sobre ella más adelante.

Como en todo pensamiento verdaderamente sistemático, podemos entrar al de Blondel partiendo de puntos diversos, seguros de que todos confluyen a un centro. Hemos creído conveniente comenzar con el contenido de un artículo titulado "El proceso de la inteligencia" que da el título general a un volumen publicado en 1922, por Bloud et Gay (Paris):

Para Blondel, acaso la gran necesidad filosófica de este tiempo es rehacer la síntesis de la inteligencia. Se trata de saber si entre la constante reivindicación del racionalismo y las

no menos persistentes tendencias intuitivas o irracionalistas, puede darse tránsito o composición en una superior unidad.

¿Qué es la inteligencia? Cuestión formidable, que no podemos siquiera pretender plantear rigurosamente aquí. Para una noción que puede tenerse por tradicional o normal, conocer verdaderamente — *intelligere* — es algo más que reflejar intelectualmente el mero contorno de los objetos, representarlos. Se diría que la pretensión de la inteligencia es hallar en lo real aparente o fenomenal, una realidad más real todavía. No son las cosas como cosas el objeto propio de la inteligencia.

Desde Parménides — según Blondel — la historia de la especulación filosófica se resume en esto: entre el mundo de los objetos y el espíritu, existe heterogeneidad — o bien incompatibilidad. ¿Cómo determinar el objeto adecuado del espíritu? ¿reconciliar el mundo y la razón? ¿poner de manifiesto el acuerdo profundo entre la inteligencia y el ser?

Dos caminos han sido propuestos, dos caminos que implican dos maneras de entender la naturaleza y la función de la inteligencia.

1º La función de la inteligencia — se ha dicho en primer lugar — consiste en conocer lo general. La realidad es función de lo general y sólo la generalidad de los conceptos puede aprehenderla. Una inteligencia que consiste en abstraer el dato siempre singular, el elemento general que es la esencia de lo individual mismo. Este es el conocimiento esencia. De aquí deriva, por exceso, el *Intelectualismo*. “Con esta palabra se designa una doctrina, dice Blondel, según la cual el pensamiento especulativo se satisface a sí mismo, se constituye íntegramente por sí mismo, aparte de toda influencia moral y hasta llega a concebirse capaz de absorber en sí la explicación de todas las formas de la vida afectiva y voluntaria”.

En esta formación de conceptos generales se agotaría la inteligencia: en ello consistiría la realidad inteligible.

2º Pero para una segunda manera de entender la inteligencia, se equivocaría quien reservara el nombre de inteligencia para ese conocimiento por nociones generales. La inteligencia dice relación a algo más que mera abstracción y gene-

alidad: dice relación, no a una representación formal, sino a un conocimiento real.

“La inteligencia, en el sentido fuerte y tradicional de la palabra, entraña un valor de posesión, de presencia”, de actualidad.

Ante la limitación del conocimiento nocional, a que sólo se reserva el nombre de la inteligencia; ante su incurable impotencia de alcanzar la realidad; ante esa heterogeneidad radical entre concepto y realidad, surgen repetidamente tentativas de proponer sustitutivos a la inteligencia. Entonces se abandonan los contornos claros del pensamiento lógico para entregarse al sentimiento, a las razones del corazón, a la voluntad, a la creencia y a toda suerte de sabio impresionismo. Tal es el llamado *Irracionalismo*.

Pero el irracionalismo surge de una voluntad de conocer, de alcanzar aquella realidad que el conocimiento nocional no puede aprehender. Y entiende que para que la empresa tenga éxito, debe abandonarse la inteligencia — que así se llama al conocimiento nocional (*cognitio per notiones*). ¿Es que al límite de su perfección, el conocimiento sólo alcanzaría la realidad a condición de dejar de ser conocimiento? ¿Quiere decir que la inteligencia no puede, a la vez, ver y poseer? ¿No puede alcanzar el objeto de su anhelo sin dejar de ser inteligencia?

Para Blondel, el conocimiento real, por diferente que sea del conocimiento nocional, de la lógica de los conceptos, consiente un método preciso y una claridad racional. Y la gran necesidad de nuestro tiempo es establecer que hay un saber, una inteligencia, que por diferente que sea de la intelectual, comporta un método, permite un conocimiento original, incide en la realidad, “constituye excelentemente la inteligencia”.

Si hay un conocimiento real, debe incidir en el ser. Pero el ser no es una cosa, simple contorno perceptible sólo por fuera; ni pura esencia transparente a la sola curiosidad de la teoría, ni producción subjetiva del espíritu.

El “perfecto uso de la razón” no agota el ser porque el ser no es espectáculo, definición ni afirmación; el ser es *interioridad*; para poseerlo debemos entrar en esa interioridad activa, instalarnos en su centro, en su moralidad intrínseca.

El ser no es cosa sino que está en el camino de la existencia, de la vida, de la razón práctica, de la acción. ¿Se comprende ahora la fuerza de proyección del breve párrafo de Kant que citamos en la lección anterior: "La naturaleza suprasensible, en cuanto podemos formarnos un concepto de ella, no es más que una naturaleza bajo la autonomía de la razón pura práctica"?

Blondel no ha llevado a feliz término, a nuestro parecer, el estudio de las relaciones entre conocimiento-esencia y conocimiento-existencia, en el ensayo a que me he estado refiriendo. Pero ha echado las bases de la fundamentación de un conocimiento real — conocimiento-existencia — que es un conocimiento, sin serlo, sin embargo, de la razón racionante.

*

* *

En nuestra lección precedente entramos al pensamiento de Blondel tratando la tesis de su ensayo: "El proceso de la Inteligencia". Vimos allí que para Blondel la tarea más urgente de este tiempo es rehacer la síntesis de la inteligencia. La inteligencia del intelectualismo (conocimiento-esencia) el conocer por conceptos generales al que ordinariamente se reserva el nombre de inteligencia, lejos de adentrarnos en la posesión de la realidad, se demuestra ser heterogénea con el ser. Y sin embargo, la inteligencia, en el sentido fuerte y tradicional de la palabra, entraña un valor de posesión, de presencia, de actualidad que contrasta con la pobreza efectiva del conocimiento por ideas generales. Contra este fracaso surgen las varias tendencias comprendidas bajo la denominación de *Irracionalismo*.

El Irracionalismo abandona—o cree poder abandonar— los claros contornos del pensamiento, para entregarse al sentimiento, al instinto, al impulso y a toda suerte de sabio impresionismo. Surge llevando en su nombre, conjuntamente con la negación de la inteligencia (porque llama inteligencia sólo al conocimiento nocional), la de todo saber y toda ciencia, de toda claridad racional. El Irracionalismo es así esta paradoja: nace para suplir la indigencia del conocimiento nocional, para cumplir los votos de la inteligencia y cree que para lograrlo debe dejar de ser conocimiento. Dijimos que para Blondel el co-

nocimiento real (conocimiento-existencia) por diferente que sea del conocimiento nocional, de la inteligencia del intelectualismo, consiente un método preciso y una claridad racional: es un saber, *un intelligere*.

Este conocimiento real implica un cierto concepto de su objeto. El ser que debe poseer, aprehender, no es una cosa, un simple contorno sólo perceptible por fuera, pura esencia inteligible transparente a la sola curiosidad de la *teoría*. El ser no es espectáculo, afirmación ni negación lógica, y para poseerlo debemos entrar en esa interioridad nuestra que es *interioridad activa*. El ser que es objeto del conocimiento real está en el camino de la vida, de la razón práctica, de la acción. El problema del ser se plantea con nosotros, no por obra de una razón pura sino *en y con* el problema de la vida, el problema de nuestro destino. Imposible resolver el uno sin el otro.

Rehacer la síntesis de la inteligencia es lo mismo que operar la síntesis del pensamiento y de la vida. “En nosotros — dice Blondel, en una sentencia con que nos ha familiarizado nuestra consideración del Idealismo y del Pragmatismo — ni el pensamiento es realmente pensamiento sin la vida, ni la vida verdadera vida sin el pensamiento”. “Ni la vida es algo alógico, como podría creerlo una consideración superficial, de donde se motiva el Irracionalismo, ni la lógica puede vivir segregada de su base vital. La acción es según Blondel, la síntesis continuamente efectuada de vida y pensamiento. Debemos abordar por tanto el estudio de la acción. Tal es el asunto del libro más orgánico publicado por Blondel, que lleva este título: “La Acción. Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica”.

Kant escribió una “Crítica de la razón pura”, en la que se analiza la estructura de la razón, se determinan sus elementos constitutivos y las condiciones de su funcionamiento. De esta máquina montada de la razón pura, Kant vé deducirse, con forzosa necesidad, la problemática metafísica tradicional, como la pretensión de establecer realidades, existencias metaempíricas con meros conceptos puros. Y vimos cómo Kant decretó la imposibilidad de aquella metafísica como ciencia. Pero con todo, siempre creyó que la metafísica, aún cuando sólo fuera como necesidad metafísica *era asunto de una razón*

pura y la realidad que anhelaba establecer sólo existía *mediatizada* por conceptos.

Ahora bien: Blondel, persuadido de que la lógica (diga-se razón pura), no puede separarse de la vida, ni la vida concebirse como *alógica*: persuadido de que el problema metafísico no puede nacer sino en la *dialéctica real de la vida* y para la vida, y no de una dialéctica racional, ha ensayado como una réplica de la "Crítica de la razón pura", ha ensayado una *Crítica de la vida*. En este concepto de una "Crítica de la vida" se alcanza la perfección metódica de lo que quisieron e hicieron el Idealismo y el Pragmatismo.

¿Pero la vida no es acaso, la esfera de la insignificante subjetividad? La "Crítica de la razón pura" se movía en el terreno sólido de la razón pura, es decir: de una fina, consistente e impersonal estructura lógica. Una Crítica de la vida, en cambio, ¿a qué resultados puede conducirnos? ¿Pretenderá, acaso, poder constituir una ciencia? Así habla el prejuicio del realismo intelectualista que dice: "Sólo hay leyes fijas, susceptibles de ser determinadas, en el mundo de la percepción externa y en el orden abstracto de los conceptos: la vida subjetiva y el orden concreto de lo individual es el dominio de lo arbitrario, lo indeterminado y caprichoso. Buscar un punto de apoyo firme en la vida subjetiva, es lo mismo que edificar en la arena, porque no tiene leyes objetivas".

Y bien: "yo digo — afirma Blondel — que *permaneciendo en el terreno de los hechos*, nuestra vida interior está reglada, es susceptible de ser determinada, está sujeta a leyes, es objeto de ciencia".

Sería tergiversar el pensamiento de Blondel, acordarse aquí de la Psicología. La Psicología es precisamente el producto híbrido del realismo intelectualista que, empeñado en buscar leyes, leyes físicas, sólo creyó poder llevar un poco de objetividad a lo subjetivo fundando la llamada psicología científica, que considera los hechos espirituales como cosas. (Fuera de esta psicología científica, un si es no es fisiológica, pero clara en su concepto, nosotros no sabemos, francamente, qué es la Psicología, a qué concepto unívoco de Psicología referirnos en el campo discutido de la psicología contemporánea). Pero dejemos esto de lado con la admonición de

que no se piense en la Psicología cuando hablemos de Blondel. La Psicología no tiene nada que ver aquí.

“Quiero determinar — dice Blondel — el itinerario normal, el desarrollo completo, consecuente y coherente de la vida humana, tal cual ella es en concreto” “determinar la cadena de las necesidades que forman el drama de la vida y lo llevan por fuerza a su desenlace”. La Crítica de la vida descubre así que la acción es un proceso de etapas determinables, que la acción tiene una lógica, una dialéctica necesitada y precisa, un itinerario cognoscible.

Entremos ahora a exponer sucintamente el contenido de “La Acción”. Blondel, en esta su obra fundamental, plantea, al parecer, simplemente el problema especulativo de la moral, el problema de la acción. Pero lo hace en tales términos que el problema moral no puede resolverse sin que se resuelva, al mismo tiempo, el problema del ser, por la unidad indisoluble de vida y pensamiento.

El problema de la acción, es éste: “¿Tiene el hombre un destino y un sentido la humana existencia?” Para que nuestro destino se haga un problema, es menester que algo haya caído de pronto, sobre nuestra vida que nos sustraiga súbitamente a la inconciencia de las determinaciones naturales y nos dé esta conciencia: que nuestra vida es un problema. Hay aquí como un rompimiento de equilibrio entre aquello que íntimamente quiere en nosotros y lo querido y hecho por nosotros.

Es decir, que lo que en nosotros quiere — voluntad volente — no se satisface con las determinaciones de lo que quiere, con sus voliciones concretas. El problema moral consiste en adecuar el impulso originario de la voluntad en nosotros — el impulso del ser — con las realizaciones de la voluntad.

Descartado que la solución del problema nos la puede brindar una pura razón, una pura inteligencia — supuesto éste para Blondel inconcebible y repudio que no necesitamos fundamentar aquí, donde se trata, precisamente, de constituir la inteligencia verdadera — la Crítica de la vida no tiene ante sí otro camino a seguir que el de la vida misma. El problema que la acción plantea, sólo la acción puede resolverlo. “¿De qué se trata, en efecto? — dice Blondel. — De saber, si a pesar de las evidentes constricciones que nos oprimen, si a través de la obscuridad en que debemos andar, si hasta en las

profundidades de la vida inconciente, de donde emerge el misterio de la acción como enigma cuya palabra quizá será terrible, si en todos los errores del intelecto y del corazón subsiste el germen de una ciencia y el principio de una íntima revelación". "Importa acoger en su plenitud — dice en otro lugar — la infinita diversidad de las conciencias y en especial manera, hallar en cada una, bajo los sofismas ignorados y las desviaciones inconfesadas, la inspiración primitiva, a fin de poder conducir las a todas hasta el último término adonde apunta el impulso originario de la voluntad".

Este proceso de la acción que la Crítica de la vida debe seguir a lo largo de todo su camino, es un proceso dialéctico. Cada etapa en él se presenta al pronto como satisfactoria con respecto a las anteriores; pero en seguida muestra su insuficiencia que mueve a la voluntad a pasar adelante. Es como un resolverse de una etapa en otra, el célebre *aufgehen* de Hegel. Es en esta dialéctica real de la vida, que tropezaremos con la problemática y las concepciones metafísicas. Las concepciones metafísicas — según Blondel — no son el asunto de una razón pura; se originan en la historia de la acción como un momento de su dialéctica y de aquí traen su sentido y valor.

Aquí no podemos sino indicar sumariamente las principales etapas del proceso que ha de permitirnos asistir al nacimiento de las concepciones metafísicas. Estos análisis ocupan más de un volumen en la edición italiana de "La Acción" y no siempre es fácil reducir a fórmulas claras y breves su contenido.

El primer momento es negativo. ¿Es que existe, realmente, un problema de la acción, un problema de la vida? Acaso — podría decirse — para restituir a la vida su ligera gracia y la tranquilidad a nuestra conciencia necesitamos librarnos de ese falso problema. Así piensa el hábil, el sutil vividor de todos los tiempos. Pensar todo pensamiento, pasar por sobre toda forma de vida con igual complacencia: esto es esteticismo. Pero esta actitud del esteta, lejos de eliminar el problema moral, implica una solución dada al mismo. En esta solución, en esa actitud del esteta, Blondel cree poder descubrir la voluntad de no querer nada, nada más que a sí mismo. Pero esa voluntad de egoísmo no es tan perfecta que dispense al esteta de obrar en alguna medida; de orientar su acción

hacia objetos, y sucede entonces aquél ligero e incierto vagar sobre toda experiencia y objeto. ¿Sobre todos? Acaso no, acaso haya un objeto velado que, solo, puede adecuar el originario impulso de la voluntad y es para hallarlo que debemos seguir hasta el fin ese impulso.

Admitido entonces que es imposible suprimirlo, corresponde examinar ahora si el problema de la acción comparte una solución negativa. Que al destino humano haya que darle una solución negativa, que la vida ha de ser refutada — como decía Nietzsche — es el programa de todo *pesimismo* o *nihilismo*: la voluntad de la nada. Pero aquí, el análisis de Blondel intenta mostrar que no se da ni concepto ni voluntad real de la nada. Siendo de la esencia de la voluntad querer algo, querer la nada es, teóricamente, contradictorio. Prácticamente, empero, la voluntad de la nada traduce la insuficiencia de todo querer empírico y es confesión implícita, querer implícito, de un objeto adecuado postulado por la voluntad. No sin razón, pues, dice el Segundo Fausto: "En tu nada, esperé hallar el todo". La voluntad de la nada es pues voluntad de "algo". El problema de la acción comporta, entonces, una solución afirmativa. Si nos fijamos bien, aun en la voluntad de la nada de nihilistas y estetas, hallaremos la afirmación de "algo".

Ahora bien: la primera solución afirmativa consiste en pretender agotar la acción en el *mínimum* de ese "algo", en el mundo de los fenómenos. Es la solución positiva o *positivista* en estricto sentido. Y en efecto, el hombre surge por entero en la naturaleza, sus actos son sistemas de hechos como los demás que estudia la Ciencia. ¿Por qué, pues, la acción y por lo tanto, el destino humano no habría de circunscribirse en los límites de la Ciencia? Aquí Blondel, por una extraña y sin embargo lógica transición, instaura una profunda investigación epistemológica que no podemos referir. Su idea central es ésta: la realidad sensible no nos satisface ni práctica ni teóricamente. Así surge la Ciencia: ella supone, detrás de la intuición sensible, un mundo de formas esenciales que ha de ser materia del conocimiento. Pero la Ciencia vive gracias a la colaboración de dos elementos: matemático e intuitivo (matemática e intuición sensible). La Ciencia vive de préstamos recíprocos que se hacen matemática e intuición. Pero el mo-

tor de esa reciprocidad no está ni en la una ni en la otra. Lejos de explicar la acción con su procedimiento, la ciencia supone la acción, que es quien opera la síntesis de aquellos dos elementos que condicionan la existencia de la Ciencia misma. Se esperarían en vano, por lo tanto, resolver de un punto de vista positivista, el problema de la vida. Las ciencias positivas son la expresión parcial y subalterna de una actividad — la acción, precisamente — que las envuelve, las alimenta y se expande más allá de ellas. Sólo queda un camino a seguir: el de esa actividad de que las mismas ciencias positivas proceden, para saber si hay en ella la materia de una ciencia que, acaso, se baste definitivamente a sí misma: *la Ciencia de la acción*.

Penetremos ahora en esa actividad, en el sujeto. "Vista desde fuera — dice Blondel — la subjetividad es lo que no puede conocerse con el cálculo ni con la observación sensible, ya es la que constituye el vínculo entre ambos. Vista por dentro, la acción es actividad, lo determinante, eficaz, activo y singular, el resorte de todo el dinamismo mental. He ahí por qué la verdadera ciencia de la conciencia no puede ser sino una *ciencia de la acción*". "Verdadera ciencia — continúa Blondel, preludiando todo lo que ha de venir después — es aquella en la que nada se comunica de fuera, sino que todo crece desde dentro; en la que no se aprehende sino lo que se produce y las consecuencias se derivan con infalible necesidad de las premisas confiadas al trabajo de la vida y la necesidad rigurosa de las conclusiones no hace sino dar a luz el fruto de la iniciativa originaria. Ya que no se trata en ella de determinar lo que está fuera de la voluntad como objeto más o menos ficticio, sino lo que hay en ella, lo que ella ya es, por el mero hecho de que *quiere*".

No podemos seguir a Blondel en los análisis que siguen. Ellos muestran al origen de la libertad en el seno del determinismo. La libertad emerge del determinismo como conciencia de un poder infinito — la acción — que excede la cadena de las causas eficientes. La libertad no se opone al determinismo, sino que lo adopta o ratifica. El determinismo deja de ser tiránico cuando la libertad lo ratifica como expansión necesaria de la acción. Muestra luego Blondel la constitución del individuo mediante la acción. Después, la voluntad saliéndose del individuo hacia fines impersonales que lo trascienden. En

todo ello la acción va buscando *la ecuación de sí misma*. Y así, siguiendo el proceso de su expansión, la acción se extiende a círculos cada vez más vastos: familia, sociedad política, humanidad. Pero realizándose, la acción trasciende también todo eso: familia, sociedad política y humanidad. Así se engendra lo que Blondel llama "moral naturalista o voluntaria", que busca una comunicación más íntima con el entero Universo. Mas el Universo, como naturaleza, no puede satisfacer a la voluntad volente. "Parece como si se infiriera de toda la experiencia que ella no es lo que debiera, lo que queremos que sea".

Así, realizándose en la experiencia y siguiendo su inevitable determinismo, la acción se ve forzada a establecer un sistema de verdades metafísicas. De esta manera, hemos llegado a nuestro problema: *¿Cómo nacen y qué significan las concepciones metafísicas?* La idolatría del intelecto quisiera hacer de la Metafísica un todo bastante a sí mismo, con un órgano específico: razón pura o inteligencia pura. Así lo creyó la metafísica prekantiana y Kant mismo.

Pero en realidad, lejos de ser un todo aparte, función de un intelecto puro, las concepciones metafísicas son sólo una parte, un momento del proceso dinámico de la acción. Exigidas por la acción, las concepciones metafísicas agotan su sentido en *un incremento añadido a la vida*. Su naturaleza y sentido se compendian en estos tres puntos: 1º La metafísica tiene un fundamento experimental. No representa un orden existente fuera de la voluntad como un fin que ésta deba alcanzar (esto no tiene ningún sentido; ¿qué quiere decir alcanzar un orden fuera de la voluntad?) La verdad metafísica no es una correspondencia entre una realidad como cosa metaempírica y un intelecto puro. El orden metafísico se contiene en la misma voluntad. La metafísica no expresa, como necesidad ideal, la penuria de una voluntad necesitada, sino la sobreabundancia de una vida íntima que no halla en el universo empírico modo de satisfacerse. Las concepciones metafísicas expresan la necesaria expansión de la voluntad.

2º Por el trabajo conceptual, las concepciones metafísicas asumen como un carácter de independencia de aquella voluntad cuya necesaria expansión traducen. Se sujetan a la particular dialéctica de una razón racionante. Y como el ra-

cionalismo nos coloca en la pendiente de la trascendencia; como nos desliza de manera insensible a materializar objetivamente las concepciones metafísicas nacidas de la expansión de la voluntad, esas concepciones se presentan como trascendentes a la vida, como reflejando un orden fuera de la vida misma; se presentan como realidades separadas, como cosas o existencias metaempíricas. Se hacen entonces puras concepciones especulativas. Pero aun así la base vital de que emanaron sigue obrando en ellas para hacerlas *símbolos de las exigencias de la acción y eficaces éticamente*.

3º Por este carácter regulador que asume, el pensamiento especulativo, nacido de la práctica, de la acción, vuelve de nuevo a la práctica.

“Todo gran filosofía — dice Blondel — encuentra su principio y su término en una concepción del destino humano; la práctica la orienta y ella orienta a su vez a la práctica. Siempre, todo sistema filosófico completo ha sido una ética”. La acción es la sustancia de la metafísica. “No debemos considerar a ésta como la representación de un mundo de entidades fijas, existente como independiente de la voluntad sino — dice Blondel — como la *verdad eminente* de lo que está ya realizado (*vivido*) en la acción”.

En estas fórmulas breves Blondel ha considerado en general la metafísica, mostrando su relación con el dinamismo de la acción. Es como una consideración sobre la metafísica histórica. Pero Blondel ha realizado también de un modo personal este *surgimiento* de la metafísica en el determinado momento de la historia de la acción a que hay que referir el nacimiento de las concepciones metafísicas.

Resumamos con las mismas palabras de Blondel el finísimo desarrollo que lleva a lo que él llama el “único necesario”, — el ser, la realidad.

“Se intenta en vano limitar la acción voluntaria a lo que depende de la misma voluntad. El orden inmenso de los fenómenos en que la vida del hombre se difunde parece haberse agotado y, sin embargo, el humano querer no lo está. La pretensión que tenía de bastarse a sí misma ha caído en el vacío, porque en lo que se ha querido y hecho hasta ahora, lo que en nosotros quiere y obra, sigue siendo superior a lo querido y hecho. En toda conciencia humana surge por fuerza el sen-

timiento de que la voluntad no es su principio, su ley ni su fin. Imposible detenerse, imposible avanzar por sí solo: de este conflicto que surge en cada conciencia nace la confesión del *único necesario*. Se sepa o no nombrarlo, él es el camino que no podemos menos de transitar.

Aquí parece como si el camino estuviera fuera de nosotros. Blondel se apresura a decir: "He ahí por qué no se trata de buscar de él una definición metafísica (como existencia): se ha de estudiar, no en la medida en que el conocimiento presume penetrarlo, sino en la medida en que su acción penetra y promueve la nuestra. Por la presencia de este pensamiento que trabaja las almas, la vida voluntaria reviste por fuerza un carácter trascendente".

Para alcanzar estos efectos, no necesitamos, según Blondel, conocer el nombre y naturaleza de ese ser y de esa realidad, definirlo en conceptos lógicos. El determinismo de la acción nos conduce, por sí solo, hasta el punto de sentir su vecindad y de experimentar su contacto, por decirlo así.

Si con esta ubicación de las concepciones metafísicas en el determinismo de la acción, nos dirigimos ahora a la metafísica tradicional, si damos el sentido vital originario a sus fórmulas, encontraremos el paisaje muy cambiado.

Vayamos v. gr. al argumento ontológico. Literalmente aquí se pretende, al parecer, del solo concepto de un ser perfectísimo derivar su existencia — su existencia como cosa.

En estos términos, la empresa parece absurda y efectivamente lo es, si el concepto de un ser perfectísimo es arbitrario, como lo cree Kant. Aludimos ya a la crítica de Kant: con meros conceptos no puede erigirse una existencia. El argumento ontológico es imposible. Pero la cosa cambia, si vinculamos el argumento a la vida de la acción, de donde ha surgido. El ser perfectísimo — eso que se dice ser perfectísimo — no es una ficción arbitrariamente construída, sino que tiene un fundamento real. No es para nosotros — dice Blondel — tanto una representación como una vida. No deriva de una pura especulación: está ligado a todo el movimiento de la acción. "No debemos decir que vamos de la idea al ser: debemos decir que encontramos la idea en el ser y el ser en la acción. Estamos constreñidos a afirmarlo en la medida en que tenemos su idea, porque esta idea misma es una realidad, una vida" (y esto

es lo que importa). La raíz vital del argumento — además de estar expresamente indicada en su autor — Anselmo de Canterbury — se contiene toda entera en esta frase de Pascal: “no me buscarías si no me hubieras ya encontrado”, que traduce el augustiniano: *Nemo te quaerere e valet, nisi si prius invenirit*. ¿qué sabe de eso la crítica de Kant? ¿qué sabe de eso la metafísica de Wolff? “La noción de una causa primera, de una perfección metafísica, estas concepciones de la razón, vanas, falsas e idolátricas si se consideran como representaciones abstractas, son verdaderas, vivas y eficaces si se consideran como certidumbres prácticas”.

Prosiguiendo ahora con la *dialéctica* de la acción, llegamos a su término con la práctica religiosa: la confesión del “único necesario” plantea a la voluntad una alternativa. “¿Querrá el hombre vivir consintiendo en ser suplantado por Dios — (*ese Dios prácticamente determinado*) o bien pretenderá aprovecharse de su presencia necesaria sin hacerla voluntaria; es decir, querer *infinitamente* y no querer el infinito?”

Si decimos sí a lo primero, al punto la vida halló su ecuación: nuestra vida y el ser adquieren consistencia y sentido. Esta plenitud de sentido se da en la práctica religiosa. Y así se opera el tránsito a dos capítulos memorables de “La Acción” en que sobre la base de la experiencia religiosa se valoriza la religión histórica y dogmática. No podemos entrar en ellos. Los motivos fundamentales se refieren a los ya expuestos: “La fe podría llamarse la experiencia divina en nosotros”. “Los dogmas son *reveladores* no *revelados*”. “Los dogmas son *principios* de acción”.

Introducción a la psicología de la persona

Por ANIBAL PONCE

II

LA VARIACION EN PSICOLOGIA

El concepto de unidad, con ser fundamental, necesita ser completado por otro que lo acerque aún más a lo concreto. Porque con afirmar que el organismo por un lado, y las funciones psíquicas por el otro, presentan una rigurosa unidad, daríamos a entender al mismo tiempo que todos los hombres son idénticos entre sí como cristales; es decir que habría una sola *persona* en el campo psíquico, y un solo *organismo*, en el campo fisiológico. Esa es por otra parte la impresión que se recoge al estudiar un tratado de anatomía, de fisiología, de patología o de psicología del "hombre". Cuando el anatomista estudia el hígado; el fisiólogo, el pulso arterial; el patólogo, la neumonía; el psicólogo, el umbral absoluto, dejan entender, a sabiendas o no, que sus conclusiones son válidas para todos los hombres, como si los caracteres genéricos de la especie humana y los de nó importa cual individuo coincidieran siempre de manera indudable y perfecta. Ninguno de ellos, sin embargo, se atrevería a afirmar tanto. El anatomista que describe, por ejemplo, el hueso frontal del "hombre" y afirma que a un lado y a otro de la escotadura nasal se pueden ver

dos cavidades llamadas "senos", separadas por un tabique medio. no deja de agregar acto seguido, que tal disposición presenta innumerables *variedades*: las cavidades, en vez de dos pueden ser tres o cuatro; y el tabique, doble o triple. . . Así también, el fisiólogo que estudia el pulso no puede menos que atenerse a cifras medias, y cuando se refiere, por ejemplo, a la velocidad de la corriente sanguínea, dirá que "varía" de 30 a 40 cms. por segundo. El patólogo que estudia las enfermedades en abstracto, ¿no reconoce, en igual forma, las diferencias individuales cuando después de una descripción general de la neumonía pasa a estudiar las "variedades de localización según los casos"? ¿Y qué otra cosa afirma el psicofísico cuando al investigar los umbrales "absolutos" de las sensaciones se vé obligado a reconocer como límite la cifra en que coinciden el 75 % de las respuestas? Pero si ninguno de ellos ignora la relatividad de sus conclusiones, no es menos cierto que la existencia del individuo pasa a un plano secundario, de perspectiva algo borrosa. En vano Claudio Bernard aconsejaba a los fisiólogos la necesidad primordial de no olvidar al individuo; en vano Peter recordaba a los patólogos en su aforismo famoso que "no hay enfermedades sino enfermos". El triunfo ruidoso de una nueva ciencia, la *bacteriología*, acentuó durante un largo período ese olvido casi total del individuo. Deslumbrados por el descubrimiento de los microbios se creyó ver en ellos la causa única capaz de determinar las enfermedades sin tener en cuenta para nada la personal reacción del individuo. Esa dictadura de la bacteriología, que se afirmó en el último tercio del siglo pasado y se prolongó en los comienzos del actual, fué para la clínica lo que el wundtismo representó al mismo tiempo en el campo de la psicología. El *microbio* era para el clínico lo que el *estímulo* para el psicólogo: el agente determinante cuya evolución había que seguir y analizar.

Como Binet también, Bouchard defendió a su vez dentro de la clínica los derechos de la persona: "es el organismo y no el microbio, el que hace las enfermedades" dijo. Un puñado de clínicos sensatos no lo había olvidado. Si el microbio es todo y el individuo nada, ¿porqué, se preguntaban, el mismo microbio no produce en todos idénticas reacciones? ¿Porqué, por ejemplo, el reumatismo poliarticular agudo no deja en todos una endocarditis, ni la escarlatina provoca en todos

una nefritis? Pregunta turbadora en esa época, pero que demostraba como el porvenir de la clínica se vinculaba no al microbio, sino al *terreno*. Un clínico entre todos, magnífico de originalidad y de talento, Achille De Giovanni, profesor de clínica en Padua, no sólo se sustrajo al prejuicio bacteriológico de entonces, sino que echó las bases de una "morfología clínica", cuyas formas actuales de "biotipología" (Pende), "ciencia de las constituciones" (Viola), "biología de la persona" (Brugsch), me parecen de una importancia incalculable no sólo para el estudio estrictamente clínico, sino también para el estudio psicológico que a nosotros en particular nos interesa.

1º *La tipología de De Giovanni.*

El libro fundamental de De Giovanni, *Morfología del corpo umano* fué editado por vez primera en 1891 por Hoepli, de Milán, y lleva una dedicatoria a Charcot, de quien había recibido siempre De Giovanni un estímulo inteligente y generoso. Nutrido de ciencias naturales, familiarizado con la embriología y la anatomía comparada, rico en imaginación y en entusiasmo. De Giovanni se propuso determinar la individualidad humana para comprender su influencia sobre la individualidad patológica. Aunque el título de su obra induce a error, es necesario subrayar que para De Giovanni, "morfología" significaba no sólo la anatomía sino también la fisiología, es decir, tanto el aspecto estático como el funcional. Su método de estudio, llamado "morfológico clínico", era por lo tanto doble: aspiraba por un lado a comprender las *formas* corporales, accesibles a la inspección, a la palpación y a la medida (antropometría externa); aspiraba por el otro, a investigar directamente las *funciones*, y se apoyaba para eso, provisoriamente, en las declaraciones del enfermo, es decir, en la anamnesis. (1)

Para el estudio de las formas, De Giovanni procedió a medidas minuciosas de la talla, del tronco, del abdomen, de la columna vertebral, del esternón, de los miembros superiores e inferiores, etc, y descubrió entre esas medidas ciertas leyes de

(1) Los trabajos de De Giovanni comenzaron en 1876, dos años antes de las investigaciones similares de Beneke.

correlación que le permitieron afirmar que "ninguna parte del organismo individual puede desviarse en su formación sin que las otras no se modifiquen conjuntamente en uno u otro sentido". Fundándose en trabajos similares de Beneke, De Giovanni probó, por ejemplo, la estrecha relación que existe entre la amplitud del corazón derecho y la sección venosa linfática de la red circulatoria, lo mismo que entre el corazón izquierdo y la sección arterial de dicha red. Midiendo pues en el individuo vivo la relación entre las dos mitades de su corazón — mediante métodos que cualquier semiólogo conoce — resultaba sumamente fácil pasar de la apreciación de las *formas* a la apreciación de las *funciones*; y presumir los caracteres de estas con los datos recogidos en el análisis de aquéllas. La unidad morfológica del cuerpo humano — que Alcmeón ya había enseñado a los estatuarios griegos — adquiriría así por vez primera una demostración científica. Ciertamente es que Martius y Bauer habían señalado ya algunas correlaciones entre los órganos, pero siempre con criterio localista y parcial; De Giovanni, en cambio, afirmaba ahora que el cuerpo humano lleva un sello unitario que le confiere el carácter de un síntesis nueva y no la de una simple unión o suma de correlaciones autónomas. Pero no se detuvo allí el clínico de Padua: aplicando el criterio genético de las ciencias naturales sostuvo que las formas y las funciones del cuerpo humano eran la expresión final de una larga evolución, filogenética y ontogenética, que culminaba en el individuo concreto y que dejaba en él rastros visibles como testimonio indeleble de esa historia. Cuando esa larga historia se cumple sin tropiezos, el individuo logra en su estructura y en sus funciones el equilibrio, la euritmia, de la normalidad y de la madurez. Equilibrio teóricamente concebible pero casi imposible de lograr, (2) pues la más leve perturbación en la diferenciación del embrión lo desviará del tipo medio de la especie, normo-tipo, dejándolo unas veces en la proximidad de las formas embrionarias, o superándolas en otras. De donde resulta esta conclusión de una importancia enorme: la infinita variación individual corresponde a la infinita variedad de la historia ontogenética de cada uno de nosotros. O para decirlo de otro modo: cada uno de nosotros expresa en

(2) Las estadísticas de las compañías de seguros consideran normales en el sentido médico de la palabra al 2 % más o menos de los individuos que observaban.

la forma de su cuerpo el grado de madurez que ha alcanzado.

Entre el caos inextricable de las variaciones individuales, De Giovanni reconoció tres combinaciones morfológicas fundamentales: una que correspondía a la forma del cuerpo que los antiguos llamaron *hábitus ptisicus*; otra a la forma llamada también por ellos, *habitus apoplecticus*; y una tercera y última que se convino en designar con el nombre de *atlética*.

(3) Según que un individuo pertenezca a una u otra de esas constituciones, tendrá un porvenir patológico distinto: es decir, tendrá *predisposiciones* especiales a determinadas enfermedades, con modos también característicos de reaccionar y de curar.

En pleno triunfo de la bacteriología, De Giovanni afirmaba así la prioridad del "terreno" sobre el microbio. La vieja noción de la "diátesis" adquiría de tal modo una exactitud insospechada: porque De Giovanni destacaba no solamente la importancia de la constitución individual en la etiología de las enfermedades, sino que arrancaba a la clínica de los seculares tanteos y la ponía sobre el camino de la medida y del cálculo.

¿En qué consistían los tipos morfológicos que De Giovanni había clasificado? Si tomamos como eje la llamada por él "segunda combinación morfológica", tendremos dispuestas en cierto orden las tres clasificaciones. La *segunda combinación*, digamos globalmente, es la que más se aproxima al tipo medio ideal: es decir, equilibrado y armónico. La estatura es igual a la gran abertura de los brazos. En la *primera combinación*, en cambio, la altura es mayor que la apertura de los brazos; el tórax más grande que el abdomen, las piernas más largas que el tronco. La masa somática se dispone más en el sentido longitudinal que en el transversal. La escasa musculatura, se acompaña de escasa energía respiratoria, baja presión, anemia general, trofismo disminuído, y eretismo nervioso. Son los individuos altos y flacos, a los que Pende ha llamado *longilíneos*, y Viola, *microesplancnicos*, por la pequeñez de sus vísceras. Si tienen ustedes en cuenta las proporciones del feto, que casi es puro abdomen, comprenderán que este tipo — el longilíneo — es de todos el que más se aleja de

(3) Fué Viola el que la designó así en 1908 antes de Krestchmer. (Ver Viola *Le problème de la constitution selon l'école italienne*, p. 3 Editore Cappelli. Bologna)

las proporciones embrionarias, y que representa como quiere Viola un tipo *hiperevolutivo*.

En la *tercera combinación*, la estatura es menor que la gran apertura, el abdomen mayor que el tórax, las piernas más cortas que el tronco. Los diámetros transversos predominan sobre los longitudinales. Son los individuos bajos y gruesos, con gran panículo adiposo, aspecto rozagante, y trofismo exagerado. Así como los de la "primera combinación" estaban predispuestos a las enfermedades respiratorias, en estos la disposición morbosa se acentúa en los órganos abdominales, sobre la base de un predominio linfático. La red venosa es amplia, y el corazón derecho exagerado. Son los brevilíneos de Pende; y los *macroespláncnicos e hipoevolutivos* de Viola.

La concepción de De Giovanni, recogida por dos discípulos eminentes, Viola y Castellino, se ha ido naturalmente perfeccionando y depurando. Viola y sus alumnos de Boloña, transformaron no sólo el instrumental sino también el criterio con el cual debían realizarse las mediciones. Castellino y su escuela de Nápoles, se dedicaron especialmente al aspecto biológico del problema, asentando en la embriología y en la anatomía comparada las primeras intuiciones del maestro. No tenemos para qué seguirlos en un camino que nos alejaría demasiado de nuestro objeto. Pero digamos desde ya que aunque clínico, y por lo tanto orientado hacia el aspecto médico del problema, De Giovanni no ignoraba que sus "combinaciones morfológicas" eran al mismo tiempo "combinaciones psicológicas".

Sin abandonar el amplio camino de la clínica, algunos de sus discípulos, especialmente Pende, hurgaron en el aspecto psicológico del problema. Dos capítulos nuevos de la fisiología, el de las secreciones internas y el del gran simpático, les obligaron a abordarlo. Saben ustedes que las secreciones internas no sólo realizan la unidad del organismo sino que lo moldean y lo excitan, lo refrenan y lo orientan. En igual forma también el simpático con sus dos secciones, el vago y el gran simpático, dan a todas las funciones según su prevalencia un carácter singular que se ha dado en llamar por eso mismo, vago-tonismo y simpaticotonismo. ¿Qué relaciones podría tener todo esto, con el aspecto psíquico de las "combinaciones morfológicas"? ¿No se había observado ya que en los sujetos de desa-

rrollo pueril a causa de una insuficiencia del tiroides, la memoria es rica y el juicio casi nulo? ¿No se ha demostrado, también, que los productos de secreción de la glándula tiroides sensibilizan y excitan la porción cefálica y cardíaca del gran simpático, manteniéndolo en un estado especial de irritabilidad o de "tonismo"? Y si esa porción del gran simpático tiene bajo su dominio la contracción de los vasos sanguíneos que nutren la corteza del cerebro, ¿no podrá el tiroides determinar indirectamente variaciones bruscas de la actividad funcional de la corteza? (4) En igual forma también, la parte medular de las glándulas suprarrenales elabora un producto llamado adrenalina que estimula electivamente la porción abdominal del gran simpático — ese "plexo solar" que los antiguos llamaban con justeza el cerebro abdominal — así como el tiroides excita la porción cefálica. Pero las suprarrenales en su parte cortical, elaboran además, ciertas sustancias fosforadas que refuerzan la energía muscular y el trabajo cerebral. De donde resultaría la legitimidad de preguntar: si la secreción tiroidea regula la *velocidad* de las reacciones neuropsíquicas, la secreción de la cortical suprarrenal, ¿no regulará su *intensidad*?

Esa oposición funcional entre las suprarrenales y el tiroides — excitantes aquellas del simpático abdominal, excitante este otro del simpático cefálico — ¿no traduce en otro lenguaje, la vieja oposición entre vida vegetativa y vida de relación, entre predominio del rostro o predominio del abdomen en la morfología de nuestro cuerpo, entre el instinto de nutrición y el instinto de ofensa-defensa en la conducta de la persona? El tipo humano ideal ¿no es precisamente aquel que realiza de modo más armonioso el adecuado equilibrio de los dos sistemas?

La primera combinación de De Giovanni, — longilínea y microespláncnica — ¿no representa un *hipovegetativo* o *catabólico*, mientras que la tercera — brevilínea y macroespláncnica — un *hipervegetativo* o *anabólico*? El tipo vital "anabólico" — como lo llama Pende — o *hipervegetativo*, tiende siempre a la acumulación de materias nutritivas y a la expansión de las formas; el tipo vital *catabólico* tiende al rápido gasto de lo acumulado y a la angulosidad de las formas. Aquel,

(4) P nde. *Trabajos recientes sobre endocrinología y psicología criminal*, pág. 24, traducción de Mariano Ruiz Funcs. editor Morata, Madrid.

con recambios vitales lentos: este, con recambios acelerados. ¿No empezamos a sospechar a través de esto que la fórmula humoral y psicológica se funde así con el continente morfológico y fisiológico? El "biotipo" humano — para hablar como Pende — ¿no se nos presenta de tal manera en su prodigiosa unidad y no nos indica al mismo tiempo, la dirección auténtica en que deben ser investigadas las causas de las variaciones individuales?

Si para evitar repeticiones agrupamos en un cuadro los datos menos inseguros que poseemos, tendríamos lo siguiente, como primera aproximación.

<i>Primera combinación</i> de De Giovanni (longilíneo, microespláncnico, hipovegetativo)		hipertiroides taquiprágico simpático-tónico asténico
<i>Tercera combinación</i> de De Giovanni (brevilíneo, macroespláncnico, hipervegetativo)		hipotiroideo bradiprágico vagotónico hiperténico

Pero si este cuadro resume bastante bien lo más fundamental, mucho es aún lo que nos deja por aclarar. ¿Qué es eso, ante todo, de simpático-tónico y parasimpático-tónico que ya hemos nombrado en otras oportunidades sin detenernos? Bajo la influencia de Langley, primero, de Eppinger y Hess después, se sabía que las dos porciones de que se compone el simpático — el simpático propiamente dicho y el parasimpático — ejercían funciones antagonistas sobre los órganos que reciben su doble inervación. La actividad normal de tales órganos resultaba así de un compromiso entre la doble acción, y si el corazón late normalmente entre 68 y 77 por minuto, esa cifra sería un término medio entre los latidos más numerosos a que lo llevaría el simpático y los más escasos a que lo llevaría el parasimpático. Los tests farmacológicos en que esa concepción se apoya, después de haber gozado de un gran éxito ilusorio, nos resultan ahora sospechosos. Uno de los aspectos más interesantes de la escuela de Nápoles reside precisamente en el nuevo sentido que ha dado a los términos

de simpácticotonía y parasimpácticotonía. Los trabajos magistrales de Pietro Castellino (5) y sus alumnos, especialmente Scala, (6) han demostrado que el sistema parasimpático es el más antiguo de los dos sistemas, tanto en la evolución del individuo como en la evolución de las especies, y que el simpático a su vez, lejos de ser su antagonista, representa un mecanismo de correlación nerviosa más específicamente diferenciado y que al imprimir por eso una mayor evolución al organismo acentúa de paso su individualidad. En todos los casos en los cuales el individuo alcanza un bajo nivel evolutivo, la macroesplancia y la parasimpácticotonía aparecen dominantes; en el punto de la evolución que hemos convenido en llamar normal, la normoesplancia y la *anfotonía* traducen el equilibrio; en los casos en los cuales el nivel evolutivo está sobrepasado, aparecen las razones de la microesplancia y de la simpácticotonía. No hay pues oposición neta entre el simpático y el parasimpático: en cada individuo debe admitirse el predominio general de uno de ellos con posibles coexistencias del otro para algunos sistemas parciales; y aun en el mismo individuo a predominio simpático, por ejemplo, todos los estados en que la unidad vital se hace más floja, como en el sueño, y la fatiga, por ejemplo, restablecen al mismo tiempo el predominio del parasimpático. Desde el punto de vista funcional, decir simpático-tónico es una manera de decir hipovegetativo; como decir, parasimpático-tónico equivale a afirmar una constitución hipervegetativa.

Desde el punto de vista *mental*, por fin, el cuadro número 1 nos indica otros caracteres de muy fácil comprensión: los longilíneos, por ejemplo, se nos presentan como *taquiprágicos-asténicos*, es decir, individuos con reacciones mentales rápidas pero de fácil agotamiento; los brevilíneos en cambio, como *bradiprágicos-hiperténicos*, es decir, de reacciones lentas pero sostenidas. Admirables los longilíneos para la carrera, insuperables los brevilíneos para el tiro.

Pero estos caracteres que hemos llamado mentales, reconocibles en la acción y en el tono, no son en realidad sino la acción del temperamento sobre las funciones psíquicas. Por-

(5) Castellino. *La costituzione individuale. La personalità*, pág. 44. 46. 48. 50. 53. 62. 94.

(6) Scala. *Ragioni morfologiche ed organogenetiche della Vagotonia*.

que lo que el método morfológico clínico permite reconocer no es de ningún modo el carácter sino el temperamento; diferencia esta que con ser elemental no es perceptible para muchos y cuyo olvido trae en esta materia un sin fin de confusiones. Como ese asunto lo trataremos al final, veamos por ahora qué fisonomía presenta el temperamento de los brevilíneos y de los longilíneos. En pocas palabras, podemos decir que los longilíneos son impulsivos, irascibles, agitados, violentos, agresivos; que los brevilíneos son tranquilos, serenos, pacientes, resignados. Si los longilíneos están dispuestos para el ataque, los brevilíneos lo están para la autoacusación, es decir, para maldecir de sí mismo antes que de los otros. (7)

Análisis de Libros y Revistas

DESCARTES. — Por Abraham Hoffman. — Traducción del alemán por E. Imaz. Un tomo de 178 págs. rúst. (130 x 190). Biblioteca de la Revista de Occidente. Los filósofos. XIII. Madrid, 1932.

Una exposición de la filosofía cartesiana desarrollada sobre transcripciones abundantes de las obras originales, contiene este nuevo tratado sobre Descartes. Como esta exposición se desenvuelve a través del estudio de la vida del filósofo, nos muestra por eso la generación progresiva de sus concepciones de acuerdo a las influencias de los intelectuales contemporáneos y reproduce la época en que Descartes vivió. Señala asimismo la trascendencia de su doctrina que lo constituye en padre de la filosofía moderna.

Fué la de Descartes época de gran comprensión filosófica. Le tocó actuar y pensar en medio de la profunda sacudida intelectual que caracterizó ese siglo y le alcanzó por ello la inseguridad y la duda de esos momentos de transición.

Al egresar del colegio de La Flèche luego de haber cumplido el ideal jesuíta de una educación escolástica-medioeval, se sintió un autodidacta. Había encontrado estéril el pensamiento escolástico y las matemáticas le habían atraído por ser la única disciplina que había que explicar sin acudir a Aristóteles. Quería pensar él mismo, investigar el mismo, comprender a la Naturaleza sin alejarse de la vida. Su amistad con Mersenne y Mydorge, abre sus ojos a la realidad de las ciencias físicas que avanzaban revolucionarias.

El ajetreo de París y los campamentos guerreros lo ponen en la vida. La guerra enfrentaba a matemáticos e ingenieros, y él encontró ocasión de aplicar sus matemáticas a una técnica del momento. Empiezan aquí sus investigaciones físico matemáticas desordenadas. Da así una explicación de la paradoja de Stevin, al mismo tiempo que determina el movimiento de un cuerpo que cae, y ocupa su pensamiento en muchas cuestiones dejando muchas sin resolver. Todo su trabajo se movía ya sobre una base matemática.

Pronto habría de experimentar la necesidad de un método, y el plan de una nueva ciencia matemática que va tomando cuerpo en su espíritu lo libertará de su escepticismo de los comienzos. Aplacado por un momento su natural metafísico, el método encontrado ha de verse extendido al dominio de las ciencias naturales.

El éxito obtenido le muestra que las matemáticas dan un modelo de conocimientos ciertos e incommovibles y él quiere entonces que la Filosofía pueda descubrir verdades de un igual contenido de certeza

por medio de razonamientos de una severidad igual. Comienza aquí su elaboración sistemática de la metafísica que ha de merecer al publicarse los más rudos embates de la crítica.

A sus *Meditaciones* sigue la publicación de los *Principios de Filosofía*. Su teoría y su método comienza a interesar desde allí a reducido círculo. Buen tiempo se le vá en responder consultas o replicar ataques. Esto le sirve para redondear sus concepciones que tienen al final la unidad del sistema. En medio de algunos disgustos le llega la invitación de la reina Cristina y se traslada a Estocolmo donde fallece en Febrero de 1650.

Lo esencial de la Filosofía cartesiana está expuesto en la Segunda Parte del libro, y bajo el título general de "El sistema metafísico", abarca la consideración de los Fundamentos metafísicos generales, Filosofía de la Naturaleza, Psicología y Ética. — *Julia Laurencena*.

LA DIVULGACION CIENTIFICA COMO MEDIO DE CULTURA. — *Por Angel Cabrera.* — Editorial "¿Quid novi?". Rosario.

Nuestros lectores conocen, sin duda, y desde hace mucho tiempo, la meritísima obra de divulgación científica que viene realizando entre nosotros el doctor Angel Cabrera. Conocedor profundo de la zoología, profesor eminente y organizador ejemplar, el doctor Cabrera encuentra tiempo y voluntad para escribir en los diarios y revistas, artículos chispeantes sobre los temas de su especialidad.

Y pone en ello tanto arte, sabe distribuir con tal habilidad los difíciles materiales de su ciencia, que la conferencia o el ensayo no sólo mantienen despierta la curiosidad del público, sino que muchas veces le arrancan además hasta la risa. Porque con un sentido feliz del humorismo, muy distinto, por cierto, a la chabacanería que usaba el buen Clemente Onelli, el doctor Cabrera matiza con alusiones cómicas o referencias ingeniosas, las arideces muchas veces inevitables de sus narraciones.

¿Quién mejor que él para exponer y defender en un estudio cumulado, las ventajas y virtudes de la "divulgación científica", como medio de cultura? "Si alguien — dice el doctor Cabrera — titulándose científico, se considera incapaz de la divulgación o la considera un perdedero de tiempo, es porque es un ignorante o porque está tocado de pedantería."

Medios de divulgación científica propiamente dichos son, a su entender, y por orden ascendente de eficacia, la conferencia, el cinematógrafo, el artículo periodístico, el libro y el museo. Con excelentes razones fundamenta el autor su clasificación; con gran sencillez, además, expone las condiciones fundamentales de un divulgador: manejar hechos y no teorías; no decir nada que no sea rigurosamente

exacto; y no emplear otro lenguaje que el que todos los días empleamos con los íntimos.

Diferencia así, cuidadosamente, lo que es "difundir" de lo que es "vulgarizar". Vulgarización implica ponerse a tono con el vulgo; difusión significa, en cambio, sacar un conocimiento del círculo que habitualmente lo frecuenta. Pero justo es decir que para eso se necesita algo más que las tres condiciones esenciales de que el doctor Cabrera nos ha hablado. Y ese algo más, se llama buen gusto, distinción, sentido del equilibrio; todo eso, en fin, que Sainte Beuve llamó alguna vez "la arenilla dorada" y que no es, por desgracia, atributo común de los estudiosos y los sabios. — *Lucas Godoy.*

NIETZCHE. — *Por Ernst Bertram.* — Traducido del alemán por Robert Pitrou. Un volumen de 472 páginas. Les Éditions Rieder, París. Noviembre de 1932.

Después de tantos otros, un crítico distinguido, Edmond Jaloux ha reclamado muchas veces la publicación en idioma francés del bello libro de Ernst Bertram, no traducido hasta ahora. Jaloux escribía recientemente: "Si quisiera hacerse una paralelo entre el genio alemán y el francés, nada sería más informativo que comparar el *Nietzsche* de Charles Andler con el *Nietzsche* de Ernst Bertram. Este autor llama a su libro *Versuch einer Mythologie*, ensayo de una mitología.

Es una de esas vastas construcciones sintéticas como se las escribe en el pequeño grupo de amigos de Stefan George, en las que todo concurre a dar una idea, a la vez alegórica, heroica y desprovista de accidentes, de una figura humana muy representativa. Es una composición a la vez crítica, lírica y casi religiosa de una incomparable majestad".

Si se asimilan la existencia y la obra de Nietzsche (por lo demás inseparables) al tronco magnífico de un árbol que empuja sus ramas hacia el cielo, puede decirse que, allí donde Charles Andler practicó cortes horizontales, ciñéndose estrictamente al orden cronológico, Bertram, por el contrario, procedió por cortes longitudinales, siguiendo un mismo problema a través de toda la carrera de Nietzsche. Lo que parece importar al sabio profesor de Colonia, es mucho menos el "sistema", las "filosofías" sucesivas del pensador, que el hombre mismo, el gran "Sufriente", el mártir torturado, atormentado por su incurable nostalgia: el cristianismo.

Condensada en un solo volumen de promisoros capítulos (Judas, Eleusis, Venecia, Weimar, Napoleón, etc.), la bella "Imagen" que Bertram nos da de Nietzsche y de su Pasión, ha obtenido en Alemania un éxito excepcional. La presente traducción está hecha sobre la 7ª edición (correspondiente al 21º millar). La novedad y la profundidad de vistas, la abundancia de citas (de las que una buena mitad es extraída de los escritos inéditos del filósofo), la elocuencia

de la forma caldeada siempre por un lirismo latente, hacen de este ensayo el libro quizá más brillante que se haya escrito jamás sobre Nietzsche, un retrato chispeante, una defensa que emociona, que arrastra, y que merece en el más alto grado la atención de las élites. — F.

LA VIDA DE FEDERICO NIETZCHE, SEGUN SU CORRESPONDENCIA. — Textos seleccionados y traducidos por *George Wals*, con un prefacio biográfico. Un volumen de 568 páginas. Les Éditions Rieder, París, Noviembre de 1932.

Pocas obras fueron tan mal comprendidas como la de Federico Nietzsche. Es que para comprender la obra de este filósofo, es necesario conocer no sólo los detalles de su existencia de hombre, sino también los móviles que lo animaron durante toda una vida de sufrimientos morales y físicos.

Este libro disipará a este respecto más de un malentendido e impondrá la revisión de muchos prejuicios. Esta selección, completada por algunos fragmentos autobiográficos relativos a los años de juventud, reproduce, ligándolas por notas explicativas, 274 cartas o fragmentos, escritos entre la adolescencia de Nietzsche y su derrumbe; formando así, a la manera de un mosaico, una punzante autobiografía de este filósofo. Las cartas están precedidas por un nutrido prefacio biográfico del traductor estableciendo la correlación entre la vida y las obras de Nietzsche; dá también abundantes detalles sobre la familia y amigos de este pensador y sobre su enfermedad.

Solitario durante la mayor parte de su vida, Nietzsche sólo en sus cartas pudo poner su alma al desnudo. Estas cartas, mostrándonos al filósofo bajo una luz imprevista, nos hacen ver el reverso de sus obras, las intenciones que las dictaban, sus estados de alma en el momento en que las escribía. El apologista de la dureza es un ser dulce, ultra sensible, que querría "quitar a la vida humana un poco de su carácter afligente y cruel"; el immoralista lleva una vida de asceta, obedeciendo a una obligación moral más fuerte que cualquier otra; el más encarnizado adversario del cristianismo se revela como un corazón de la más alta nobleza, un alma de creyente, emparentado en muchos puntos con aquel a quien combate; el que se titula a sí mismo "espíritu destructor", resulta poseer una de las más fuertes voluntades constructivas que jamás hayan actuado. El pretendido negativismo de Nietzsche aparece entonces como una reacción: Nietzsche es el solitario que ve venir el envilecimiento de la especie humana y defiende desesperadamente un ideal de humana grandeza contra su generación que nada quiere escuchar. La incompreensión contra la que chocan sus obras positivas que querrían alentar y señalar nuevos fines elevados, le fuerza a escribir constantemente, para preparar el terreno despiadadas obras de crítica demoleedoras de ideales caducados que

él mismo había compartido. Cada obra de Nietzsche es un conjuro desesperado para abrir los ojos de los pocos seres que "comparten su miseria" y reunirlos.

Porque a partir de su vigésimo-octavo año, la vida de Nietzsche no es más que una larga serie de miserias; angustia de pensador cuya voz profética no llega a hacerse escuchar, angustia física y moral del enfermo que siente la responsabilidad de una labor aplastadora y para cumplirla, debe robar minutos a la atención de su enfermedad, angustia, sobre todo, de solitario. Cuando Nietzsche habla de su soledad, sus acentos vuélvense desgarradores y se comprende enseguida la exaltación de sus escritos, los paroxismos del *Ecce-Homo*. Por fidelidad a su misión, este ser afectuoso, inclinado a las expansiones, se separó del hombre a quien más amó: Wagner. Su espíritu audaz trepó senderos por donde nadie podía todavía seguirlo; fué en vano que buscara al discípulo que sería su continuador y tuvo que reducirse a "beber su propia sangre", es decir, a sacar de su miseria misma las fuerzas para continuar su angustiosa existencia. Y a pesar de este calvario, continúa siendo en sus cartas el apologista de la vida.

La correspondencia de Nietzsche es una lección de heroísmo, una tragedia vivida. Ningún libro podría ser una mejor introducción a su filosofía. — *F.*

Noticias y Comentarios

CURSOS DE 1933

(Primera nómina)

EL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES iniciará con este plan su labor de 1933.

A los *Cursos de Especialización* — que han caracterizado al Colegio desde su comienzo — en los que el profesor comunica lo investigado por él, su punto personal de mira, añadiremos en breve otros de índole algo diferente que hemos agrupado bajo el título de *Cursos de Información Cultural*. De entre estos últimos, unos serán de iniciación para aquellas disciplinas de dificultoso acceso; otros servirán para destacar las ideas generales de una ciencia, o comentar un autor o una obra de significación, o informar hasta qué punto se ha llegado en algunos estudios de trascendencia. En resumen, se tratará de poner a toda madura inteligencia, a todo espíritu abierto, en directo contacto con el mundo y el momento en que vive, en cuanto ello pueda valorizar su cultura.

Ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el *Colegio Libre de Estudios Superiores* aspira a tener la suficiente flexibilidad que le permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias.

Germen modesto de un esfuerzo en favor de la cultura superior, espera la contribución material, intelectual y moral de todas las personas interesadas en que aquélla sea un elemento de acción directa en el progreso social de la Argentina.

CURSOS DE ESPECIALIZACION

BIOLOGIA. — *S. Horowitz*: "Conocimiento actual acerca de las bases citológicas de la herencia".

ECONOMIA - FINANZAS: *René Berger*: "La liquidación financiera de la guerra y el problema de las transferencias internacionales". — *J. J. Díaz Arana*: "Derecho cooperativo". — *Federico Pinedo*: "Sobre algunos problemas económicos actuales". — *Raúl Prebisch*: "La crisis mundial y su reflejo en la Argentina". — *Nicolás Repetto*: "Problemas agrarios argentinos". — *Jorge Robirosa*: "La situación económica de los E.U. de N.A. a través de su crisis bancaria". — *Alejandro E. Schar*: "Normas impositivas para la República Argentina". — *Félix Weil*: "Concepto y alcance del impuesto a los réditos y a las transacciones".

ECONOMIA SOCIAL. — *Augusto Bunge*: "El petróleo argentino y los trusts mundiales".

FILOSOFIA. — *Enrique Butty*: "Conceptos de espacio y tiempo". — *Luis J. Guerrero*: "Estética del iluminismo". — *Juan Mantovani*: "Vida y cultura". — *Francisco Romero*: "Aspectos y problemas de la filosofía actual". — *Angel Vasallo*: "Una introducción a la ética".

FISICA. — *E. Loedel Palumbo*: "Análisis crítico de los conceptos de espacio y tiempo". — *Hilario Magliano*: "Constitución de la materia".

FISICA - MATEMATICA. — *A. González Domínguez*: "El cálculo funcional y la mecánica cuántica".

HISTORIA. — *Ramón J. Cárcano*: "La diplomacia de la Triple Alianza". — *Francisco de Aparicio*: "Los aborígenes históricos del Noroeste argentino". — *Emilio Ravignani*: "Rosas y la unión nacional federativa". — *Augusto Rodríguez Larreta*: "Juan Bautista Alberdi".

HISTORIA DEL ARTE. — *Guillermo Korn*: "El Greco".

LITERATURA. — *Angel J. Battistessa*: "La poesía pura" y las últimas modalidades estéticas. — *Roberto F. Giusti*: "La influencia de Erasmo en la vida y el pensamiento españoles". — *Luis Reissig*: "Notas sobre la obra de A. France. — Su carnet íntimo".

MATEMATICAS. — *Carlos Biggeri*: "Teoría general de los algoritmos de convergencia y sumación". — *Juan Blaquier*: "Geometría absoluta". — *Juan C. Vignaux*: "Fundamentos de las teorías matemáticas modernas".

MUSICOLOGIA. — *Carlos Vega*: "La música de los Indios sudamericanos".

PSICOLOGIA. — *Aníbal Ponce*: "Diario íntimo de una adolescente".

QUIMICA. — *Luis Guglielmelli*: "Química de las materias colorantes orgánicas naturales y artificiales". — *Roberto F. Recoder*: "Teoría de coordinación de Werner".

SOCIOLOGIA. — *J. González Galé*: "Las leyes de la mortalidad". — *Raúl A. Orgaz*: "La cuestión social desde el punto de vista sociológico".

CURSOS DE INFORMACION CULTURAL

- Amado Alonso*: "Introducción a los estudios de la lengua".
Angel Cabrera: "Iniciación en zoología".
Luis Falcini: "Itinerario de imágenes a través de la historia del arte".
Ernesto Galloni: "Movimientos vibratorios y óptica física".
Enrique Gaviola: "Determinismo en ciencia y filosofía".
Alejandro Korn: "Curso elemental de introducción a la filosofía".
Armando Novelli: "Química y farmacología de las hormonas".
Julio Orozco Díaz: "Electrolitos".
Julio Rey Pastor: "Valor educativo de la enseñanza matemática".
Numa Tapia: "Astronomía esférica".

ESTADISTICA DE 1932

El número de alumnos inscriptos y fichados en Secretaría ascendió este año a 864. Como algunos alumnos se inscribieron en más de un curso, la inscripción de alumnos fichados llegó a 1140. Hay que agregar a esta cifra las 244 entradas para asistir a una determinada clase, — como suelen hacerlo algunas personas, — lo que representa un total de 1384 inscripciones.

De acuerdo a su profesión, los 864 alumnos fichados se distribuyen así:

Abogados	41	Grabadores	1
Agrimensores	3	Gráficos	4
Agrónomos	2	Geólogos	3
Arquitectos	7	Hacendados	1
Bacteriólogos	1	Industriales	7
Bioquímicos	2	Ingenieros	32
Carpinteros	1	Jornaleros	7
Comerciantes	35	Kinesiterápicos	2
Contadores	15	Maestros	56
Constructores	1	Mecánicos	5
Cónsul	1	Médicos	44
Chauffeurs	1	Militares	2
Dibujantes	4	Modistas	2
Dentistas	6	Obstétricas	1
Decoradores	1	Pintores	2
Electricistas	7	Periodistas	7
Empleados	124	Profesores	100
Escritores	9	Químicos	4
Escritores	4	Reñistas	1
Estudiantes	164	Sastres	2
Farmacéuticos	1	No manifestaron profesión	151

De acuerdo a su edad, estos 864 alumnos fichados se distribuyen como sigue:

De 17 a 30 años	52 %
De 30 años en adelante	48 %

Los 1384 asistentes a los diversos cursos, lo hicieron en la forma siguiente, teniendo en cuenta las materias:

Astronomía	20	Historia	10
Biología y Bio-química	16	Literatura	19
Filología	55	Matemáticas	29
Filosofía	162	Pedagogía	88
Física y Físico-química	44	Sociología	922
Geografía Matemática	19		

LAS PROXIMAS PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL "C. L. E. S."

La aparición de los próximos libros de la Editorial "C. L. E. S.", confirma el propósito fundamental de constituir una Biblioteca de obras que representen para los estudiosos una apreciable fuente de información, completa hasta donde es posible, y que, — dada la autoridad y calidad de sus autores — signifiquen un interesante aporte al estudio de la materia tratada. Los siete volúmenes publicados hasta el presente, más los cuatro que están en prensa y aparecerán sucesivamente el año próximo, constituyen ya una base que permitirá juzgar la importancia de la iniciativa y su trascendencia en el desarrollo general de nuestra cultura.

De estas obras a publicarse, aparecerá primero, — a mediados de mayo de 1933, — el libro titulado "Introducción a la Sociología", por Raúl A. Orgaz. Este profesor de la Universidad de Córdoba, muy conocido entre los estudiosos por sus valiosas contribuciones a la materia de su especialidad, dictó el corriente año, — bajo el título "Tres problemas de Introducción a la Sociología", una serie de clases en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Las versiones taquigráficas de estas clases se publicaron a su tiempo en la revista del Colegio, "Cursos y Conferencias". El interés despertado por estas clases sobre una materia poco cultivada en nuestro país, decidieron a la Editorial "C. L. E. S." a publicarlas bajo la forma de libro, — más accesible y apropiada a la difusión — con el fin de llevar al conocimiento del público los principios de un orden de conocimientos cuya trascendencia es cada día más notoria. El profesor Orgaz ha ampliado el texto de sus clases, agregándoles los necesarios

datos y referencias, convirtiéndose así este libro en un elemento indispensable y de gran eficacia para el conocimiento de aquella materia.

Seguirá la obra de Juan Mantovani: "Educación y Plenitud Humana". Los problemas de la educación perpetuamente planteados, por su índole y su influencia en el destino de cada individuo y la evolución de las sociedades humanas, son tratados en este libro con la idoneidad que abonan los antecedentes conocidos de su autor.

Aparecerá en seguida la obra "Anatole France", por Luis Reissig. Este profesor investiga el carácter y sentido de la obra del escritor francés, y la muestra en todos sus aspectos, permitiendo así al lector obtener una visión íntima y total del ilustre autor de la "Vie Littéraire".

Se publicará en seguida el libro de Aníbal Ponce: "Ambición y Angustia de los Adolescentes".